

Diagnóstico estatal de Veracruz.

Urías-Hermosillo, Margarita.

Cita:

Urías-Hermosillo, Margarita (2000). *Diagnóstico estatal de Veracruz*. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/t8X>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Pacífico Sur



DIAGNOSTICO ESTATAL VERACRUZ

**COORDINADORA: ANTROPÓLOGA MARGARITA URÍAS
HERMOSILLO [†]**

EQUIPO DE INVESTIGADORES

JESÚS ÁLVAREZ CASTILLO
HOMERO ÁVILA LANDA
JOSÉ LUIS BLANCO ROSAS
MARIO ÁNGUEL CERÓN RIVERA
ROCÍO CORTÉZ GUTIÉRREZ
MARÍA A. MINERVA ESCAMILLA GÓMEZ
MERCEDES GUADARRAMA OLIVERA
JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ CORTES
SOFÍA LARIOS LEÓN
GEMA LOZANO NATAL
ARMANDO MICHAUS PAREDES
VERÓNICA MORENO URIBE
DANIEL NAHMAD MOLINARI
LUIS PONCE JIMÉNEZ
SILVIA RÍOS LANDEROS
DULA CELINA RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
LORENA SEGROBE SERRANO

**COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:
ANTROPÓLOGOS SALOMÓN NAHMAD Y
TANIA CARRASCO**

DIAGNOSTICO ESTATAL VERACRUZ

INDICE

➤ Presentación	2
➤ Ubicación en el territorio nacional	5
➤ Semblanza histórica	14
➤ Identidad y cultura	22
➤ Demografía	30
➤ Migración	43
➤ Etnoecología	48
➤ Economía	58
➤ Movimientos políticos y organizaciones indígenas	83
➤ Relación estado y los pueblos indígenas	85
➤ Bibliografía	86

➤ Presentación

Este estudio se realizó con información básica que procede de instituciones y dependencias gubernamentales, para dar una visión general de los seis pueblos indígenas asentados desde los tiempos precoloniales en el actual territorio del estado de Veracruz: los huastecos o teenek, los totonacas, los tepehuas, los popolucas, los otomíes y los nahuas del Golfo. También incluye a los indígenas procedentes de otras entidades federativas que radican principalmente en el sur y parte central de Veracruz, a causa de traslados voluntarios e involuntarios, entre los cuales destacan los inmigrantes del estado de Oaxaca.

En los últimos años, los especialistas en ciencias sociales y los académicos dedicados a la antropología aplicada no han privilegiado el estudio de los pueblos indígenas. Las discusiones propuestas en los años cincuenta están en espera de análisis novedosos que interpreten la importancia de la permanencia de etnias y culturas con arraigo milenario en la región del golfo veracruzano; en especial, se necesitan análisis en lo referente a los procesos de desarrollo, a la situación actual y al futuro potencial de los pueblos indígenas. En este trabajo se incluyen la información y el análisis que ofrecen las excepciones que confirman la regla.

A fin de superar esta limitante y enriquecer el estudio, se implementó un breve pero importante trabajo de investigación de campo. Se aplicaron 600 encuestas a familias indígenas en cabeceras municipales y localidades rurales, rurales en transición a urbanas y urbanas, utilizando la metodología conocida como evaluación rápida participativa. También se recurrió al apoyo de varios especialistas y a las aportaciones voluntarias de algunos miembros de organizaciones no gubernamentales (ONGs) que realizan su trabajo en comunidades indígenas.

[Caracterización de los indígenas]

El indio y el progreso

Hoy en día, el estudio de los pueblos indígenas es un reto para los científicos sociales y para los servidores [funcionarios] públicos que diseñan e impulsan la aplicación de las políticas de Estado. En ambas actividades se debe asumir un acercamiento a los pueblos indígenas más allá de las imágenes petrificadas, de los datos cuantitativos y de las estadísticas que, al ser manipuladas, confirman como supuestos convencionales el atraso consuetudinario, la marginación y la pobreza de los pueblos y de las comunidades indígenas, conceptos creados a partir de la predisposición ideológica que percibe a los indios como seres impermeables a los procesos del progreso modernizador: la imagen del indio premoderno.

Representarlos como impermeables al progreso es una percepción equivocada y sin fundamentos reales, sólo imaginarios, porque los pueblos indígenas siempre se han apropiado en forma selectiva de aspectos variados de las culturas con las que han tenido contacto a lo largo de su historia y los introducen a su cultura con sentido propio. Por ejemplo, los indígenas de Veracruz se apropiaron del consumo de carne vacuna y porcina y, en general, de la ingestión de proteínas animales y del pan de trigo, base de la dieta de los españoles, pero, por tradición indígena, se les adaptó para otorgarles un sentido especial a las fechas del calendario ritual. En las festividades religiosas, civiles y comunitarias, sin carne y sin pan no hay fiesta.

Para intentar conocer las culturas indígenas se recomienda introducirse sin predisposiciones y sin prejuicios a los terrenos de sus **saberes** y sus **prácticas**. En consecuencia:

Se deben analizar el potencial y las alternativas de desarrollo propias de los pueblos y de las comunidades indígenas a partir de sus saberes y de sus prácticas culturales en general, y respecto

del conocimiento de la naturaleza y de los sistemas productivos agrícola, pecuario y artesanal en particular. El conjunto de saberes y prácticas no se conocen y se omiten en todas las políticas y en los programas gubernamentales que se diseñan para cambiar las condiciones materiales y culturales de la existencia de los indígenas. Algunos de estos saberes y prácticas son actualmente demandados por organizaciones de vanguardia, para utilizarlos como procedimientos alternativos y sustituir tecnologías y soluciones modernizantes, que sólo han contribuido al deterioro de la vida humana y del ambiente y han ocasionado una destrucción irreversible de los sistemas ecológicos. La referencia más nítida es la necesidad de reemplazar el uso indiscriminado e incontrolable de productos agroquímicos, atender a la salud humana con medicamentos naturales alternativos, así como abandonar de manera paulatina el consumo de sustancias químicas que alteran y perjudican la salud de los seres humanos. Un ejemplo de esto, en el entorno veracruzano, es la reciente recuperación del cultivo y beneficio [deshidratación] de la vainilla natural, a través de los saberes étnicos en algunos municipios indígenas de la región del Totonacapan, lugar de donde es nativa la vainilla. Este impulso productivo se debió a la demanda que hubo a partir de la prohibición del uso y consumo de vainillina en la industria alimentaria de Estados Unidos de América y Europa por haberse descubierto su potencial cancerígeno. Su cultivo se había abandonado cuando la vainillina inundó los mercados internacionales a precio muy inferior a la vainilla natural, hacia la década de 1930. Se puede decir que los conocimientos y las técnicas indígenas premodernas del beneficio de la vainilla ahora son una alternativa posmoderna.

Es interesante conocer cómo

Con el aprendizaje de la polinización manual por parte de los campesinos totonacos alrededor de 1880, se llevó a cabo un manejo ecológico, donde vainilla y maíz se sucedían de forma natural y complementaria. El método tradicional de cultivo en el sistema de roza, tumba y quema se adecuó perfectamente a las necesidades de la vainilla, que requería tutores, los cuales eran dejados *ex profeso* desde el ciclo agrícola anterior.

El proceso de producción de la vainilla fue integrado por los totonacos a su particular cosmovisión del mundo. La planta se incorporó a los cultos religiosos, solares y de fertilidad, así como a la evangelización y al santoral

Fuente: Benjamín Ortiz Espejel, *La cultura asediada. Espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e Instituto de Ecología A.C., 1995

El indio eternamente campesino

Hay otra percepción que se mantiene como foto fija en los imaginarios de la sociedad nacional: el indio campesino. Es decir, se define el primer elemento que señala la diferencia indígena y su identidad a partir del binomio indígena-campesino y su atadura ancestral a comunidades naturales-rurales. Concepción que impide, entre otros aspectos, ver los procesos de cambio y de desarrollo en los que ha transcurrido la propia historia de los pueblos indígenas; tampoco se concibe al indígena fuera de una comunidad rural, rústica, primitiva y empobrecida.

Los indios que han estado inmersos en la sociedad urbana e industrial sin dejar de ser indios son inconcebibles y no se les percibe ni se les observa como indígenas porque ya no usan sus ropas autóctonas. De igual manera, los emigrantes y transeúntes indígenas que, sin domicilio fijo, mendigan y trabajan de ciudad en ciudad, sumergidos en la economía informal e inventando estrategias de supervivencia cotidiana, quedan también fuera de los reductos de la comunidad rural y se les califica de grupos marginales en transición hacia el mestizaje y la proletarianización.

De manera paradójica, y a pesar de que la sociedad mestiza no lo percibe pero lo vive, **en Veracruz las culturas indígenas tienen el atributo de la ubicuidad a lo largo y ancho del territorio de la entidad**. Su omnipresencia no fue sepultada por la expansión de la producción

agroindustrial y pecuaria desde el siglo XVI; como tampoco lo fue por la industria textil y las manufacturas en general, ni por la explotación petrolera y la petroquímica desde los siglos XIX y XX. Los territorios agroindustriales, industriales y urbanos se han desarrollado en los territorios y espacios étnicos. En consecuencia, el desarrollo de las ciudades y localidades urbanas fue y es resultado de dichos procesos y se han creado como espacios culturales urbanos e industriales sin desplazar la presencia étnica, sino por el contrario, asumiéndola, aculturándose y amoldándose a lo indígena en muchos sentidos y dimensiones socioculturales.

En Veracruz, las ciudades y los centros rectores regionales para las economías indígenas se crearon como espacios inmediatos y sobrepuestos a los espacios rurales, por esto también las ciudades pertenecen a los indígenas, son espacios donde fluye y se reproduce lo indígena, en donde se vive una cotidianidad formada por distintas tradiciones culturales y diferentes etapas de desarrollo, que integran un todo sin aparentes separaciones jerárquicas. Son espacios donde los habitantes indígenas tienen la certeza de estar situados y a la vez transitar en dos o más terrenos. Así, algunos totonacos, zapotecos, chinantecos, mayas y otros indígenas entrevistados en las ciudades de Veracruz, Boca del Río, Poza Rica, Papantla, Minatitlán y Coatzacoalcos se definieron a sí mismos, en términos personales, familiares y comunitarios, como individuos que han alcanzado el éxito económico y profesional gracias a su diferencia étnica. Por ejemplo, los zapotecas de La Venta, Oaxaca, que radican en la colonia ejidal Primero de Mayo, conurbada a las ciudades de Veracruz y Boca del Río, dicen de manera consciente y precisa: "vivimos, trabajamos y estudiamos en las ciudades, nos gusta ser indios de ciudad". Sin embargo, usan la lengua indígena en el ámbito doméstico y en la colonia [barrio] y por lo menos dos veces al año visitan a sus muertos, a sus parientes y amigos en La Venta, Oaxaca. La colonia ejidal es un asentamiento de ellos, construido por y para ellos. Los primeros en llegar brindaron apoyo a todos los inmigrantes posteriores. En la actualidad forman una comunidad de **indios prósperos**, como ellos mismos se autodenominan.

➤ Ubicación en el territorio nacional

Veracruz es una de las 32 entidades federativas que forman la República Mexicana y es el tercer estado con mayor número de población indígena en términos absolutos, después de Oaxaca y Chiapas. Se localiza en el este del país, limitando con el Golfo de México. Si se compara esta región con las costas del Pacífico, las llanuras costeras de Veracruz son más anchas y extensas y la vertiente del Golfo de México-Caribe es más húmeda y lluviosa. En su territorio se hallan varias de las cuencas hidrográficas más importantes del país: Pánuco, Papaloapan, Coatzacoalcos, Tuxpam-Nautla.

Límites naturales del estado de Veracruz

Norte: los ríos Tantoán, Tamesí y Pánuco dibujan en su totalidad los límites con el estado de Tamaulipas.

Sur: los ríos Amapá, Tonto, Papaloapan, Tesechoacán, De la Lana, Trinidad, Coatzacoalcos y otros de menor importancia señalan parcialmente los límites con el estado de Oaxaca.

Este: el Golfo de México como límite natural más largo e importante.

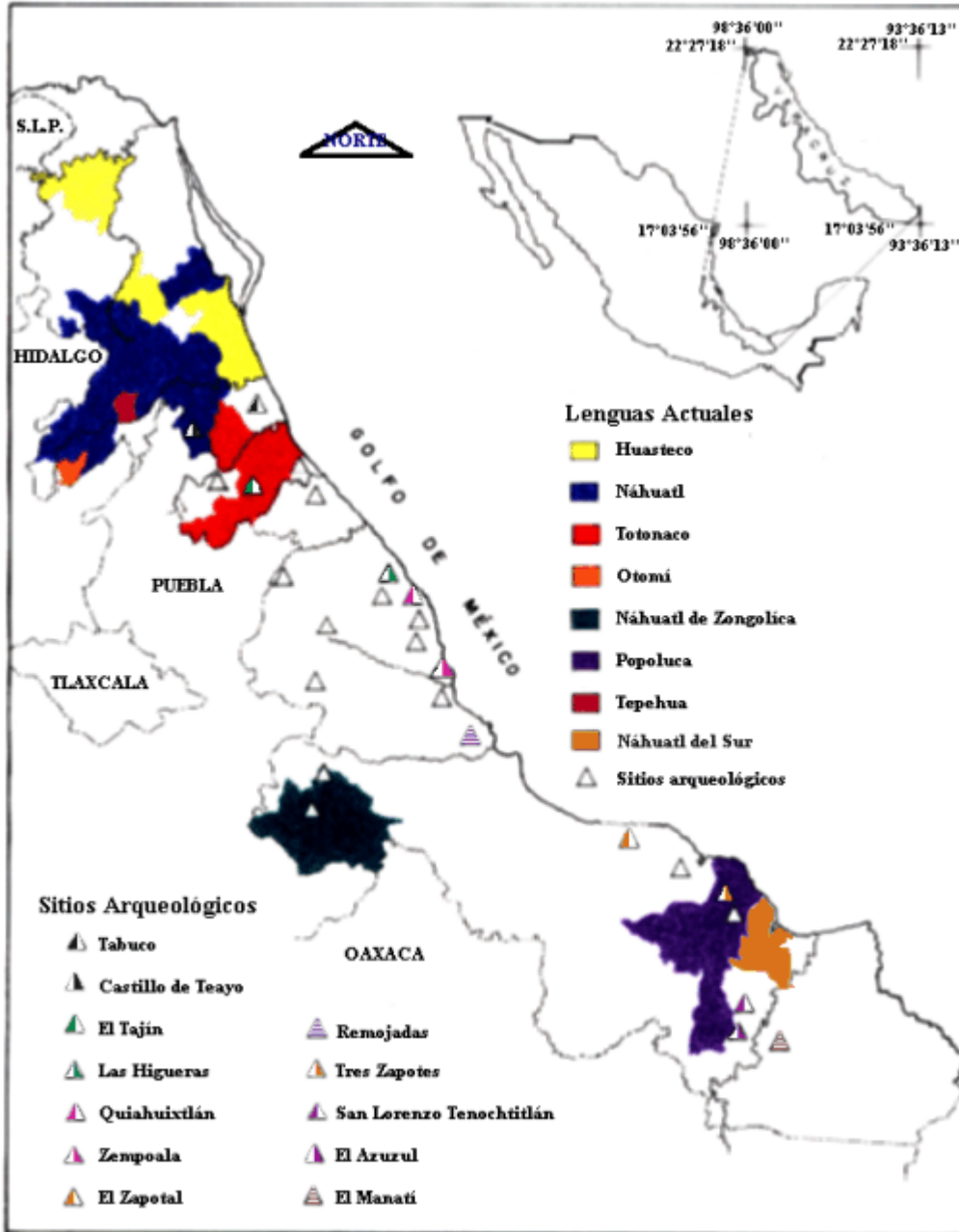
Oeste: la Sierra Madre Oriental y los ríos Moctezuma, Calabozo, Chiflón, Pantepec, Cazones, Tecolutla, Hitzilapan y otros menores establecen los límites de Veracruz con los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla.

Fuente: *Geografía de Veracruz*, 1997: 11-17.

El estado tiene una superficie de 72 815 km². Su longitud media es de 780 km y su anchura varía entre 212 km (isla de Lobos-Tlachichilco) y 36 km (Nautla-Martínez de la Torre). Su altitud promedio respecto del nivel del mar es de 720 metros, con una temperatura media anual de 19° C, predominando el clima húmedo tropical y una precipitación pluvial media anual de 1 546 mm. Es famoso por su acceso directo al Caribe y al mundo Atlántico-Mediterráneo, a través del tradicional puerto de Veracruz. Fue la puerta de entrada a Mesoamérica de los conquistadores-colonizadores hispano-europeos.

Los límites naturales favorecieron la división política moderna, que se diseñó a partir del siglo XIX, con el inicio de la vida nacional independiente de España. En la actualidad aún está sujeta a cambios. La creación de dos nuevos municipios, en los años de 1996 y 1997, aumentó el número de éstos de 208 a 210. Sin embargo, las referencias que otorgan sentido a la unidad histórico-cultural de los pueblos indígenas remiten a una geografía cultural que no corresponde ni a los límites naturales ni a las fronteras de la división política actual.

En la unidad histórico-cultural de la región Golfo de México y Veracruz están nucleadas las diversas etnias en términos de los rasgos socio-culturales y lingüísticos que las diferencian en lo particular, formalizadas en varias subáreas culturales específicas, pero a la vez inmersas en la superárea cultural llamada Mesoamérica por los investigadores de la antropología y arqueología.



En la Mesoamérica del momento de la conquista hispano-europea, que abarcaba de los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa-El Fuerte, por el norte, hasta la península de Nicoya, en Costa Rica, por el sur, los pueblos arqueológicos huasteco, totonaca, olmeca y maya formaban una vasta comunidad emparentada étnica y culturalmente, con un origen que puede remontarse al III milenio a. C.

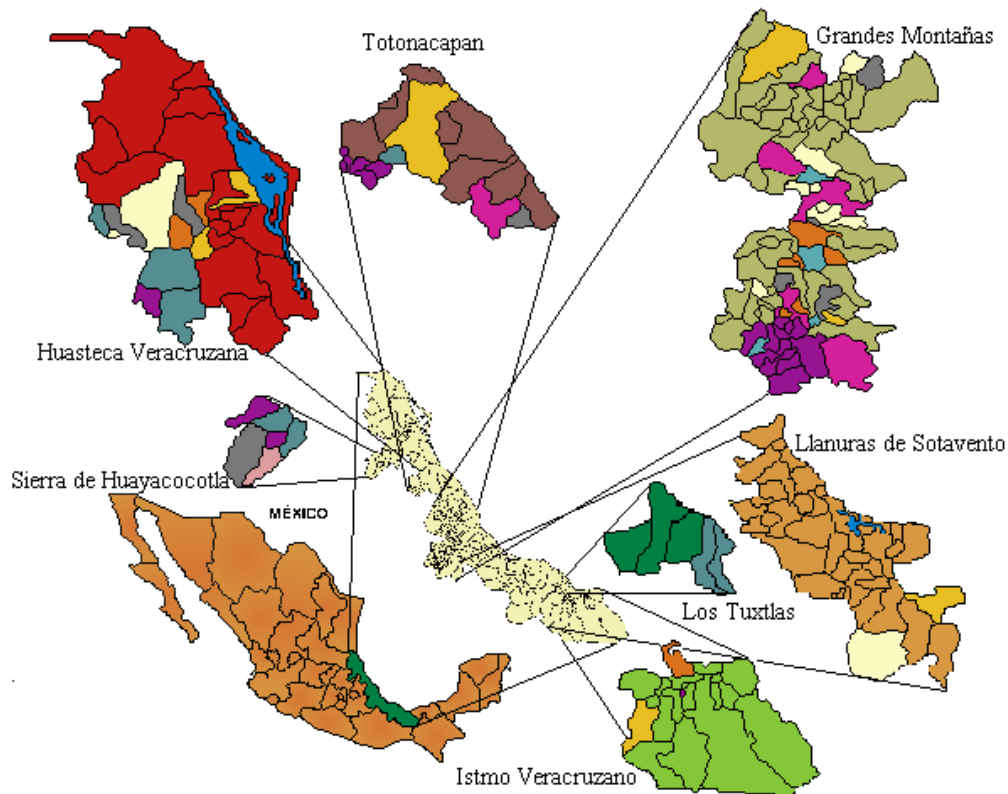


Actualmente se pueden establecer correlaciones entre las subáreas culturales y las regiones naturales, que dibujan los límites geográficos y definen porciones territoriales en las cuales se localizan los porcentajes más importantes de la población indígena de Veracruz.

En este sentido se entienden las opiniones de inmigrantes radicados en Veracruz, expulsados de sus comunidades en Oaxaca por la pobreza, falta de tierras y de recursos para la supervivencia. Los chinantecos, mixtecos, zapotecos, mazatecos, entrevistados para este estudio en las localidades de Minatitlán y Playa Vicente, expresaron en sus testimonios la ausencia de una percepción-conceptualización de fronteras y límites culturales y políticos, pues aún persiste la noción-convicción de poder transitar periódicamente e incluso decidir su traslado permanente a Veracruz, por **un derecho que asumen como incuestionable: el uso de amplios territorios de manera indeterminada, en los cuales logran crear espacios propios sin "sentirse en tierra ajena"**.

En el mismo sentido se debe mencionar la presencia en el norte de Veracruz, desde la época precolonial, de los pueblos otomí, tepehua, nahua, huasteco y totonaco, en los actuales límites de Veracruz con los estados de Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí y Tamaulipas.

A través de "corredores culturales" transitaban y transitan individuos, conocimientos, plantas, animales y objetos de extensas y variadas regiones. En estos corredores se realizaban y realizan permanentes intercambios culturales, es decir, se socializaban y socializan saberes y prácticas, trueques y tributaciones, que fluían y fluyen del Golfo de México al sureste y Centroamérica, por toda Mesoamérica, hacia el norte y viceversa. En el presente la población indígena de Veracruz continúa desarrollando relaciones interétnicas supraestatales e intraestatales que esperan la atención de investigadores interesados en los temas de la antropología, la lingüística y la etnohistoria, entre otras disciplinas.



Localización de municipios con 30% y más de PIE*

■ 30% a 40% ■ 41% a 50% ■ 51% a 60% ■ 61% a 70% ■ 71% a 80% ■ 81% a 90% ■ 91% a 100%

De acuerdo con la distribución municipal de la población indígena que se registró en el *Conteo de Población y Vivienda 1995*, se obtienen los siguientes porcentajes de población hablante de lengua indígena (PHLI) en las regiones naturales de Veracruz:

[Distribución geográfica de la población hablante de lengua indígena (PHLI)* en Veracruz, 1995]

Región natural	Superficie km ²	Núm. de municipios	PHLI de 5 años y más y de 0 a 4 años	% respecto a la PHLI de 5 años y más y de 0 a 4 años estatal
Huasteca Veracruzana	17 185.81	28	222 869	31.00
Sierra de Huayacocotla	1 581.46	6	34 559	4.80
Totonacapan	5 892.84	19	136 605	19.00
Grandes Montañas	10 820.12	89	164 627	22.90

Llanuras de Sotavento	18 685.54	41	48 560	6. 75
Tuxtlas	3 251. 24	6	43 804	6. 09
Istmo Veracruzano	14 980.74	21	67 736	9. 42
Total estatal	72 397.75**	210	718 760	99. 99

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos.*

* PHLI = Población hablante de lengua indígena de 5 años y más y población de 0 a 4 años registrada en viviendas cuyo jefe (a) o cónyuge habla lengua indígena por regiones naturales.

**Hay una diferencia de 416.25 km² con el dato oficial más generalizado en las fuentes consultadas, que es el de 72 815 km². Posiblemente se debe a la inexactitud de mediciones en las zonas montañosas o a que no están integradas las superficies de las islas.

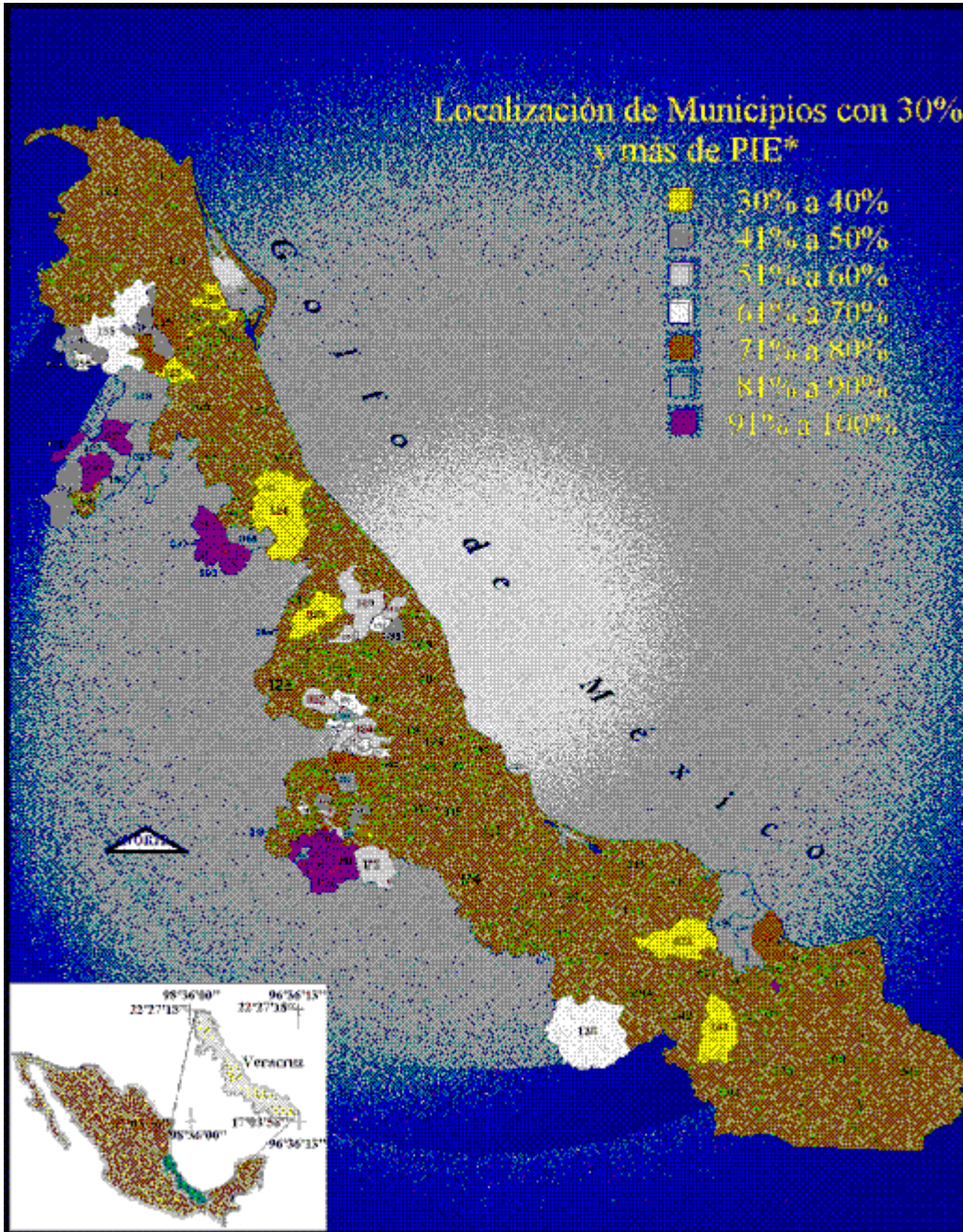
La distribución de la población indígena continúa en general las tendencias de asentamiento que mostraba desde la época precolonial. Algunas de estas regiones llevan el nombre de las etnias que las habitaron desde entonces, pero es evidente el proceso continuo de despoblamiento indígena, en especial en los extensos territorios del centro (Grandes Montañas) y del sur (Llanuras de Sotavento, Tuxtlas e Istmo Veracruzano).

Por ejemplo, los nahuas forman la etnia con mayor número de hablantes y muestran el principal porcentaje de población indígena en las zonas interétnicas ubicadas en las regiones naturales de la Huasteca Veracruzana, Sierra de Huayacocotla, Grandes Montañas (Sierra de Zongolica) e Istmo Veracruzano. En 1990 representaron el 50.77% de la población hablante de lenguas indígenas en el estado; y en 1995, el 53.16 por ciento.

Sin embargo, no se puede hablar de los nahuas del Golfo como de un grupo étnico homogéneo, pues habitan en diferentes áreas geográficas y en climas diversos: cálido húmedo, templado húmedo y templado semiseco. Algunos de sus asentamientos se localizan en las tierras bajas, otros en las lomas y pequeñas serranías a lo largo y ancho de las llanuras costeras: en el norte, la sierra de Otontepec; en el centro, la Sierra de Zongolica; y en el sur, las serranías de los Tuxtlas. Sus comunidades poseen como patrimonio desarrollos históricos diferentes y comparten procesos culturales con etnias distintas.

[Asentamientos indígenas y tipología municipal]

Según el Instituto Nacional Indigenista (INI), de los 210 municipios que conforman Veracruz, 76 de ellos se caracterizan por tener un 30% y más de población indígena estimada (PIE).



El cálculo de la PIE se realizó considerando diversos aspectos culturales; criterio adecuado para Veracruz, porque se percibe un proceso generalizado de indígenas que se alejan de su comunidad de habla, debido a que emigran principalmente a centros urbanos cercanos a su lugar de origen, para integrarse a diversas actividades laborales y profesionales que obligan a llevar una vida aparente de mestizos, ya sea de manera estable y permanente o temporal e itinerante.

Este estilo de vida, que permite a los indígenas oscilar entre lo urbano y lo rural, es una característica de Veracruz desde la etapa precolonial. Se generaliza en la historia moderna desde la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Orizaba, Xalapa y el puerto de Veracruz empezaron a adquirir ciertas características urbanas y a concentrar actividades comerciales y político-administrativas, integrando en torno a ellos las áreas circunvecinas formadas por localidades rurales dedicadas a la producción

agrícola, pecuaria, agroindustrial y artesanal. Esta característica perdura hasta el presente.

De acuerdo con la tipología de poblaciones no urbanas que establece el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en Veracruz los municipios con 30% y más de PIE se clasifican como rurales y sólo seis de ellos tienen cabecera municipal mixta urbana.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) clasifica a la población no urbana según los criterios siguientes:

Población rural es aquella arraigada en localidades menores de 5 000 habitantes.

Población mixta rural, en asentamientos de 5 000 a 10 000 habitantes.

Población mixta urbana, en localidades de 10 000 a 15 000 habitantes.

[Tipología de municipios con 30% y más de población indígena estimada, Veracruz, 1995]

Municipios rurales indígenas con cabecera mixta (indígena y mestiza): Astacinga, Atlahuilco, Benito Juárez, Chumatlán, Filomeno Mata, Ilatlán, Magdalena, Mecatlán, Mixtla de Altamirano, Los Reyes, San Andrés Tenejapan, Soledad Atzompa, Tehuipango y Tlaquilpan.

Municipios rurales pluriétnicos con cabecera mixta (mestiza e indígena): Chontla, Ixhuatlán de Madero y Zontecomatlán.

Municipios rurales indígenas con cabecera mestiza: Coxquihui, Coyutla, Espinal, Pajapan, Sotapan, Tequila, Texcatepec, Zongolica y Zozocolco.

Municipios rurales mestizos-indígenas con cabecera mestiza: Amatlán de los Reyes, Atzacan, Atzalan, Citlaltépetl, Coahuatlán, Coetzala, Colipa, Cosautlán de Carvajal, Cuichapa, Chalma, Chicontepepec, Chocamán, Huayacocotla, Hueyapan de Ocampo, Ixcatepec, Ixhuatlancillo, Ixhuatlán del Café, Juchique de Ferrer, Mecayapan, Naranja, Platón Sánchez, Playa Vicente, Rafael Delgado, Sayula de Alemán, Sochiapa, Tamalín, Tenampa, Tlilapan, Tenochtitlan, Teocelo, Tepatlaxco, Tepetzintla, Texhuacán, Tezonapa, Tlachichilco, Tlaltetela, Tlacotepec de Mejía, Tomatlán, Totutla, Xico, Xoxotla, Yecuatla, Zacualpan y Zaragoza.

Municipios rurales mestizo-indígenas con cabecera mixta rural urbana: Coatepec, Huatusco, Iztaczoquitlán, Misantla, Papanatla y Tantoyuca.

Setenta y seis municipios, según estimación del INI, cuentan con 30% y más de población indígena estimada.

[Distribución porcentual de la población indígena y número de municipios en Veracruz, 1995]

Municipios indígenas	1990	1995	1998
Número de municipios en Veracruz	207	207	210
Municipios con PHLI*	202	202	205
Municipios con 70% y más de PIE**	44	44	44
Municipios con 30% a 69% de PIE	32	32	32

Municipios con 30 % y más de PIE	76	76	76
Municipios de 0 a 29 % de PIE	131	131	134
Municipios sin hablantes de lengua indígena	5	5	5

* INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

* INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

** PIE = Población indígena estimada por el INI. *Indicadores socioeconómicos...*, 1993.

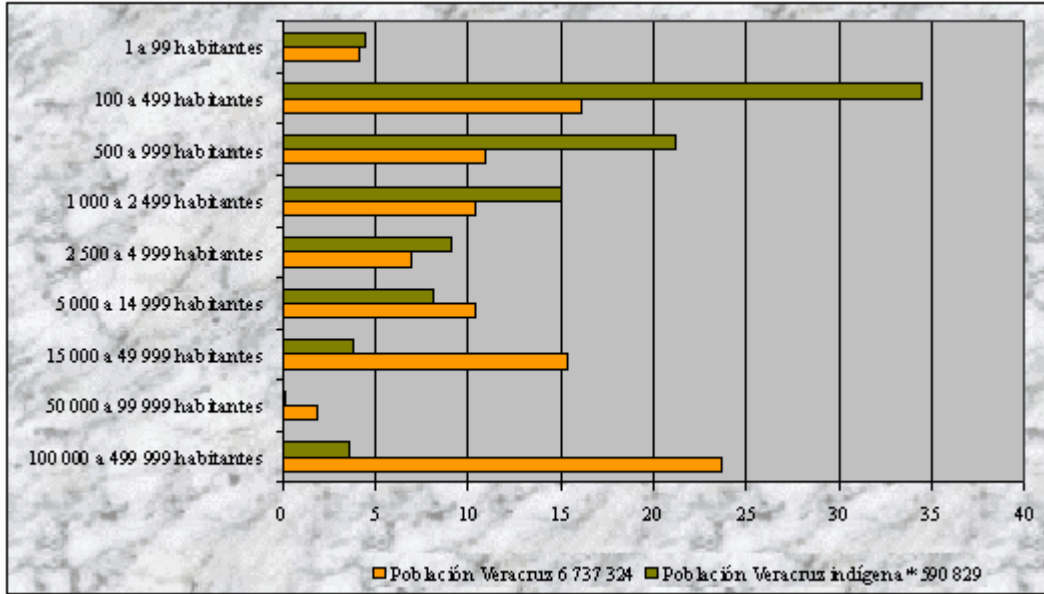
La ubicación geográfica de la población en el territorio veracruzano conserva el tradicional patrón indígena rural y disperso, con una tendencia mayor a la residencia en poblados pequeños, con menos de 2 500 habitantes. Ésta es una tendencia de origen indígena que actualmente se reafirma y perdura gracias a las actividades pecuarias, en especial de la ganadería bovina, cuya expansión es favorecida por el también tradicional uso indiferenciado del territorio y por el usufructo comunal de la tierra, como se analizará en el apartado referente a la economía de los pueblos indígenas.

[Distribución de la población por tamaño de localidad, Veracruz, 1995]

Tamaño de la localidad	Núm. de localidades	Población Veracruz	%	Población Veracruz indígena*	%
De 1 a 99 hab.	15 253	280 749	4.16	26 501	4.48
De 100 a 499 hab.	4 460	1 087 666	16.14	203 805	34.49
De 500 a 999 hab.	1 066	737 898	10.95	125 239	21.19
De 1 000 a 2 499 hab.	468	697 780	10.35	88 438	14.96
De 2 500 a 4 999 hab.	137	471 543	6.99	54 201	9.17
De 5 000 a 14 999 hab.	82	704 812	10.46	47 757	8.08
De 15 000 a 49 999 hab.	38	1 031 206	15.30	22 488	3.80
De 50 000 a 99 999 hab.	2	128 735	1.91	897	0.15
De 100 000 a 499 999 hab.	8	1 596 935	23.70	21 503	3.63
Total	21 514	6 737 324	100.00	590 829	100.00

Fuentes: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995* y *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

*Veracruz indígena integra a la PHLI de 5 años y más.

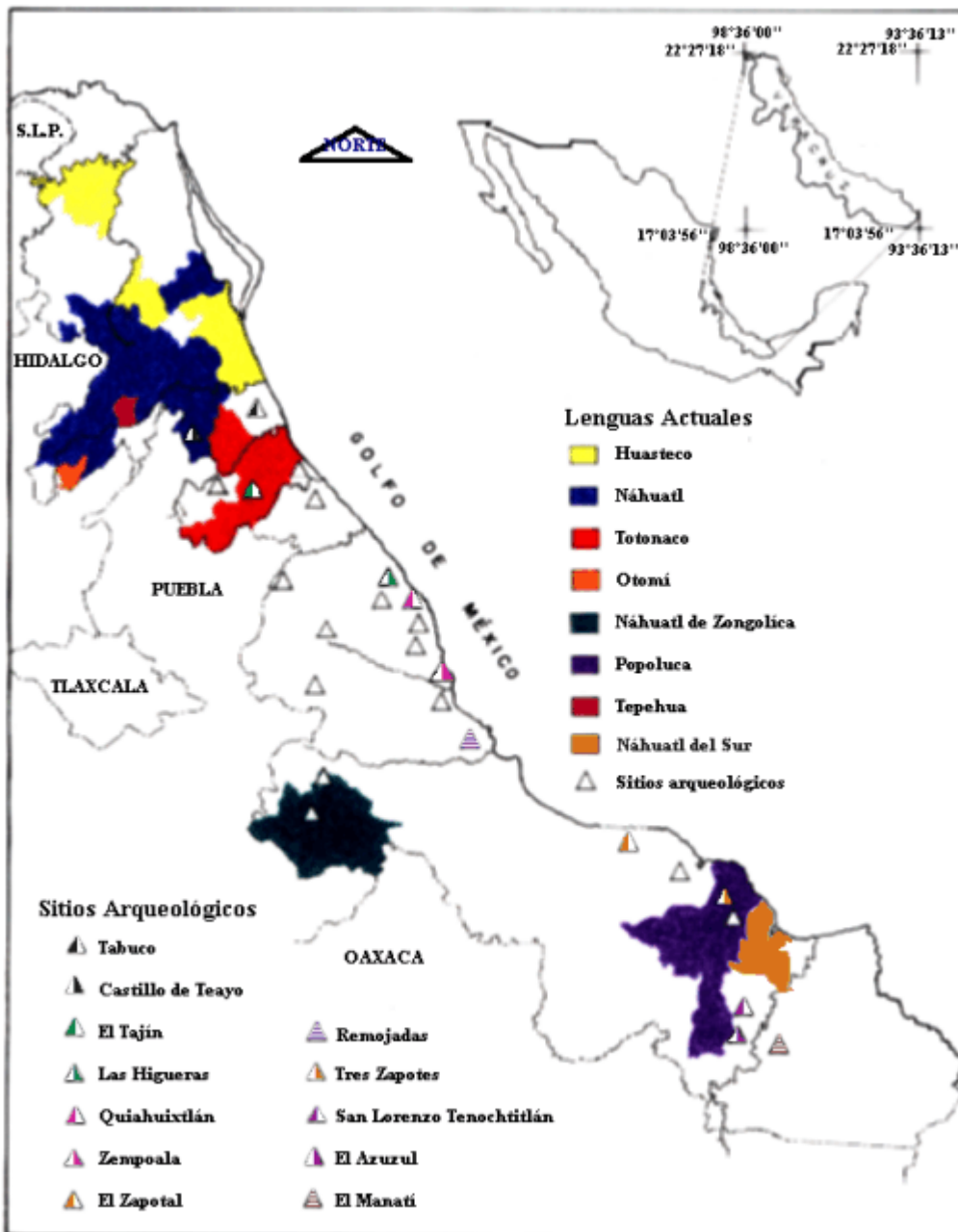


La integración territorial de Veracruz fue muy tardía. Desde el siglo XIX y hasta los años cincuenta del siglo XX, el ferrocarril fue el principal medio de comunicación con los estados vecinos de Puebla, Oaxaca, Tlaxcala, Hidalgo, con el altiplano central y con el Valle de México. Sin embargo, las comunicaciones en el estado, entre las zonas norte, centro y sur, se empezaron a desarrollar en los últimos 50 años.

➤ **Semblanza histórica**

[Fases precoloniales]

La historia cultural de Veracruz procede de una profundidad histórica de más de 3000 años antes de la era cristiana. En este sentido, las evidencias más significativas son los testimonios arqueológicos de Manatí y Remojadas.



Los herederos y descendientes de aquellas sociedades habitan y transitan hoy en día sobre los restos de testimonios materiales conservados como zonas y registros arqueológicos.

Con anterioridad a la conquista y colonización hispano-europea, hubo en el actual territorio de Veracruz expansiones culturales significativas: la de los pueblos mayenses, a los cuales pertenecen los mayas

peninsulares y los teenek o huastecos; la cultura totonaca en la región central y noroeste; y la olmeca en la parte sur de Veracruz. La expansión e influencia de los olmecas arqueológicos fue casi tan extensa como la misma Mesoamérica, con evidencias del sitio arqueológico Pánuco, en el norte; Opeño en el occidental estado de Michoacán; Guanacaste, en el sureste, en Costa Rica; con variaciones regionales en la cuenca del río Balsas, en el estado de Guerrero, en el Valle de Morelos, en la Costa de Chiapas y Guatemala, en el sur de Veracruz y Tabasco.

Veracruz fue desde la fase precolonial un territorio formado por varios espacios multiétnicos y plurilingüísticos. Hoy cuenta con una población mestiza con información genética que procede de indios americanos, nativos africanos, de hispano-europeos y asiáticos. En realidad los tipos humanos mestizos de Veracruz son el resultado de un proceso de mestizaje basado en la exogamia generalizada.

Sorprende ³/₄ como se ha señalado³/₄ que se conserve un tipo humano indígena original que, de acuerdo con los resultados de los estudios de la antropología física, se presenta como "[...] el equilibrio de un tipo físico más o menos común en toda la costa del golfo [...]", lo cual no significa la ausencia de diferencias relativas entre los tipos físicos humanos de las diversas etnias.

La convivencia multiétnica y el uso de varias lenguas, así como los "corredores de cultura" (Wolf, 1956: 6-15) facilitaron los intercambios y la práctica bilingüe e incluso el uso de más de dos lenguas, que con el transcurso del tiempo se convirtió en una práctica connatural, propia de los pueblos indios de Veracruz hasta el presente.

Por los mismos "corredores" fluyeron las continuas migraciones, las invasiones diversas y la expansión del imperio mexica ³/₄ el Estado azteca³/₄ que en el siglo XVI dominaba a los pueblos y culturas del Golfo, a través de zonas tributarias conocidas con los nombres de Huaxtecapan, Totonacapan, Cotaxtla, Tochtepec y Gozacoalcos.

A la llegada de los hispano-europeos, el bilingüismo y también el uso de más de dos lenguas se daba como una práctica generalizada en una geografía cultural donde el náhuatl se había desarrollado como una lengua franca: la lengua de los comerciantes y de los aztecas imperiales. En cambio, el español empezó a convertirse en lengua franca hacia fines del siglo XIX.

Los pueblos indígenas del presente organizan su vida productiva sobre visibles restos y testimonios de sistemas de producción precoloniales y modernos. Es decir, en Veracruz se observan paisajes culturales que son el resultado de la combinación de historias, civilizaciones y tiempos culturales diversos.

La región del Golfo puede definirse en una síntesis histórico-cultural, bio-ecológica y productiva del mundo mesoamericano a la actualidad, por medio de las palabras del geógrafo A. Siemens.

[Época colonial]

Hasta las últimas cuatro décadas de dominio español, Veracruz no existió como una unidad geoadministrativa. Porciones de su actual extensión territorial pertenecieron a las provincias de Antequera de Oaxaca (la sur), a Puebla (la centro) y a la de México (la norte). Desde la primera expansión española se reconocieron y aceptaron las divisiones de las unidades étnico-culturales y naturales para marcar espacios con características propias. Situación protegida por los religiosos y misioneros evangelizadores, porque permitía la concentración y el control de los indios "en doctrina, en república", es decir, bajo la ley de Dios y del virrey. Las reformas de Carlos III, impulsadas en 1757, y la dominación nacional liberal, durante el siglo XIX, iniciaron la desintegración territorial de las antiguas unidades histórico-culturales de las regiones étnicas.

Avanzado el siglo XVI, se organizó el actual territorio en 12 alcaldías mayores, cuyas cabeceras son aún importantes localidades, que mantienen en casi todos los casos vocaciones productivas definidas

entonces: producción de caña de azúcar e instalación de ingenios, producción de cacao y vainilla y desarrollo de la ganadería extensiva, entre las principales.

Fue así que en 1786, como parte de las Reformas Borbónicas, Veracruz nació como una de las 12 intendencias que formaron la Nueva España, integrándose casi la totalidad del territorio que posee actualmente. La porción del área Chicontepec-Tuxpam, perteneciente a las subdelegaciones de Huayacocotla y Huauchinango, era parte de la intendencia de Puebla, y se le otorgó acceso a la costa atlántica hasta 1853, cuando Santa Anna las anexó a Veracruz. El extenso territorio del sur, Huimanguillo, hoy de Tabasco, perteneció a la subdelegación de Acayucan hasta mediados del siglo XIX.

Al respecto, Edmundo O'Gorman en su estudio sobre la historia de las divisiones territoriales señaló que Veracruz se ha caracterizado precisamente por

Durante el dominio español, los indios fueron protegidos por las Leyes de Indias. Se les excluyó de las tareas más agotadoras, permitiéndoseles que continuaran en posesión de sus tierras y las cultivaran para su propia familia y comunidad. Fue así como se generalizó la introducción de esclavos africanos, para ser ocupados como mano de obra en los trabajos agrícolas de plantación, sobre todo en el cultivo y en la agroindustria de la caña de azúcar y en la prestación de servicios personales a los hispano-europeos. Desde los Tuxtles, donde Cortés instaló uno de sus ingenios, hasta la Huasteca Veracruzana se expandieron las plantaciones, los trapiches y alambiques. El mapa actual es semejante, pero en el presente el flujo de mano de obra se compone, no de esclavos, sino de jornaleros migratorios y "golondrinas", muchos de ellos indígenas.

[Principales ferrocarriles del estado]



Líneas Ferroviarias	Longitud en el Estado (Km)	Algunas poblaciones veracruzanas que tocan
San Luis Potosí-Tampico	48.8	Perseverancia-El Morillo
Empalme-Magosal	71.4	Tamós-Mascareñas-Magosal
Interoceánico	228.5	Perote-Las Vigas Ramírez-Acajete-Xalapa Enríquez-José Cardel-La Antigua-Veracruz
Mexicano	167.9	Maltrata-Ciudad Mendoza-Nogales-Tenango de Río Blanco-Orizaba-Fortín de las Flores-Córdoba-Paso del Macho-Soledad de Doblado-Veracruz
Córdoba-Medias Aguas	232.5	Córdoba-Amatlán de los Reyes-Cuichapa-Tezonapa-Estado de Oaxaca-Tierra Blanca-Tres Valles-Ciudad Alemán-Villa Azueta-Isla-Juan Rodríguez Clara-Achotal de Moreno-Medias Aguas
Veracruz-Tierra Blanca	101.4	Veracruz-El Tejar-Medellín de Bravo-Piedras Negras-Tierra Blanca
Tres Valles-San Cristóbal	48.6	Tres Valles-Nopaltepec-Cosamaloapan de Carpio-Carlos A. Carrillo-San Cristóbal
Juan Rodríguez Clara-San Andrés Tuxtla	72.0	Juan Rodríguez Clara-Cuatotolapan-San Andrés Tuxtla
Coatzacoalcos-Salina Cruz	138.7	Coatzacoalcos-Estación Higueras-Chinameca-Jáltipan de Morelos-Textistepec-Almagres-El Juile-Medias Aguas-Jesús Carranza
Estación Higueras-Minatitlán	11.3	Estación Higueras-Minatitlán
Del Sureste	51.6	Coatzacoalcos-Las Choapas

Fuente: SEP-INEA. Geografía de Veracruz, 1997

[Síntesis histórica de Veracruz en relación con los pueblos indígenas (1824-1870)]

Períodos históricos	Políticas agrarias, laborales y económicas	Políticas culturales	Respuestas de los pueblos indígenas
	<p>1824-1825: Primera Constitución del Estado Libre y Soberano de Veracruz</p> <p>Primera ley agraria liberal para fraccionar y privatizar la tierra comunal indígena</p>	<p>Gran impulso del proyecto civilizatorio liberal</p> <p>Introducción de las nociones de propiedad privada y del respeto a la Constitución fueron</p>	<p>Repliegue a regiones de refugio y resistencia durante todo el siglo XIX por el impacto de las políticas liberales que se tradujeron para la población indígena en:</p> <p>Servicio militar compulsivo.</p>

<p>Dominación nacional liberal</p>	<p>y corporativa de la Iglesia.</p> <p>Primera ley de colonización para atraer familias de hombres blancos industriales.</p> <p>Primeras colonias agrícolas de inmigrantes franceses, suizos, italianos y españoles.</p> <p>Primeros caciques latifundistas liberales, como Guadalupe Victoria en el Totonacapan.</p> <p>Importantes centros de manufactura de tabaco que procedían de la época colonial, como la fábrica de Orizaba, en donde trabajaban principalmente mujeres indígenas, mestizas y afroestizas.</p> <p>Primeras fábricas textiles y despepitadoras de algodón que incorporaron mano de obra indígena de Veracruz, Puebla y Oaxaca.</p>	<p>premisas incuestionables.</p> <p>Castellanización del 98% de la población total, que eran indígenas. El náhuatl era la lengua franca.</p> <p>Obligatoriedad de la instrucción pública en zonas indígenas bajo la responsabilidad de los gobiernos municipales.</p> <p>Fundación de escuelas de primeras letras y restauración de las que procedían de la época colonial.</p> <p>Introducción del método lancasteriano en la enseñanza de las primeras letras.</p> <p>Instalación de escuelas nocturnas urbanas para capacitar mano de obra y alfabetizar indígenas obreros, sobre todo madres solteras que trabajaban en las fábricas textiles y en la manufactura de tabaco y, hacia 1880, como desmanchadoras de café.</p>	<p>Fraccionamiento legal y despojo de tierras de las comunidades.</p> <p>Obligatoriedad de enviar a los niños a la escuela pública de primeras letras.</p> <p>Obligaciones fiscales: pago de impuestos sobre el consumo, la propiedad y la producción.</p> <p>Prohibición de celebrar fiestas religiosas y civiles.</p> <p>Obligatoriedad de la vacunación contra la viruela.</p> <p>Prohibición de elegir sus propias autoridades.</p> <p>Los pueblos indígenas de la Huasteca Veracruzana y del Totonacapan fueron territorios autónomos. Hasta 1880 no se permitió el ingreso de sacerdotes, ni de representantes de la hacienda pública, ni de militares. Se ocultaban y desaparecían de sus pueblos para no declarar en los levantamientos censales y cuando llegaban las campañas de vacunación.</p> <p>Los pueblos indígenas del centro y del sur se replegaron hacia tierras más inaccesibles en zonas serranas.</p> <p>En todas las regiones las rebeliones, los levantamientos y la resistencia indígenas eran cotidianos, tanto los violentos como los pasivos.</p>
---	--	---	--

[Síntesis histórica de Veracruz en relación con los pueblos indígenas (1870-1910)]

Períodos históricos	Políticas agrarias, laborales y económicas	Políticas culturales	Respuestas de los pueblos indígenas
<p>Porfiriato</p> <p>Dominación positivista ilustrada</p>	<p>Gobiernos de empresarios, industriales, comerciantes, productores agrícolas y pecuarios ilustrados y positivistas.</p> <p>Consolidación del capitalismo primario exportador y de las industrias textil, eléctrica y de comunicaciones y transportes modernos.</p> <p>Ingreso de capital francés, inglés y estadounidense.</p> <p>Inauguración del primer ferrocarril en México en 1874: el Ferrocarril Mexicano, que unió la ciudad de México con el puerto de Veracruz.</p> <p>Apertura de mercados e impulso a actividades en los puertos marítimos y fluviales con mano de obra y trabajadores indígenas de la entidad e inmigrantes.</p> <p>Inicio de la exploración y explotación petroleras.</p> <p>Despojos ilegales y fraccionamiento legal de la propiedad comunal de los pueblos indígenas legitiman un nuevo régimen de propiedad de la tierra.</p>	<p>Coerción y dictadura, que hizo obligatorios los preceptos de la educación afrancesada y el <i>ethos</i> de la Belle Époque.</p> <p>Proceso civilizatorio con la aparición histórica de personajes claves que la sociedad debe producir:</p> <p>Topógrafos militares,</p> <p>Maestros normalistas y agrimensores</p> <p>Régimen coercitivo para aculturar (civilizar) a los indígenas:</p> <p>No pueden transitar por las ciudades ni cabeceras de pueblos con sus trajes autóctonos.</p> <p>Se les prohíbe realizar fiestas religiosas, civiles y carnavales.</p> <p>Pensadores lombrosianos apoyan el mestizaje biológico como medida para superar los defectos de raza de los indígenas.</p>	<p>Abandono de tierras y comunidades por la violencia del proceso de fraccionamiento y por despojo legal de tierras de las comunidades de los pueblos indígenas.</p> <p>Integración de los indígenas al trabajo urbano industrial y a la prestación de servicios en puertos y ciudades.</p> <p>Aparición de la cultura indígena urbana. Hacinamiento en viviendas insalubres y en los tradicionales patios de vecindad.</p> <p>La cultura popular urbana indígena frente a frente con la cultura afrancesada ilustrada.</p> <p>Crecimiento de la población en más de un 20% debido a flujos migratorios de indígenas de Oaxaca, Puebla, sureste de México, Michoacán y Guerrero, entre otros estados del país.</p> <p>Organización de mutualidades y agrupaciones solidarias de indígenas trabajadores portuarios y de campamentos petroleros, obreros industriales y agrícolas.</p> <p>Indígenas en pie de lucha: en 1906 se levantaron los campesinos populucas de San Pedro Soteapan bajo el mando de Hilario C. Salas, comandante del Partido Liberal Mexicano dirigido por los hermanos Flores Magón.</p> <p>Huelga de la fábrica textil de Río Blanco en 1907.</p> <p>Los obreros y campesinos indígenas y mestizos en rebelión fueron reprimidos y sometidos poco antes de</p>

[Síntesis histórica de Veracruz en relación con los pueblos indígenas (1910-1940)]

Períodos históricos	Políticas agrarias, laborales y económicas	Políticas culturales	Respuestas de los pueblos indígenas
<p>Revolución Mexicana</p> <p>Formación de un nuevo régimen nacional</p> <p>Reforma agraria</p>	<p>Derrota y salida del gobierno oligárquico. Son afectados los intereses económicos y políticos de los grupos dominantes.</p> <p>En 1914 el ejército estadounidense invadió Veracruz.</p> <p>En 1915 los carrancistas veracruzanos iniciaron una reforma agraria con el apoyo del Ejército de Oriente. La Ley del 6 de enero de 1915 legalizó el reparto de tierra.</p> <p>En 1914 se decretó la primera Ley del Trabajo en la entidad como una avanzada que reglamentaría, con la segunda Ley de 1918, el artículo 123 constitucional.</p> <p>Durante los años veinte se definió en Veracruz la transición entre dos grandes momentos de su historia moderna.</p> <p>En 1920 se radicalizó la organización agrarista con el apoyo del gobernador Adalberto Tejeda, a través de una Comisión Local Agraria.</p> <p>En 1921 se expidió la Ley de Participación de Utilidades.</p> <p>En 1923 se decretó la Ley de Enfermedades Profesionales y no Profesionales.</p> <p>En los años veinte se dictaron leyes y reglamentos a favor de los inquilinos y contra los monopolizadores del suelo y de la vivienda urbanas.</p> <p>En 1923 se formó la Liga de</p>	<p>Transición hacia un nuevo orden.</p> <p>Inicio de las artes y de la literatura que rescatan lo indígena.</p> <p>Los indígenas y las clases subalternas arrebataron el monopolio de la cultura a la oligarquía ilustrada.</p> <p>Con el liderazgo del gobernador Adalberto Tejeda se inició la lucha ideológica contra la Iglesia, explotadora de indígenas, según se decía oficialmente.</p> <p>Se inició la educación socialista, científica y popular.</p> <p>Se formaron las Ligas Magisteriales Anticlericales.</p> <p>Se vinculó el impulso de la educación rural e indígena con la vida productiva y con el mejoramiento de la vida en comunidad.</p> <p>El gobierno estatal atendió los asuntos indígenas a través de instituciones gubernamentales dedicadas a su fomento económico, político, social y cultural.</p>	<p>Importantes grupos de campesinos indígenas de las regiones Huasteca Veracruzana y Totonacapan se organizaron en la lucha agrarista como grupos de filiación villista frente al carrancismo, que encabezó el primer gobernador posrevolucionario.</p> <p>Reciente despojo y fraccionamiento de tierras (1870 y 1910). Con la Ley del 6 de enero de 1915, los indígenas y campesinos despojados y sin tierras volvieron al campo. Muchos abandonaron su condición laboral de obreros industriales o de trabajadores urbanos para regresar a su comunidad, a la actividad agraria y pecuaria.</p> <p>Un número importante de indígenas inmigrantes de otras entidades del país también fueron beneficiarios de la reforma agraria.</p> <p>Las mujeres indígenas estuvieron presentes en las luchas inquilinarias y obreras.</p> <p>Los pueblos indígenas se integraron en las Liga de Comunidades Agrarias y en la lucha agraria</p>

	<p>Comunidades Agrarias, como una organización que tenía que lograr la transición del desarme al civilismo.</p> <p>El gobernador Adalberto Tejeda inició una política de control y afectación de las compañías petroleras extranjeras.</p>	<p>En Veracruz la política anticlerical, la reforma agraria, las reivindicaciones laborales, la educación socialista y científica y la atención gubernamental a los problemas de los pueblos indígenas se anticiparon a las reformas del régimen de Lázaro Cárdenas.</p>	<p>radical.</p> <p>Los indígenas pudieron acceder al mundo de las profesiones mediante la educación en las escuelas normales y en la Universidad.</p>
--	--	---	---

➤ Identidad y cultura

El reconocimiento histórico y cultural de los pueblos indígenas se debe rememorar, reactualizar, releer y reescribir de manera novedosa, aprehendiendo sus especificidades del presente, así como las huellas y los fragmentos que reaparecen del pasado inmediato y remoto. Hoy en día, el reto es impulsar el desarrollo de una sociedad formada por ciudadanos que respeten el derecho a la diferencia cultural en México. El contenido de las identidades se debe reconocer en diferentes niveles y en terrenos compartidos **por saberes y prácticas étnicos que no significan homogeneización cultural, sino que expresarían la unidad cultural en la diversidad**, como se explica en los siguientes aspectos y factores que crean identidad frente a los **otros hombres diferentes**.

[Cultura y naturaleza]

Gracias a los estudios de la arqueología, la etnografía antigua, la geografía histórica y otras especialidades se pueden leer, desde las entrañas de la tierra (excavaciones arqueológicas y arqueobotánicas) y en los registros captados por la fotografía aérea, las dimensiones de un territorio veracruzano precolonial habitado por diversas culturas que compartían espacios y tiempos en una biodiversidad privilegiada, que utilizaron a través del usufructo de la naturaleza y de la organización productiva en variados microambientes, principalmente alrededor de y "en las tierras inundables desde el norte de la cuenca del río Papaloapan hasta las cercanías de Tamiahua... lugares preferidos para intensificar la agricultura" (Siemens, 1989: 168).

La concepción sobre el pantano -tierras inundables y manglares- integró un nivel de identidad cultural que unió a todos los pueblos indios de la región del Golfo, a diferencia de la concepción de los hispano-europeos, que concebían el pantano como el espacio donde se engendraban enfermedades y calamidades de todo tipo. Como no había tecnología para secarlos, había que alejarse de ellos, por lo tanto las llanuras costeras de Veracruz se empezaron a despoblar desde 1521.

Como resultado de la concepción hispano-europea sobre el pantano y la violencia de la conquista y colonización, el paisaje de tipo vergel, que descubrieron los españoles en 1519, quedó oculto bajo una cubierta de vegetación tropical y en el presente se percibe, reaparece, a través de los pastizales de miles de ranchos agropecuarios y ganaderos en más de 20 000 localidades esparcidas en el territorio veracruzano.

La diosa y el dios de la inundación, quienes otorgan vida y reproducción al maíz en el mural del sitio arqueológico Las Higueras, descubierto en la costa a 120 km del puerto de Veracruz, fechado entre el 600 y el 900 antes de la era cristiana, fueron sustituidos por los iconos que se colocan en los caminos para anunciar la presencia de los dioses de una destrucción no anunciada: el ganado bovino, caballar, caprino, ovino y mular, que se reproducen en las tierras bajas, medias y altas de Veracruz. Práctica extensiva actual que le otorga a Veracruz el primer lugar nacional en la producción de cabezas de ganado bovino, así como en la de alimento forrajero natural, pero con un costo muy alto de pérdida de litoral y tierra que se desplaza hacia el mar.

De acuerdo con el binomio naturaleza-cultura y con la relación ser humano-tierra, las identidades indígenas de Veracruz han transcurrido a través de tres grandes dimensiones temporales: tierra configurada, tierra despoblada y fragmentada y tierra microfragmentada y erosionada.

[Convivencia multiétnica y plurilingüística]

La larga sustentabilidad de estas sociedades procede de una matriz cultural en la cual aún se reproduce una identidad común, genérica, que se enriquece con la diversidad cultural que presenta el conjunto de lenguas que hablan las etnias.



Precisamente, una característica de los pueblos indígenas de Veracruz se refiere a la tradicional convivencia multiétnica y plurilingüística tanto en las localidades pequeñas como en las ciudades. Espacios compartidos, ocupados en forma desigual, en los cuales desaparecen la distancia y las jerarquías entre lo tradicional y lo moderno, entre lo étnico y lo mestizado: un tiempo mundial-nacional común a las diferencias históricas y culturales, para que puedan transcurrir y desenvolverse a un mismo ritmo hegemónico.

En los espacios compartidos, el capital cultural y el capital social muestran tradiciones que proceden de lo diverso. En Veracruz se dibuja un **archipiélago** formado por islas étnicas, lingüísticas, musicales, en donde se desenvuelven identidades diversas bajo el común denominador de **lo mexicano**. En este mundo mestizo, los pueblos indígenas de Veracruz se identifican por tradición y por autodenominación con los nombres que aparecen en el cuadro siguiente:

Nombre común	Autodenominación	Significado
Popoluca	Homshuk	Dios del maíz
Huasteco	Teenek	Los que viven en el campo
Nahua	Macehual	Campeño
Otomí	Hña hñu	Hablantes de otomí
Totonaco	Totonaco	Hombre de Tierra Caliente
Tepehua	Tepehua	Dueño de los Cerros

[Bilingüismo y monolingüismo]

Entre la población hablante de lengua indígena o hablantes activos que viven en comunidad de habla, aún se percibe el uso de la lengua náhuatl como equivalente a una lengua franca, necesaria para la convivencia multiétnica y plurilingüística.

En el registro censal de 1995, de los 590 829 hablantes de lengua indígena de más de 5 años de edad, el 88% era bilingüe (519 865) y el 12% monolingüe (69 807). La mayor concentración de monolingües se localiza entre los nahuas de la Sierra de Zongolica y en segundo término entre los nahuas de la Sierra de Huayacocotla y de la Huasteca Veracruzana. Los totonacas le siguen en orden de importancia, presentándose el menor grado de monolingüismo entre los indígenas inmigrantes de Oaxaca.

Si se observa la clasificación por género, las nahuas y las totonacas manifiestan los mayores porcentajes de monolingüismo. El caso de las zapotecas es el único en el cual las mujeres tienen un porcentaje menor de monolingüismo que los hombres, aunque en ambos es muy bajo, menos del 1%. Es notorio que los inmigrantes de Oaxaca tienen porcentajes de monolingüismo muy bajos, acaso el enfrentamiento a nuevas condiciones de vida y la necesidad de establecer relaciones diversas, en especial en los ámbitos urbanos, les obliga a castellanizarse.

Respecto a las regiones naturales, en la zona central de las Grandes Montañas, en la Huasteca Veracruzana y en el Totonacapan se localizan los porcentajes más altos de monolingüismo: 44.71%, 21.06% y 19.81% respectivamente.

[Población hablante de lengua indígena (PHLI) de 5 años y más, según bilingüismo y monolingüismo por región natural, en Veracruz, 1995]

Regiones naturales	PHLI de 5 años y más		PHLI de 5 años y más monolingüe		PHLI de 5 años y más bilingüe	
	Total absoluto	%	Total absoluto	%	Total absoluto	%
Huasteca Veracruzana	184 109	31.16	14 706	21.06	169 156	32.53
Sierra de Huayacocotla	28 934	4.89	6 909	9.89	21 986	4.22
Totonacapan	112 416	19.02	13 831	19.81	98 374	18.92

Grandes Montañas	136 547	23.11	31 215	44.71	105 046	20.20
Llanuras de Sotavento	39 721	6.72	844	1.20	38 740	7.45
Los Tuxtlas	35 942	6.08	1 543	2.21	34 364	6.61
Istmo	53 160	8.99	759	1.08	52 199	10.04
Veracruz	590 829	100.00	69 807	100.00	519 865	100.00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 1995*.

[Ser y conocer]

El sentido común percibe a los indígenas como sujetos que poseen un sistema de conocimientos $\frac{3}{4}$ *episteme* $\frac{3}{4}$ tradicional, premoderno. Esta concepción supone que el mexicano ve hacia el futuro y que los indígenas se quedaron en el pasado, sobreviven estáticos e impasibles. Sin embargo, en Veracruz como en México, las identidades indígenas están en constante movimiento, siempre expuestas a la "alteridad" que las construye y reconstruye como estereotipos de un mal cultural que debe desaparecer, porque se les identifica con la pobreza y la marginación, con el atraso consuetudinario.

A pesar de las falsas interpretaciones de ese sentido común, en las dimensiones mundial, nacional, estatal y local, los límites de la herencia de las culturas indígenas de Veracruz están delineados sólo por las tradiciones culturales propias: **tradición entendida como una autoridad superior, a la que se le escucha y obedece porque da sentido y ordena toda acción de vida, para producir unidad e integridad en términos individuales y sociales: sistemas epistémicos propios.**

La pobreza económica, la desnutrición, el analfabetismo, el monolingüismo y las enfermedades en los pueblos indígenas son responsabilidad de la nación. No sólo no hubo logros en las tareas educativas dedicadas a su homogeneización cultural y lingüística, sino que tampoco se dio el mestizaje biológico; ni siquiera se les ha logrado convencer de que con drenaje [sistema para eliminar aguas residuales], energía eléctrica, letrinas, plásticos, detergentes, entre otros aspectos y mercancías, se vive mejor. Al parecer, no permiten que la sociedad nacional los convierta en plenos consumidores y contribuyentes fiscales.

El núcleo de las identidades encierra, entonces, elementos de origen étnico y otros muchos que fueron apareciendo y se desarrollaron como apropiaciones, obligadas por la fuerza de la dominación y por apropiación y selección voluntaria. A continuación se sugieren como de primera importancia ciertos elementos mixtos, es decir, tanto de origen propio de cada grupo étnico como, en su diferencia, por apropiaciones y adaptaciones de otras culturas.

La vocación productiva que asumen las diversas culturas alrededor de tecnologías específicas y sistemas productivos, que permiten el uso intenso de variados microambientes, así como la conservación y el control de una biodiversidad que en Veracruz sólo es superada por la del estado de Chiapas, a pesar de la grave destrucción que han sufrido los diversos microambientes y la pérdida de especies aún no cuantificadas. Estas prácticas ancestrales están presentes en los lugares en donde los indígenas participan en actividades de reforestación; en las comunidades donde se organiza una vida productiva con base en sistemas de fertilidad biológica de los suelos, eliminando la posibilidad del uso de productos agroquímicos; en localidades y municipios donde se proyectan empresas de

ecoturismo.

El estar inmersos en una *episteme* que les permite **entender la naturaleza y la cultura dentro de un mismo régimen simbólico**: comunión del hombre con la naturaleza; la unión incuestionable de la cultura y el ambiente. Esta concepción también entiende que la naturaleza como la cultura crean diversidad y seres diferenciados, en esto radica su prodigalidad. Por ello la lengua, los diferentes tipos somáticos y otras especificidades y rasgos culturales diferenciadores se ponen de manifiesto en paisajes culturales y naturales comunes hasta el presente. Para el indígena la diferencia es la verificación de su mismo yo y de su dimensión cultural: la reconocen y respetan, la perciben como diferencia jerarquizada. Cada cosa en su sitio pero a la vez en todos los sitios.

La resistencia milenaria a dejar de ser, es decir, **siempre ser**. Sentir que se logran expresar de manera multidimensional y multifacética: en una orquídea que venden en las calles de las ciudades veracruzanas, en la danza de los voladores, en la música y danzas del carnaval, en los ritos de su religiosidad, en el ejercicio de la llamada medicina tradicional o naturista, en el aroma de la vainilla totonaca. **Resistencia a dejar de ser, resistencia a dejar de hablar su lengua para poder continuar significando**. Resistencia desplegada como respuesta a los procesos de colonización y dominación, que les permite ejercer el derecho a perpetuar su historia y su cultura.

[La educación y el ser]

La lengua indígena es la guardiana de la herencia cultural: define identidades y a través de su transmisión se garantiza la perpetuación del grupo étnico. Es interesante conocer el proceso educativo en los pueblos indígenas, para entender las transmisiones que perpetúan la cultura en la comunidad y en la vida familiar; por ejemplo, en el caso de los pueblos indígenas de Chiapas, la educación no formal adquiere un sentido determinante en la formación del individuo.

[El parentesco y el micromundo familiar]

En los estudios antropológicos y en la etnografía antigua y moderna se leen algunas características que identifican la organización familiar entre los indígenas de Veracruz. A continuación se expresan dichas características.

La familia se representó en la trinidad divina sol-maíz-tierra.

La unión de la pareja se realiza para la procreación biológica: creación de la familia.

La homosexualidad entre los hombres se concibe y asume como una condición de la convivencia de la pareja heterosexual.

Las casas familiares son habitadas por grupos domésticos compuestos en promedio por 5.2 personas.

Las uniones consensuales, con aceptación de las familias de los dos cónyuges $\frac{3}{4}$ sin legitimación religiosa ni civil de la pareja $\frac{3}{4}$ son estables y duraderas hasta la muerte de uno de los cónyuges. Se realizan a edad muy temprana; en promedio, a los 14 o 15 años de edad la indígena ya es madre.

Las reglas de descendencia son bilaterales y definidas por la vía paterna.

La poliginia y la poliandria eran comunes y tal vez el levirato y el sororato hasta hace poco tiempo. Aún se detectan casos dispersos de estas prácticas, principalmente entre la población totonaca

El ideal es que los recién casados realicen un rito de iniciación de vida en pareja, pasando varios días

rezando y en abstinencia sexual; conducta fortalecida por el catolicismo y por algunas otras religiones.

Existen por lo general tres formas para unirse en pareja y crear una familia. La legitimada por las leyes mexicanas, que conlleva las ceremonias y celebraciones ante el sacerdote y ante el juez civil; la unión de la pareja a través del rapto de la novia; y las uniones consensuales en primeras y en segundas y aún en más nupcias, que puede darse como poliginia, poliandria, sororato o levirato.

La tradición de heredar la casa y tierras al hijo menor o *xocoyote* se conserva de manera irregular aún en familias urbanas de mestizaje reciente.

Otra modalidad de nuevas normas es la que otorga la herencia por igual a los hijos e hijas. Con frecuencia la tierra pasa a poder de los varones, y la casa y los bienes muebles (incluido el ganado) a las mujeres. En otros casos, la herencia se aplica como una estrategia que compensa a los miembros de la familia más vulnerables, como a las madres solteras, a las viudas, a los varones minusválidos, mediante un acuerdo familiar consensual.

El modelo patri-neo-local fue la norma común. Los hijos varones llevan a la casa paterna a la esposa mientras puedan disponer de casa y trabajo independientes. La joven esposa se integra al trabajo doméstico, bajo el mando de la madre del esposo. Cuando es hablante de otra lengua se le obliga a aprender la lengua materna de su cónyuge.

La práctica patri-neo-local va desapareciendo por la densidad de la población en los núcleos familiares que sobrepasan la capacidad de la tierra disponible y los espacios de la casa habitación, solares y traspatios. Situación que provoca un déficit en tierras y vivienda para las nuevas generaciones y, en casos extremos, obliga a los jóvenes a salir de la localidad en busca de oportunidades. En el presente se generaliza la norma de casa nueva para la nueva pareja. Incluso, se puede optar por vivir en otra localidad, que ofrezca posibilidades laborales a las parejas jóvenes.

Por lo general, la familia reconoce hasta tres generaciones y, en menor medida, cuatro. Las relaciones de consanguinidad prototipo son las que se dan entre la madre, el padre y sus hijos. El estatus de la madre es más elevado que el del padre. El lazo madre-hijo expresa el vínculo desde el cual la consanguinidad adquiere sentido y significación.

La consanguinidad se determina hasta los parientes de tercer grado y primos hermanos por lado paterno y materno. Esta norma funciona para la herencia y en la formación de uniones de pareja para la vida reproductiva.

Todos los hijos son reconocidos por igual y en muchos casos por tradición no se diferencian los legítimos de los ilegítimos. La familia extendida tradicional convive con el desarrollo de la familia nuclear, ahora cada vez más hegemónica.

El parentesco ritual y las relaciones afines se establecen mediante el compadrazgo. Estas relaciones expresan un vínculo necesario para que se realicen los ritos más significativos del ciclo de vida de las personas, además de ser una red de relaciones sociales necesarias, al igual que en el mundo mestizo, para contraer y desarrollar alianzas de poder políticas y económicas.

[Religión y sistema de organización política]

De acuerdo con el *XI Censo General de Población y Vivienda* de 1990, los indígenas de Veracruz declararon ser católicos en más de un 90%: de 580 386 hablantes de lengua indígena, 469 220 dijeron ser católicos; 48 213, protestantes o evangélicos; 319, judíos; 49 536 manifestaron no

profesar religión alguna.

Esta continuidad del catolicismo los mantiene actualmente adscritos a su sistema de ritos y fiestas religiosas. Catolicismo que expresa la libre adaptación de la religión católica romana. Entre las fiestas y celebraciones religiosas más importantes que se realizan en todo el territorio de Veracruz se encuentran:

Día de muertos (octubre y noviembre)

Carnaval

Semana Santa

La celebración del cuerpo de Cristo (Corpus Christi) o jueves de Corpus en el mes de junio

Agradecimientos a la Madre Tierra (Tlakuahuitlistle)

Día de San Juan

La Tlamana o fiesta del elote

Las fiestas religiosas se jerarquizan de acuerdo con la importancia de los santos, las santas y las vírgenes que se veneran a través del ciclo anual. Cada fiesta requiere de una organización, que depende de un sistema de cargos jerarquizados o mayordomías. Los individuos que detentan anualmente los cargos se encargan de los rituales y los ceremoniales.

En la tradición de los pueblos indígenas de Veracruz se organizan las fiestas, los convites, las danzas, los bailes, las ceremonias para aceptar el cargo y para entregarlo, las misas en los templos y las ceremonias dedicadas a santos, santas y vírgenes en el día que les corresponde de acuerdo con el santoral católico romano. En todos los pueblos el santo patrón es el que tiene la fiesta más importante y comparte importancia con los cultos marianos, en especial el dedicado a la Virgen de Guadalupe.

La combinación de la religiosidad precolonial con la católica romana permite observar prácticas donde aún se venera a los Dueños de la Naturaleza o habitantes del mundo subterráneo; otras prácticas religiosas se dedican a los muertos y a los espíritus del inframundo. En el espacio terrestre, en donde viven los hombres, las mujeres, los animales y las plantas, se deben respetar y venerar los dos mundos sobrenaturales antes mencionados. En el universo todo está puesto en su justo lugar y así hay que aceptarlo. La investigación señala que la estructura ceremonial cumple un papel muy importante en la vida social, económica, religiosa y política de los pueblos indígenas (Rubio, 1995).

Todavía en Veracruz no existen conflictos religiosos que pongan en peligro la vida de las comunidades indígenas, como sucede en otras entidades del país. El catolicismo popular es fiesta frente a las nuevas religiones denominadas protestantes, que imponen austeridad y sobriedad a la conducta humana y el abandono de las fiestas tradicionales.

[Identidad política y sistemas de gobierno]

La identidad étnica de los pueblos indígenas de Veracruz se organiza en los espacios simbólicos de su pertenencia. En los lugares sagrados para los cultos religiosos sus límites son locales y parroquiales, sólo excepcionalmente se superan los límites regionales y estatales, como en el caso del santuario de Otatitlán. La congregación en pueblos fue una forma de organización impuesta por

los colonizadores españoles.

Se trata de un territorio en el cual se crean los espacios donde se desenvuelven los procesos identitarios; el espacio más importante es donde radican los poderes religiosos, políticos, civiles y militares: la cabecera municipal, en donde se organizan e integran las relaciones sociales y se desempeñan las funciones de gobierno por medio de los cargos públicos civiles, de policía y militares. Es gracias al desempeño de una jerarquía de cargos y puestos públicos que se logra articular a las localidades o caseríos dispersos

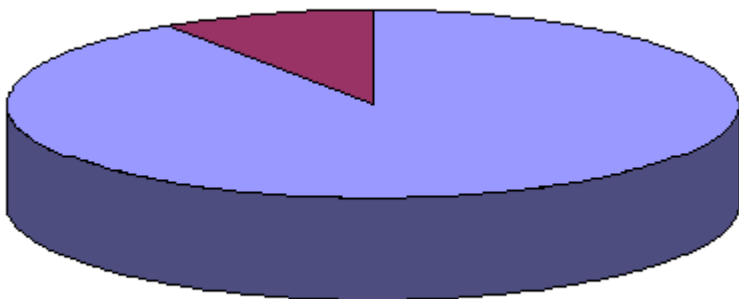
Los ayuntamientos veracruzanos formados por el conjunto de cargos de gobierno y administración, establecidos en las cabeceras municipales, fueron hasta 1870 de dos tipos: el que elegían los indígenas y el de la población mestiza. Desde la época colonial el cabildo municipal, que se renueva cíclicamente, ahora de acuerdo con la Ley del Municipio Libre, es el responsable de la organización social y política de los pueblos. Los cargos del gobierno político conviven y se desarrollan con los cargos civiles y religiosos.

Demografía

[Aspectos fundamentales]

Según fuentes oficiales de 1995, Veracruz tiene 6 734 545 habitantes. La población hablante de lengua indígena (HLI) significa alrededor del 10% de la población total de Veracruz, es decir, en torno a las 600 000 personas de 5 años y más.

[Población indígena en Veracruz (1995)]



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1995, y Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Situación demográfica del estado de Veracruz*, 1996.

[Población total y población hablante de lengua indígena (HLI) en Veracruz, 1940-1995]

Años	Población total	Población total de 5 años y más	Población HLI de 5 años y más	%
1940	1 619 338	1 362 343	247 048	18.10
1950	2 040 231	1 718 041	252 739	14.70
1960	2 727 899	2 286 745	312 204	13.60
1970	3 815 422	3 171 856	360 309	11.40
1980	5 387 680	4 652 572	634 208	13.60
1990	6 228 239	5 424 172	580 386	10.70
1995	6 737 324	5 950 040	590 829	9.93

Fuentes: Valdés y Menéndez, 1987; INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990, y *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

Si se suma la población de 0 a 4 años de edad, que habita en viviendas cuyo jefe/a o cónyuge habla alguna lengua indígena, en 1990 la población total indígena era de 704 900 personas, lo que representaba el 11.3% de los habitantes del estado de Veracruz, así como el 11% de los hablantes de lenguas indígenas de todo México (CONAPO, 1996). En 1995, la población total hablante de lengua indígena estimada fue de 718 800 personas, es decir, el 10.7% de los habitantes de Veracruz. En resumen, la población hablante de lengua indígena supera las 700 000 personas, lo que representa el 10% de la población total de Veracruz. El descenso porcentual de población hablante de lengua indígena a lo largo del siglo XX indica el modo sesgado del censo de población, que sólo recoge como indígenas a los hablantes de lengua indígena. Las presiones del sistema educativo y social monolingüe han erosionado las lenguas indígenas, pero la cultura e identidad indígenas permanecen de manera muy significativa en Veracruz.

[Diversidad poblacional indígena]

Veracruz comprende una notable diversidad cultural y lingüística indígena. En el aspecto demográfico destacan los pueblos nahua, totonaco y huasteco, que representan 53%, 20% y 8% de la población indígena de Veracruz, respectivamente.

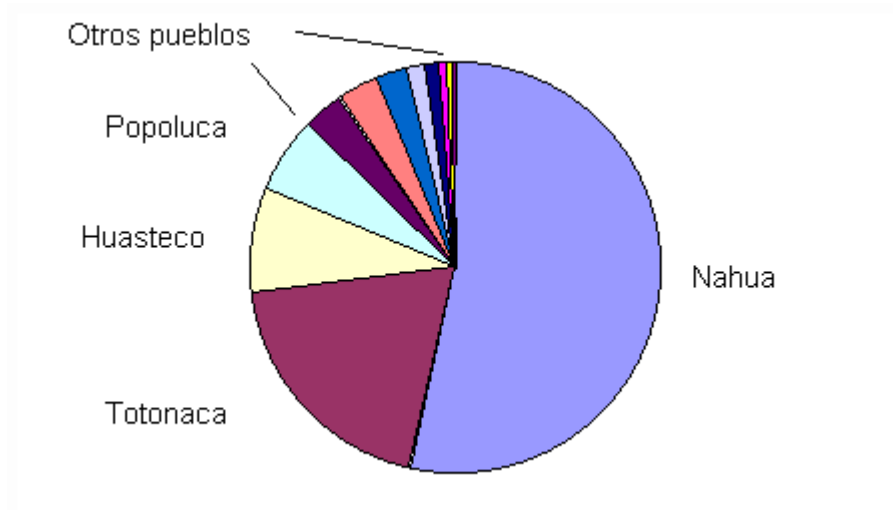
[Población hablante de lengua indígena de 5 años y más en Veracruz, por lengua indígena, 1980-1995]

Lengua	1980		1990		1995	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Población total HLI en el estado	634 208	100.00	580 386	100.00	590 829	100.00
Náhuatl	347 597	54.80	294 711	50.78	314 121	53.16
Totonaca	117 533	18.53	111 305	19.18	115 455	19.54
Huasteco	47 584	7.50	46 897	8.08	47 620	8.05
Popoluca	21 249	3.35	29 203	5.03	34 261	5.80
Zapoteco	24 631	3.88	22 180	3.82	20 151	3.41
Chinanteco	7 627	1.20	16 284	2.80	17 431	2.95
Otomí	17 995	2.84	15 986	2.75	15 688	2.65
Mazateco	5 766	0.91	6 533	1.12	8 247	1.40
Tepehua	6 489	1.02	5 742	0.99	5 937	1.00
Mixteco	5 747	0.91	3 674	0.63	3 311	0.56
Zoque	237	0.04	2 790	0.48	2 401	0.40
Mixe	1 379	0.22	1 559	0.27	1 467	0.25
Maya	2 042	0.3	1 318	0.23	964	0.16

Fuentes: Valdés y Menéndez, 1987; INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990, y *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulador básico*, 1996, Vol. 3.

Nota: Se consideran las lenguas con mayor número de hablantes. Las cantidades y porcentajes que faltan para alcanzar el total del 100% son lenguas con menor número de hablantes y los casos no especificados.

[Distribución demográfica de los diversos pueblos/lenguas indígenas de Veracruz, 1995]



Fuentes: Valdés y Menéndez, 1987; INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, y *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulador básico*, 1996, Vol. 3.

[Dinámicas demográficas]

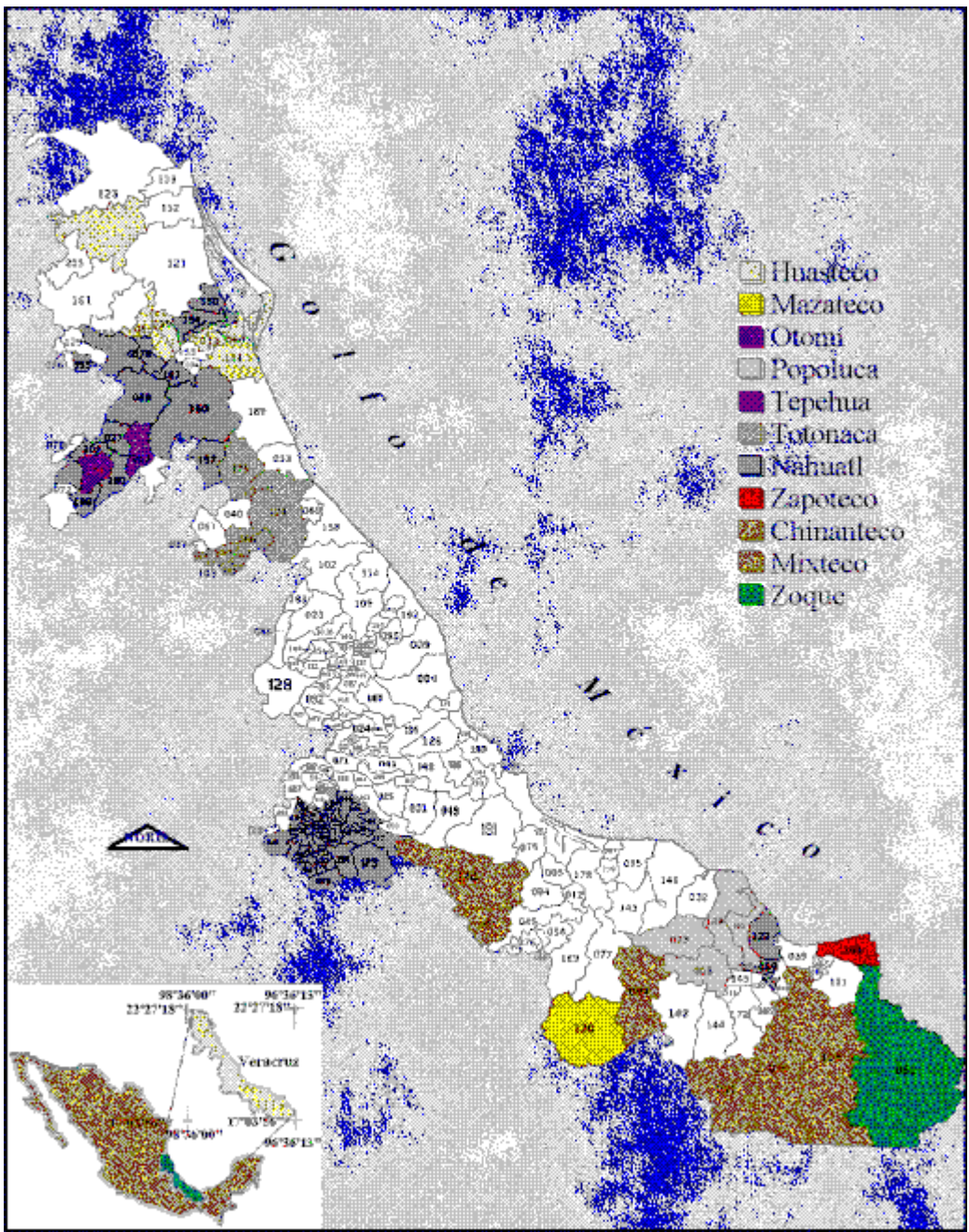
Los procesos demográficos del estado de Veracruz muestran tendencias que contrastan con las del país. Desde los años cuarenta el

crecimiento de la población de Veracruz ha sido menor que el crecimiento a nivel nacional. En 1980, la población de Veracruz representaba el 8.06% de la población nacional, proporción que descendió al 7.39% en 1995.

Asimismo, aunque la población indígena de Veracruz ha crecido de manera significativa a lo largo del siglo XX, ha visto reducida su importancia respecto a la población total de Veracruz: del 18% en 1940 al 10% en 1995.

La tendencia de crecimiento de la población indígena de Veracruz alcanzó en 1970 la tasa del 5.8%, que descendió hasta el 2.4% en 1990, mientras que el conjunto de Veracruz se mantenía en un 3.8% en 1995 (Valdés, 1996). Según los datos demográficos, la población campesina mestiza es la principal responsable de la tasa global de fecundidad más alta en Veracruz.

En 1996, la esperanza de vida al nacer fue de 72.9 años (69.7 para los hombres y 76.3 para las mujeres), otorgándole el séptimo lugar entre las entidades federativas con menor esperanza de vida. En el año de 1995, el 20% de las defunciones de niños menores de un año correspondió a los municipios que tienen 30% y más de población indígena estimada (PIE) en una situación general de mortalidad infantil en la entidad de 31.1 defunciones por 1 000, situación que le da el décimo lugar mayor a Veracruz entre las entidades del país y superior a la media nacional, que es de 27.9 por 1 000.



El alto porcentaje registrado por las afecciones originadas en el período prenatal (43.7%) podría indicar como factor de riesgo las edades tempranas y tardías de las madres al nacer los hijos y la insuficiente cobertura de los servicios de salud, agudizada por la dispersión poblacional. Será necesario investigar al respecto, ya que ese rubro y el de anomalías congénitas suman 61.4% de las defunciones de niños menores de un año. Acaso ambos señalan un importante problema genético de la población.

Es importante señalar que el riesgo de muerte durante el primer año de vida (31.1 por 1 000 en 1996) es 77% mayor en Veracruz que en el Distrito Federal (17.6 por 1 000), que registra el más bajo del país, y 18% menor que el de Oaxaca (38.0 por 1 000), que tiene el nivel más alto (CONAPO, 1996).

Por las características propias de Veracruz, donde las tasas de crecimiento demográfico son mayores en la población indígena, en comparación con la población mestiza, que durante todo el siglo XX ha tenido un comportamiento de crecimiento menor que la tasa media de crecimiento demográfico nacional,

permiten afirmar un futuro con tendencias a un incremento poblacional indígena que contradice los pronósticos de los demógrafos, que afirman que es inevitable la disminución de la población indígena. A este respecto, las políticas públicas son bastante agresivas. Por ejemplo, en el diagnóstico gubernamental elaborado para la Sierra Negra de Zongolica se dice explícitamente sobre los municipios nahuas:

[Proyecciones de población]

De acuerdo con las tendencias recientes ³/₄ informa CONAPO³/₄ la tasa de crecimiento demográfico de Veracruz descenderá de 1.29% en 1996 a 1.08% en 2000 y a 0.67% en 2010. Se trataría de una disminución menor que la que se proyecta para el país (1.68%, 1.45% y 0.96%, respectivamente). El bajo crecimiento natural y una pérdida neta por migración más intensa permitirán que la tasa de crecimiento de Veracruz continúe siendo menor que la nacional.

Al mismo tiempo, se anticipa un descenso conjunto de la mortalidad y de la fecundidad, lo que producirá cambios notables en la composición por edad. Si las tasas de fecundidad se reducen como señala CONAPO, esto se deberá a que las mujeres decidirán aumentar la edad para la primera unión y a que el mayor nivel educativo las inducirá a postergar el nacimiento de su primer hijo del grupo de 15 a 19 años al de 20 a 24; que limitarán su descendencia a edad más temprana y que aumentará la cobertura del uso de anticonceptivos. Sin embargo, ello requeriría cambios culturales importantes, que tal vez no lleguen a ser significativos entre las mujeres indígenas.

Es más sólido proyectar una reducción en la mortalidad infantil en los pueblos indígenas a partir de la ampliación de la cobertura de salud a través de la organización de médicos indígenas tradicionales (Consejo Estatal de Médicos Indígenas Tradicionales), que trabajan en plena colaboración con varias instituciones gubernamentales, incluyendo sobre todo al Instituto Nacional Indigenista (INI), al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)-Solidaridad y a los servicios de salud del gobierno del estado.

En conjunto, la situación augura un futuro de crecimiento demográfico del Veracruz indígena, que acaso podría incluso llegar al 10%, porcentaje que representa actualmente la población hablante de lengua indígena con respecto a la población total.

[Distribución geográfica de la población indígena]

La población indígena de Veracruz está distribuida de manera asimétrica en el estado. En las diversas regiones naturales hay una proporción diferente de población indígena, así como una composición diversa de pueblos/lenguas indígenas. Así, la Sierra de Huayacocotla es una región altamente indígena, con un 50% de población hablante de lengua indígena. La Huasteca Veracruzana, el Totonacapan y los Tuxtlas son regiones de importancia indígena desde el punto de vista demográfico.

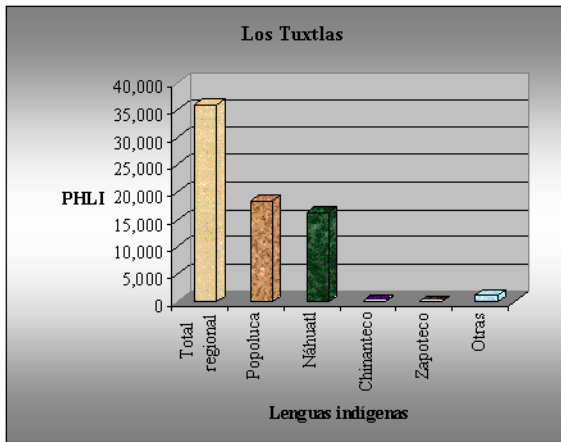
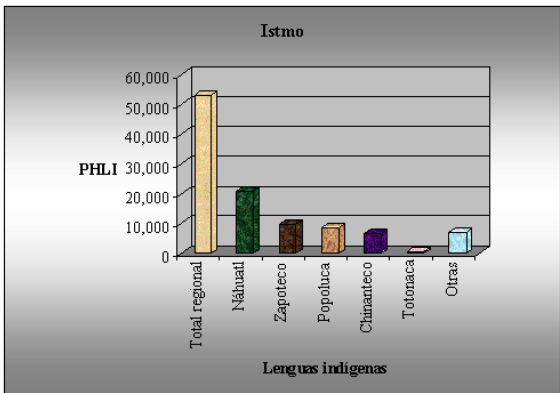
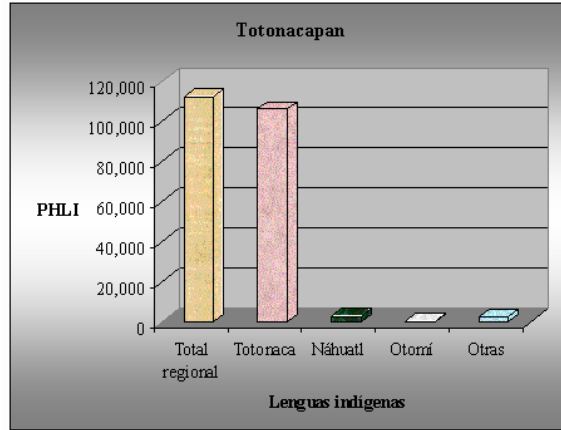
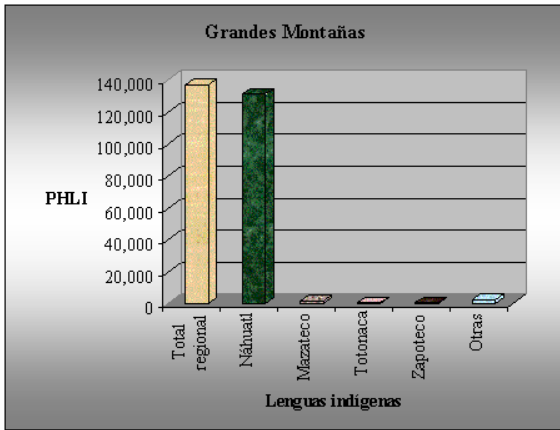
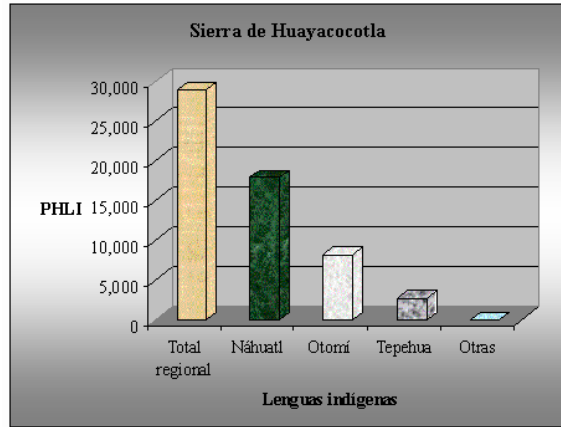
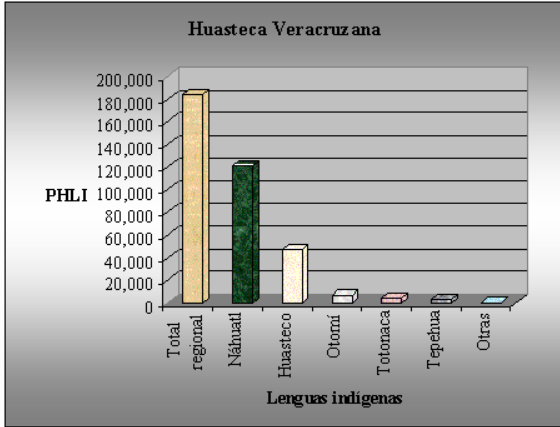
[Distribución geográfica de la población hablante de lengua indígena (PHLI) de 5 años y más y población de 0 a 4 años registrada en viviendas cuyo jefe (a) o cónyuge habla lengua indígena
* por regiones naturales en Veracruz, 1995]

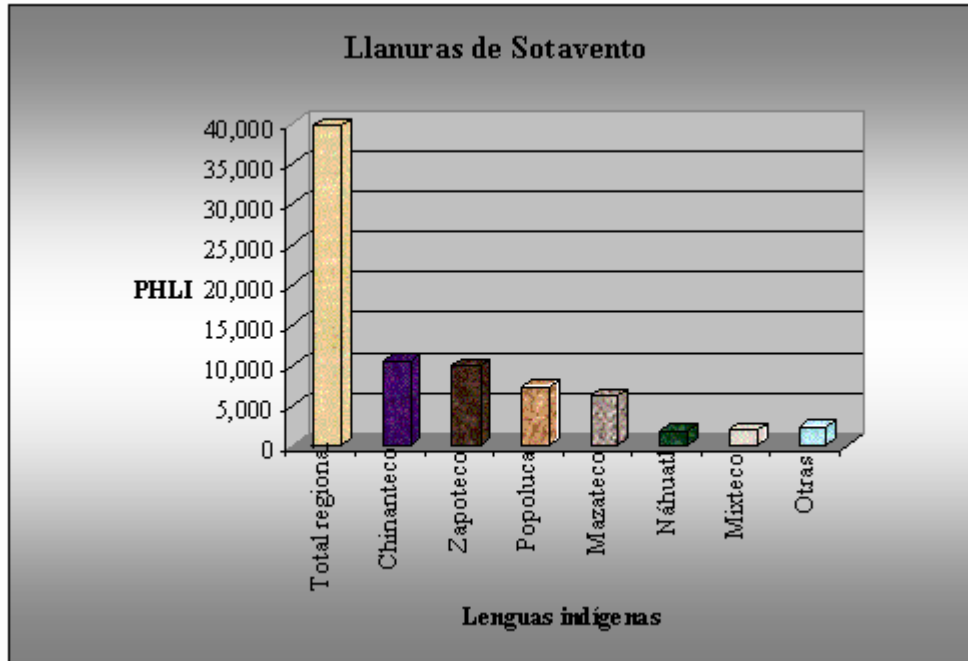
Región natural	Superficie km ²	Núm. de municipios	Población total	PHLI de 5 años y más y de 0 a 4 años	% respecto a la pob. total de la región	% respecto a la PHLI de 5 años y más y de 0 a 4 años en el estado
Huasteca Veracruzana	17 185.81	28	1 004 830	222 869	22. 17	31. 00
Sierra de Huayacocotla	1 581.46	6	68 692	34 559	50. 31	4. 80
Totonacapan	5 892.84	19	748 747	136 605	18. 24	19. 00
Grandes Montañas	10 820.12	89	2 077 770	164 627	7. 92	22. 90
Llanuras de Sotavento	18 685.54	41	1 546 152	48 560	3. 14	6. 75
Tuxtlas	3 251. 24	6	287 930	43 804	15. 21	6. 09
Istmo Veracruzano	14 980.74	21	1 003 203	67 736	6. 75	9. 42
Total estatal	72 397.75*	210	6 737 324	718 760	10. 66	99. 99

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos.*

* Hay una diferencia de 416.25 km² con el dato oficial más generalizado en las fuentes consultadas, que es de 72 815 km². Posiblemente se debe a la inexactitud de las mediciones en las zonas montañosas o a que no están integradas las superficies de las islas.

Además, cada región comprende una composición étnico-lingüística diferente. La Huasteca Veracruzana destaca por sus comunidades nahua y huasteca, la Sierra de Huayacocotla presenta una pluralidad nahua-otomí-tepehua, el Totonacapan está habitado fundamentalmente por indígenas totonacos, las Grandes Montañas comprenden mayoritariamente nahuas, la región de los Tuxtlas está habitada sobre todo por popolucas y nahuas, y las Llanuras de Sotavento y la región del Istmo son notablemente multiétnicas y pluriculturales.





[La población indígena urbana]

Otro aspecto que se destaca en Veracruz se refiere a la población que se podría calificar de **indígena urbana** en los términos siguientes:

- Población indígena urbana con arraigo de larga tradición, es decir, en ciudades que nacieron y crecieron sobre sus antiguos territorios.
- Población indígena de localidades circundantes y ahora conurbadas a un sistema de ciudades medias, intermedias y pequeñas.
- Continuos flujos de emigrantes indígenas que llegan a las colonias marginales o a formar nuevos asentamientos urbanos.

En los dos primeros casos no se presentan características de pobreza ni de marginación, sino más bien por lo contrario, pues el medio urbano genera la existencia de oportunidades de empleo, de educación, así como la oferta de variadas actividades remuneradas, que complementan la economía de las unidades domésticas y permiten el envío de recursos a los parientes que radican en comunidades rurales.

Veracruz, con un registro en 1997 de 5 085 unidades de producción urbanas y viviendas con actividad agropecuaria (UPUVAAs), alcanza el primer lugar nacional en este tipo de grupos domésticos urbanos, representados en un porcentaje importante por jefe, jefa o cónyuge que hablan alguna lengua indígena.

En el medio urbano residen los llamados indígenas prósperos, quienes se muestran orgullosos de sus éxitos en los campos de las profesiones universitarias, en el magisterio, en el comercio y en las actividades productivas urbanas, en la política y en la vida sindical, en los desempeños técnico industriales y agroindustriales, en la burocracia y en la administración pública y privada, en la medicina tradicional, en las artes y en las artesanías, entre otras actividades.

En las ciudades de Orizaba, Papantla, Coatepec, Xalapa, Tuxpam, Tantoyuca, Chicontepec, San Andrés Tuxtla, Acayucan y Huatusco, por mencionar algunas, sus habitantes viven una cotidianidad

avasallada por un halo impregnado de culturas indígenas que le dan un rostro peculiar al medio urbano en dimensiones y formas diversas: alimentación y mercados, medicina tradicional, fiestas y ceremonias religiosas, espectáculos, danzas y música, jardinería y floristería, en talleres artesanales y en las 600 UPUVAA's encuestadas para este estudio, cuyo análisis se incluye en el apartado de "**Economía**".

El proceso de urbanización de Veracruz expresa un equilibrio a través de un sistema de siete ciudades medias, mayores de 100 000 habitantes y menores de 500 000, donde actualmente radica el 23.7% del total de la población del estado. Estas ciudades integran un número semejante de zonas conurbadas; entendiendo la zona conurbada como el área circular generada por un radio de 30 kilómetros y el centro de dicha área se localiza en el punto de intersección de la línea divisoria entre los municipios y la línea que resulte de unir los centros de población correspondientes (Ley de Asentamientos Humanos del Estado de Veracruz, 1991).

Las siete zonas conurbadas y los dos centros de población, Tuxpam y Martínez de la Torre, integran un poco más del 46% de la población estatal, con el 85% de los asentamientos humanos ubicados en zonas urbanas. Su tasa de crecimiento poblacional media anual es de 2.2%, casi un punto porcentual mayor que la estatal, que es de 1.39%. Con ese porcentaje de crecimiento, las siete ciudades medias y los dos centros de población contribuyen con el 71% al crecimiento demográfico estatal: 70 000 pobladores por año en contraste con el promedio estatal de 98 000 habitantes por año para el período de 1993 a 1998. A la vez, en conjunto contienen 44 de los 210 municipios y 107 de las 21 514 localidades. En cuatro de estas conurbaciones quedan integrados diez municipios que tienen 30% y más de población indígena estimada (PIE).

Región	Ciudad	Municipios conurbados
Norte: Totonacapan	Poza Rica	Coatzintla, Tihuatlan, Papantla , Cazones
Centro: Grandes Montañas	Orizaba	Camerino Z. Mendoza, Atzacan , Huiloapan de Cuauhtémoc, Ixhuatlancillo , Ixtaczoquitlan , Mariano Escobedo, Nogales, Rafael Delgado , Río Blanco, Tlilapan , La Perla, Maltrata, Acutzingo, Aquila
	Córdoba	Fortín, Amatlán de los Reyes , Yanga
	Xalapa	Banderilla, Coatepec , Emiliano Zapata, San Andrés Tlanelhuayocan, Teocelo , Rafael Lucio, Xico

Fuente: Archivo de la Secretaría de Desarrollo Urbano del gobierno de Veracruz (SEDUVER), gestión gubernamental 1992-1998.

Nota: Los municipios con PIE son los que aparecen en negritas.

Las otras tres zonas conurbadas, aunque no integran municipios con 30% y más de PIE, son importantes para los indígenas de sus respectivas regiones porque en ellas encuentran los ingresos complementarios para la economía familiar rural.

Región	Ciudad	Municipios conurbados
Sur: Llanuras de Sotavento	Veracruz	Boca del Río, Medellín, Alvarado
Sur Istmo	Minatitlán	Cosoleacaque, Coatzacoalcos, Nanchital

Los centros de población, Tuxpam y Martínez de la Torre, a pesar de que no reúnen el rango de

población mayor de los 100 000 habitantes, son estratégicos para los habitantes indígenas: en ambos poblados es de primera importancia la producción de cítricos, que requiere de mano de obra de jornaleros para varias cosechas al año. Es importante destacar que Veracruz tiene los primeros lugares de producción de cítricos a nivel nacional: naranja valencia, limón persa, mandarina y toronja. Tuxpam destaca desde el siglo XIX por concentrar y atraer a los totonacas. Las siete zonas conurbadas presentan características que las definen como áreas agropolitanas.

[Tendencias de crecimiento en municipios con 30% y más de población indígena estimada (PIE), en áreas conurbadas con ciudades medias de Veracruz, 1995]

Zonas conurbadas	Municipio	PIE	Población total		TCMP 1990-1995
			1990	1995	
Norte: ciudad de Poza Rica			445 934	467 936	.855
	Papantla	55 389	158 003	171 167	1. 425
Centro: ciudad de Xalapa			457 211	536 886	2. 882
	Coatepec	42 278	61 793	70 430	2. 341
	Teocelo	11 058	13 050	14 050	1. 314
	Xico	12 452	24 162	27 158	2. 089
Centro: ciudad de Córdoba			237 706	264 928	1. 936
	Amatlán de los Reyes	16 046	33 669	36 219	1. 299
Centro: ciudad de Orizaba			357 448	393 041	1. 693
	Ixtaczoquitlán	21 963	43 771	52 798	3. 371
	Rafael Delgado	8 092	11 110	12 682	2. 368
	Ixhuatlancillo	4 330	6 553	9 511	6. 810
	Tlilapan	4 918	3 118	3 172	. 304
	Atzacan		13 695	15 518	2. 235

Fuentes: INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, y *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulador básico, 1996*; Gobierno del estado de Veracruz, Secretaría de Desarrollo Urbano, Unidad de Planeación, 1997, *Gestión gubernamental 1992-1998*.

En Veracruz, además de perdurar la tradición agraria e indígena en un contexto de cambios urbanos en el sistema de ciudades medias, también perduran características culturales de los pueblos indígenas en seis ciudades intermedias y pequeñas ubicadas en municipios que tienen 30% y más de PIE.

En un conjunto de 37 ciudades intermedias y pequeñas de Veracruz se manifiestan dos fenómenos urbanos en los que intervienen seis ciudades ubicadas en municipios con 30% y más de PIE:

- Ixtaczoquitlán, Coatepec y Huatusco conforman un grupo de nueve ciudades que registran la mayor tendencia de crecimiento poblacional.
- Tantoyuca, Papantla, Misantla, Coatepec, Huatusco e Ixtaczoquitlán se hallan en áreas de influencia inmediata de alguna ciudad media del estado, muy cercanas a una carretera y son puntos de enlace comercial y productivo en las regiones norte y centro del estado. Se establece entonces la relación: ciudad media-ciudad intermedia o ciudad pequeña y recíprocamente (Gobierno del estado de Veracruz, Secretaría de Desarrollo Urbano, Archivo de la Unidad de Planeación, 1997, Gestión gubernamental 1992-1998).

Son ciudades de paso obligatorio en el fenómeno migratorio rural-urbano que se desarrolla en la propia entidad. Presentan alternativas de desarrollo a través de especializaciones productivas agrícolas y pecuarias, industriales y de servicios. Por la vocación productiva que desarrollan, sostienen un flujo urbano de personas, bienes y servicios, con una creciente interdependencia hacia las ciudades medias, pero sin llegar a ser *ciudades satélites*, porque no gravitan en torno a ellas, ya que tienen actividades económicas y competencia propias en las **áreas agropolitanas**.

Después de mostrar el peculiar proceso de urbanización del estado de Veracruz y del comportamiento de las ciudades ubicadas en municipios con más de 30% de PIE, que forman **áreas agropolitanas**, se debe señalar que en la entidad la concentración del mayor porcentaje de su población se localiza en el medio rural, en comunidades menores de 2 500 habitantes y en ciudades medias mayores de 100 000 habitantes y menores de 500 000.

[Número de localidades en el estado de Veracruz]

Año	1970	1980	1990	1995	Incremento 1970-1990	Incremento 1970-1995
Población absoluta	3 815 422	5 387 680	6 228 239	6 737 324	2 412 817	2 921 902
Número de localidades	5 143	9 101	17 390	21 514	12 247	16 371

Fuente: INEGI, IX, X y XI Censo General de Población y Vivienda, 1970, 1980 y 1990, y Conteo de Población y Vivienda 1995.

El número de localidades pequeñas se acercó a su duplicación en los períodos 1970-1980 y 1980-1990. De 5 143, en 1970, pasaron a 9 101 durante la primera década; a 17 390, en 1990, para alcanzar el número de 21 514, en 1995.

La tendencia de los asentamientos humanos señala un proceso de concentración-dispersión. El 41.7% de la población total se encuentra en comunidades menores de 2 500 habitantes, todas de carácter rural e indígenas, mientras que a nivel nacional, en el mismo rango de localidades, sólo vive el 26.53% de los habitantes. El 23.7% de los pobladores de Veracruz están en ciudades medias, rango poblacional polar al anterior, mientras que a nivel nacional, en este mismo rango, los asentamientos humanos sólo alcanzan el 21.39%. Veracruz no cuenta con ningún centro urbano de 500 000 habitantes y más, localidades que a nivel nacional registran el 25% de la población.

[Distribución de la población por tamaño de localidad en Veracruz, 1995]

Rango de población	Población	
	Veracruz	%

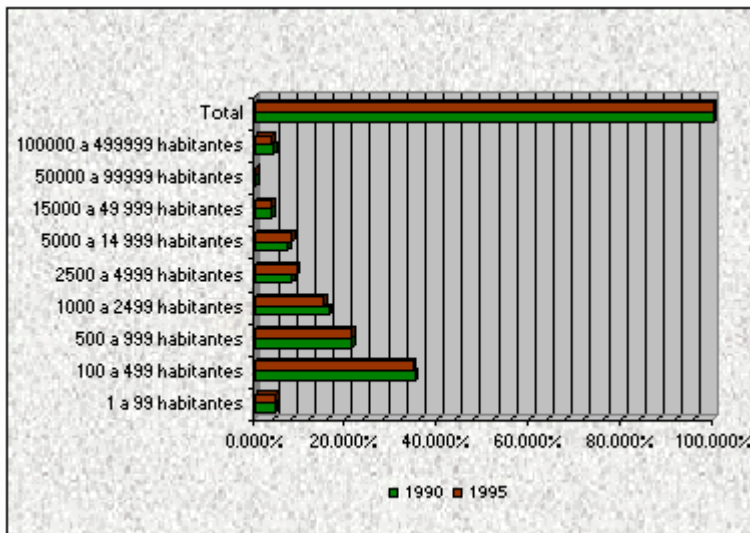
Núm. de habitantes		
De 1 a 2 499	2 806 969	41.68
De 2 500 a 4 999	468 002	6.95
De 5 000 a 9 999	424 254	6.30
De 10 000 a 19 999	447 486	7.09
De 20 000 a 49 999	833 367	12.37
De 50 000 a 99 999	128 703	1.91
De 100 000 a 499 999	1 595 764	23.70
De 500 000 y más	0	0.00
Total	6 704 545	100.00

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

La política del gobierno del estado, durante la gestión 1992-1998, fue la de establecer ciudades de apoyo a regiones con alta migración rural e indígena. En este contexto, las ciudades de Veracruz que funcionan como impulsoras de beneficios a las zonas deprimidas y marginadas son: Poza Rica y Tuxpam respecto a la región de Chicontepec y Huayacocotla; Córdoba, Orizaba, Veracruz-Boca del Río y Xalapa en relación con la Sierra de Zongolica.

En conclusión, en Veracruz cerca de la mitad de su población vive en localidades menores de 5 000 habitantes y el 85% de dicha población radica en asentamientos menores de las 2 500 personas. En 1990, de 17 390 localidades, el 89.9% tenía un rango de 1 a 499 habitantes. En 1995, de 21 514 asentamientos, el 91.63% correspondió al rango de 1 a 499 personas; las localidades con rango de 500 a 2 499 habitantes sólo llegaron al 7.13% del total de las mismas.

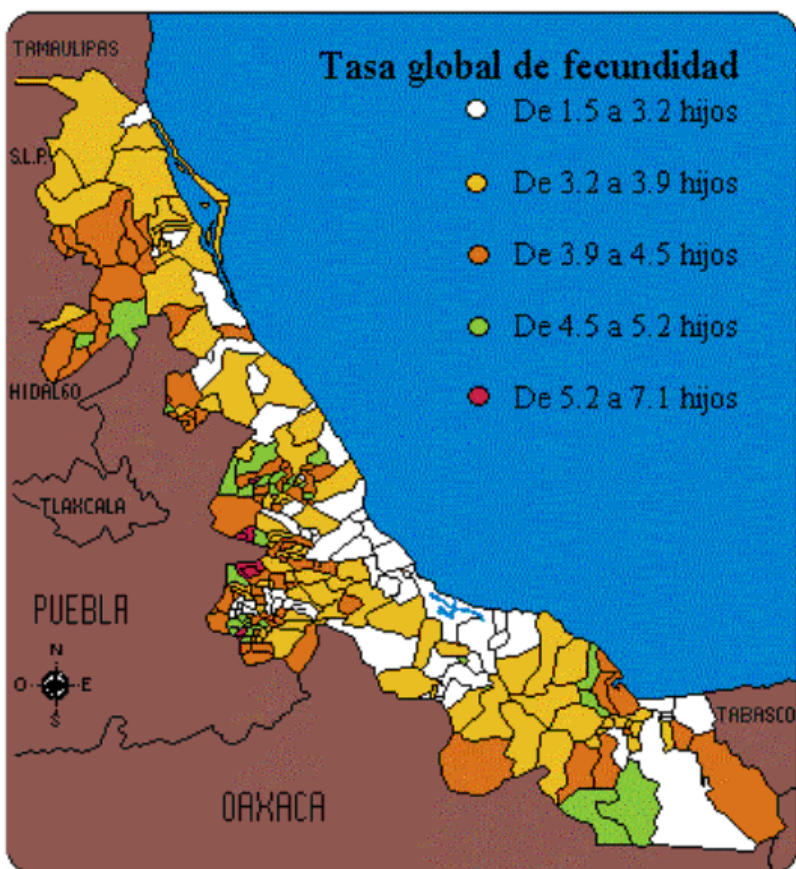
De acuerdo con el crecimiento demográfico del estado de Veracruz, tanto en términos naturales como sociales, el crecimiento de la población indígena ha sido ascendente, pero con un alto grado de dispersión de las localidades rurales, indígenas, mixtas y mestizas en los últimos 55 años. Por tanto, el perfil es bipolar: dispersión-concentración.



El problema de la desintegración territorial y de la dispersión de la población se explica en parte por la geografía del territorio y lo accidentado de su topografía; pero deben considerarse como posibles factores de dispersión, los tradicionales patrones de asentamiento indígenas, los reacomodos poblacionales por diversas causas, la colonización en microambientes diversos y la ganadería extensiva que requiere de caseríos dispersos. Así, de casi 500 000 unidades de producción rural (UPR), el 63.4% son parcelas ejidales donde está el 32% del ganado bovino de la entidad; el 64% del resto de vacunos pertenece al 34% de ranchos privados.

Este proceso de dispersión-concentración hace compleja la organización municipal, en especial a partir de 1998 por la aplicación del nuevo Ramo 33, mediante el cual se inyectan mayores recursos a los gobiernos municipales, bajo su control y sin determinaciones de las entidades de gobierno federal y estatal.

Con respecto a la densidad de población por municipio, en 1995 sólo 12 municipios de Veracruz registraron el rango más alto de densidad poblacional: 500 habitantes por kilómetro cuadrado, ninguno con población indígena representativa. Siete municipios con 30% y más de PIE alcanzaron el rango de 251 a 500 habitantes por kilómetro cuadrado, tres con cabecera municipal urbana y cuatro rurales con extensión territorial muy pequeña; 36 municipios con 30% y más de PIE se ubicaron en el rango de 101 a 250 habitantes por kilómetro cuadrado; 21 en el de 51 a 100 habitantes por kilómetro cuadrado; y 10 en el rango de menos de 50 habitantes por kilómetro cuadrado, los que presentan la mayor dispersión poblacional.



➤ Migración

El estado de Veracruz ejerce una atracción especial no sólo a los emigrantes indígenas de otras entidades del país, sino también a europeos y estadounidenses, que llegan, se establecen y arraigan, forman familias o se integran a unidades domésticas ya constituidas. Hacen autóctonas nuevas y peculiares adaptaciones y apropiaciones ambientales y culturales, como los chinantecos y zapotecos de Oaxaca, que recrean su cultura en tierras veracruzanas.

Los inmigrantes indígenas de Puebla, Oaxaca y de otros estados de la República Mexicana que radican en Veracruz llevan a cabo una diversidad de actividades agrarias, pecuarias y artesanales. Otros son obreros en la agroindustria (caña de azúcar, vainilla beneficiada [deshidratada] y café), en la industria textil, en la industria petroquímica y de extracción de petróleo. Desde el siglo XIX algunos inmigrantes se han establecido como estibadores y cargadores en los principales puertos del estado, así como también se han dedicado al comercio trashumante en localidades rurales y urbanas. En una notable mayoría son jornaleros agrícolas y colonizadores de tierras de reserva estatal.

Entre los 590 829 hablantes de lengua indígena (HLI) mayores de 5 años que se registraron en el *Conteo de Población y Vivienda 1995* en Veracruz, destaca la presencia de inmigrantes indígenas de Oaxaca, con unos 20 151 hablantes de zapoteco, 3 299 de mixteco y 17 431 de chinanteco. Se percibe cómo incrementan los hablantes de algunas lenguas indígenas, como chinantecos y mazatecos. Sin embargo, muchos ya no declaran ser hablantes porque no viven en su comunidad nativa, pero mantienen su cultura plenamente indígena en su entorno doméstico. En la convivencia entre parientes y amigos se usa la lengua materna y por lo general las dos últimas generaciones comprenden la lengua que escuchan de sus mayores, pero no la hablan.

La historia de Veracruz desde antes de la conquista española es una historia abundante en migraciones y movimientos poblacionales. A lo largo y ancho de su territorio, los diferentes flujos migratorios han dejado huella en toda la geografía, en fundaciones y abandonos de pueblos y comunidades, en propiedades agrícolas y plantaciones. Hoy en día, el sur del estado presenta una atracción especial para las corrientes migratorias indígenas, lo que convierte a su espacio en un laboratorio etnosociológico y etnoecológico. Algunas comunidades formadas por colonos de origen indígena están realizando recuperaciones productivas y ambientales, como en el cultivo y la explotación del hule, de la vainilla beneficiada y del café [cafeto] orgánico, así como en la reforestación de amplios espacios en varias regiones y en la reducción de potreros entre otras. Es un tema que invita a la investigación y a la reflexión. Se podría realizar un inventario de los múltiples y diversos esfuerzos alternativos que se desarrollan en los variados microambientes de la entidad.

De acuerdo con los datos que proporciona el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional Indigenista (INI), Veracruz es un estado **expulsor y receptor** de población indígena. En 1996, 77 500 veracruzanos abandonaron la entidad, sobre todo para radicar en diferentes lugares del país, mientras que una minoría de unos 3 300 emigraron al extranjero. A la vez, ingresaron a Veracruz 39 400 mexicanos y 450 inmigrantes internacionales. Las cifras advierten una reducción media anual de la población de sólo el 0.54%, mientras que la población inmigrante aumenta en importancia en la composición social del estado.

Los **inmigrantes** que ingresaron a Veracruz entre los años de 1985 y 1990 procedían en un 20.1% de hombres y un 20% de mujeres del Distrito Federal, un 14.6% de hombres y un 15.9% de mujeres en su mayoría indígenas de Oaxaca, y un 12.3% de ambos sexos de Puebla.

Los **emigrantes** presentaron un patrón diferente a los inmigrantes, pues los porcentajes variaron respecto al sexo. Por ejemplo, hacia Estados Unidos salieron 11.7% de hombres frente al 5.6% de mujeres; hacia el estado de México, 12.4% de hombres y 12.9% de mujeres; a Tamaulipas, 11% de hombres y 12.4% de mujeres; y al Distrito Federal, 9.8% de hombres y 12.1% de mujeres.

Para valorar estos flujos, CONAPO realizó una comparación entre las características socioeconómicas de quienes emigraron entre los años de 1985 y 1995 y quienes no emigraron de Veracruz, en los grupos de edades mayores de 15 años. Los no emigrantes estuvieron representados por población que no ha tenido instrucción o no habían terminado la educación primaria (48.5%) y en ese porcentaje se concentró una mayoría de trabajadores manuales no calificados (46.0%) En cambio, entre los emigrantes y los inmigrantes, la concentración más alta correspondió a trabajadores no manuales (47.1% y 45.7% respectivamente) (CONAPO, *Situación demográfica del estado de Veracruz*, 1996).

Desde los años ochenta ³/₄ señalan algunos investigadores³/₄ las clases medias y medias altas rurales empezaron a emigrar a causa de la saturación de los espacios productivos y del parcelamiento extremo de los predios agrícolas; límites estructurales que contribuyeron a frenar la productividad, las ganancias y la capitalización. La población joven, expulsada por esta causa, empezó a formar flujos de migración hacia los estados del norte de México y hacia Estados Unidos.

Sin embargo, la población indígena de Veracruz aún presenta un patrón de migración tradicional diferente. Sus movimientos continúan desarrollándose en espacios intrarregionales e intermunicipales, con predominio de la migración colectiva basada en cuadrillas, cuando se abandona la comunidad para trabajar en los cortes de cítricos, caña de azúcar, café, piña [ananá], sandía, etcétera. Siguen itinerarios específicos cíclicos y de esta manera complementan el ingreso para cultivar la milpa familiar y para el mantenimiento del grupo doméstico o como recursos permanentes, cuando ya no tienen acceso a la tierra.

En algunos casos estas actividades se ajustan al calendario agrícola de las comunidades y los períodos de trabajo pueden oscilar entre 12 y 15 días desde la salida hasta el regreso a la comunidad. A este tipo de trabajo se unen cuadrillas de indígenas de otras entidades del país y algunos contingentes son trabajadores "golondrinas", sin lugar fijo de residencia. Por ejemplo, las rutas del corte de café, de la piña, de la caña de azúcar y de los cítricos, entre otros, ofrecen a los jornaleros veracruzanos una continua movilidad intrarregional e intermunicipal. De acuerdo con el trabajo del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas en Veracruz, de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Veracruz es el estado que contaba con el mayor porcentaje de jornaleros agrícolas: 16.5% a principios de los años noventa.

En el corte de cítricos (naranja, limón, mandarina, toronja [pomelo]), el 80% de los jornaleros son veracruzanos, el 14% del estado de Puebla y el 1% de otros estados de la República Mexicana, como Guanajuato, Hidalgo, Distrito Federal, Querétaro y Tamaulipas. Aproximadamente el 20% de estos jornaleros son trabajadores "golondrina" que, además de Veracruz, algunos recorren una larga ruta, vía Tamaulipas, Nuevo León, Jalisco, Sonora y otros, vía Tabasco.

Asimismo, existen desplazamientos cotidianos, en especial en las zonas conurbadas con ciudades medias, intermedias y pequeñas inmersas en áreas agropolitanas. Los indígenas se trasladan a las ciudades para trabajar en una gran diversidad de oficios, profesiones y labores no calificadas. En esas ciudades se venden una gran diversidad de productos agropecuarios, artesanías, flores y otro tipo de artículos producidos en las unidades domésticas.

Aunque es imposible cuantificar la magnitud de la migración indígena en Veracruz, en términos cualitativos existen patrones que diferencian a los grupos étnicos: las mujeres en general, y las nahuas y totonacas en particular, tienen más facilidad para integrarse al trabajo doméstico en grandes ciudades, como el Distrito Federal, pero antes de hacerlo prefieren obtener ingresos en ciudades del interior de Veracruz. Los nahuas de la zona central, y en especial los de la Sierra de Zongolica, tienen una variedad de patrones migratorios; por ejemplo, los de Soledad Atzompa, que salían a vender muebles, ahora prefieren fabricarlos en talleres que improvisan en patios de vecindad en los estados de Morelos y de México; grupos de nahuas de Atlahuilpo y Tehuipango van al corte del café en Huatusco; nahuas de la misma zona viajan en tren hasta la frontera norte para vender plantas en macetas pequeñas, que también venden en varias ciudades del país. Otros grupos étnicos, como

los teenek, aún prefieren realizar una movilidad intrarregional e intermunicipal. Los jóvenes de todas las etnias de Veracruz engrosan las filas del Ejército Mexicano, lo que provoca que en muchas localidades estén ausentes los hombres de 15 a 40 años de edad.

En general, los vínculos con la comunidad de origen nunca se pierden. Al contrario, se vuelven más intensos, en tanto aumenta la responsabilidad del envío continuo de recursos monetarios, ropa, herramientas, medicamentos, instrumentos musicales. La colaboración es mayor e importante cuando se trata de las fiestas religiosas y celebraciones familiares del ciclo anual de cada comunidad. De la misma manera, el envío de recursos permite fortalecer la producción en la milpa de policultivos.

Veracruz todavía no registra una expulsión significativa de indígenas, como sucede en otros estados de la república, a pesar de que presenta todas las causas que potencialmente provocarían la emigración. Los factores ecológicos y rurales que incrementan la presión migratoria incluyen:

- Degradación de suelos por altos índices de erosión y contaminación en todo el trópico húmedo.
- Descarga alarmante de contaminantes industriales y domésticos en las principales cuencas hidrográficas de la entidad: Pánuco, Papaloapan, Coatzacoalcos y Tuxpam-Nautla.
- Continuos derrames y accidentes, tanto de Petróleos Mexicanos (PEMEX) como de otras industrias sin control, en especial en el sur de la entidad, que envían contaminantes a tierras y aguas.
- Factores climáticos, como sequías prolongadas y exceso de lluvias; por ejemplo, la destrucción en el otoño de 1999 de localidades y pueblos sobre todo en el Totonacapan, la Huasteca Veracruzana y Sierra de Huayacocotla, afectados además por la arbitraria apertura de las compuertas de la presa Necaxa.
- Saturación de los espacios productivos por crecimiento poblacional.
- Dominación tradicional de lotes ejidales y particulares con un promedio de 5.5 hectáreas.
- Baja productividad por degradación de suelos.
- Venta de tierras legalizada por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE).
- Expulsión de población que no tuvo derecho a tierras ejidales ni comunales a salvo.
- Sustracción continua de tierras a los cultivos por la ganadería extensiva e intensiva.
- Construcción de presas, vías de comunicación, zonas y corredores industriales.
- Diversas plagas que han afectado a cítricos, cultivos de papa y otros, debido a la resistencia genética que presentan por el uso de productos agroquímicos.
- Agotamiento de suelos y deforestación.
- Caída de los precios del café.
- Contracción de la industria de la caña de azúcar por la reducción de la demanda de azúcar refinada en los mercados internacionales y en la industria refresquera y alimentaria estatal y nacional, debido al uso de la alta fructosa, además de que las prácticas de quema de la caña reducen casi en un 12% el contenido de sacarosa, empobrecen los suelos y disminuyen la

diversidad biológica.

- Cambios en las políticas públicas hacia el financiamiento de la producción agrícola y pecuaria y de productos agroquímicos.
- Dependencia creciente de la producción en unidades domésticas rurales de recursos generados en el exterior de las localidades y regiones.

Los principales polos de atracción para los indígenas veracruzanos que emigran definitivamente son en orden sucesivo: las áreas agropolitanas y las ciudades del estado de Veracruz; las ciudades de México, Puebla, Toluca, Cuernavaca y Cancún; los estados del norte de México y, en menor escala, Estados Unidos de América y Canadá. Asimismo, la entidad es polo de atracción para indígenas oaxaqueños: una tercera parte de sus emigrantes los recibe Veracruz. De larga tradición también es la permanente emigración de indígenas de los estados de Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, estado de México, Yucatán, Chiapas y Tabasco. También es paso obligado de ilegales centroamericanos, que marchan hacia el norte del continente.

En el estado de Veracruz, las categorías migratorias que se usan oficialmente para definir a los municipios ocultan varias situaciones que sólo podrían especificarse mediante investigaciones precisas. Por ejemplo, algunos de los municipios que se señalan como de fuerte expulsión, se caracterizan por expulsión temporal, porque hombres, mujeres jóvenes y niños salen para contratarse en el mismo estado. En muchos casos se trasladan a localidades y municipios circunvecinos a su localidad, o en flujos intrarregionales de tipo cíclico y temporal. Tal es la situación de algunos municipios indígenas de la Sierra de Zongolica y de todas las localidades y los municipios con más de 30% de población indígena estimada (PIE), circunvecinos a **áreas agropolitanas**, como la zona cafetalera y cañera aledaña a las ciudades de Xalapa, Coatepec y Xico; Córdoba y Orizaba, y Tuxpam-Álamo.

La demanda de mano de obra indígena se mantiene en las ciudades, en las áreas agropolitanas y en el medio rural, por su nivel de especialización en tareas como la destreza en cultivos de flores, entre éstas las orquídeas, la limpieza de potreros y la deshierba [desyerba] de terrenos, cortes de café, caña de azúcar y cítricos. Estas actividades se realizan en varios itinerarios anuales perfectamente definidos y organizados. Los trabajadores eligen su itinerario según su especialidad.

El trabajo en sus parcelas familiares no se suspende, porque lo realizan determinados miembros de las unidades domésticas, ancianos, mujeres y niños. El jornalero regresa con recursos monetarios cuando se intensifican las tareas de acuerdo con el calendario agrícola y ceremonial de su comunidad. En otros casos el jefe de familia sale con su mujer e hijos. Estas posibilidades migratorias ofrecen opciones diversas: complemento del ingreso familiar; obtención de ingresos monetarios para adquirir insumos, a fin de cultivar el predio o la milpa de su propiedad; solución para las nuevas generaciones que no tienen acceso a la tierra y carecen de parcela; envío a la escuela de algunos miembros de la familia que presentan inclinaciones para realizar estudios más avanzados que el nivel primario.

En conclusión, en Veracruz se presentan dos patrones de migración tradicionales, cuya historia se remonta al siglo XVI con la entrada del cultivo de la caña de azúcar y la expansión de la ganadería colonial: el traslado cotidiano a centros urbanos y a propiedades circunvecinas dedicadas a actividades agropecuarias a mediana y gran escala; la migración intrarregional colectiva organizada desde la comunidad, por medio de autoridades tradicionales responsables que establecen acuerdos con "coyotes" [personas que hacen trámites mediante remuneración] y "enganchadores", en la misma forma que se había generalizado en el siglo XVIII: la autoridad indígena negociaba la contratación de grupos de trabajadores con los "enganchadores" por tiempo y salario determinados de acuerdo con el tipo de trabajo y el grado de especialización.

Este tipo de movilizaciones permite que no desaparezca el arraigo a la comunidad y que se fortalezcan los vínculos tradicionales por medio de las aportaciones económicas constantes, que posibilitan la continuidad del uso de recursos suntuarios en la celebración de fiestas tradicionales;

pues los indígenas regresan para cumplir con sus tareas y cargos o en ocasiones se hacen presentes mediante pago o envíos monetarios para las fiestas tradicionales. Además, se organizan en redes específicas establecidas como circuitos de las comunidades en los centros de trabajo o municipios y localidades de atracción.

[Categoría migratoria de los 76 municipios con 30% y más de población indígena estimada (PIE) en Veracruz]

Expulsión-atracción	Núm. de municipios	%
Fuerte expulsión	29	38.0
Expulsión	13	17.1
Equilibrio	17	22.3
Atracción	11	14.4
Fuerte atracción	6	8.2

Fuente: Instituto Nacional Indigenista (INI), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, 1993.

En Veracruz, por consiguiente, se presentan todas las modalidades de la migración indígena: la temporal, la definitiva, la interna y la internacional aún en muy baja proporción. La más tradicional y generalizada se da de manera cotidiana:

Como tendencia observable en el norte de Veracruz, las mujeres indígenas nahuas, otomíes y totonacas salen a la ciudad de México para trabajar en el servicio doméstico y los varones ingresan al Ejército Mexicano. Hay municipios, como Ixhuatlán de Madero, que han aportado importantes contingentes de soldados.

Sería muy interesante investigar las rutas de migración, itinerarios y retorno a la tierra natal. Por ejemplo, de la Sierra de Zongolica salen grupos pequeños de hombres, mujeres y niños indígenas con millares de plantitas sembradas en pequeñas macetas de barro. Llegan hasta la frontera norte en ferrocarril. Venden lo que llevan y regresan. Mientras permanecen fuera de la comunidad, los miembros de la unidad doméstica que se quedan preparan otra carga de plantitas $\frac{3}{4}$ cactus $\frac{3}{4}$ para otro viaje. Los indígenas de la región de Córdoba, Orizaba y Sierra de Zongolica tienen la tradición de usar el ferrocarril para sus traslados, pues desde 1874 transitó por la región el primer ferrocarril del país: el Mexicano, que cubría la ruta de la ciudad de México al puerto de Veracruz.

Para su estancia temporal en las zonas urbanas, ya sea por corto o mediano tiempo, se organizan en redes de relaciones de ayuda mutua, integrándose a colonias [barrios] periféricas y a los patios de vecindad en los centros históricos de las principales ciudades. Los parientes y amigos que radican en las urbes reciben continuamente a los emigrantes. Algunos que han logrado empleos en instituciones oficiales, pueden heredar a sus hijos puestos de conserjería, jardinería, en Petróleos Mexicanos (PEMEX) o en otras dependencias gubernamentales. Estas redes permiten que algunos niños y jóvenes se integren a la vida educativa elemental, media superior y superior.

➤ Etnoecología

[Veracruz: descripción física y ecológica]

El estado de Veracruz se formó como una entidad política en el siglo XIX con la unión de varios territorios ancestralmente ocupados por pueblos indígenas. En su dimensión geográfica y en su medio físico se guarda la sabiduría étnica del uso de los recursos naturales y sobreviven estrategias productivas indígenas que no los destruyeron y aún permiten preservarlos. Diversos estudios biogeográficos y de distribución de especies demuestran que, en general, la localización geográfica de recursos naturales relativamente preservados está relacionada con la presencia de los asentamientos históricos de pueblos indígenas.

Veracruz se sitúa en la parte media oriental de la República Mexicana. Abarca el plano inclinado entre la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México. Ocupa parte del Altiplano Mexicano en las regiones que se extienden hacia el occidente de la Sierra. Por su ubicación geográfica forma parte de los estados del Golfo. La entidad comprende siete provincias o regiones fisiográficas del país.



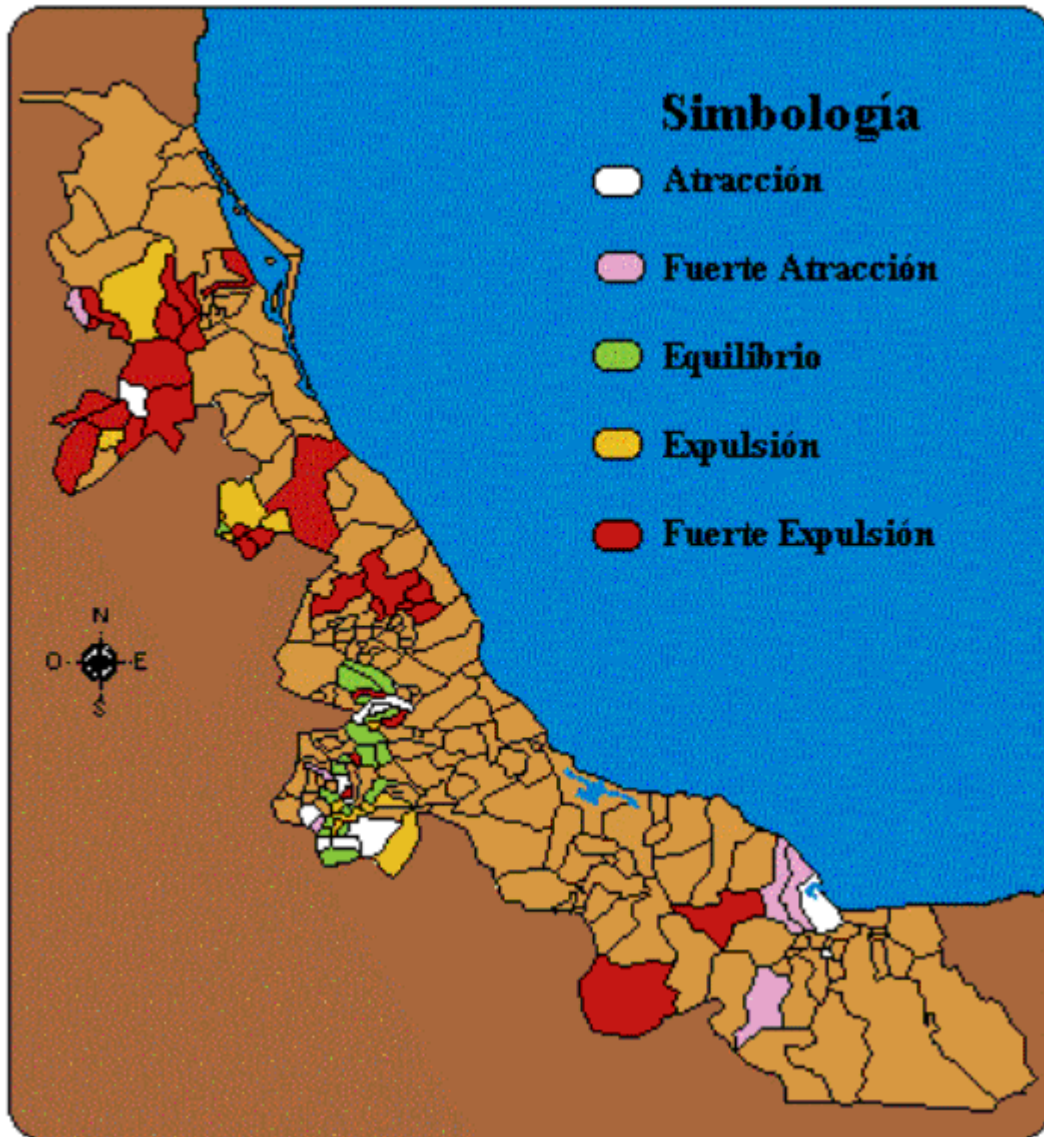
< mapa | Veracruz, 1998. Distribución estatal de los cítricos y trabajadores asociados al corte

Provincias	Subprovincias	Superficie (Ha)	%
Llanura costera del Golfo norte	Llanuras y lomas del Golfo norte	2 079 250	28.7
	Llanura costera tamaulipeca	36 981	0.5
Sierra Madre Oriental	Carso Huasteco	267 608	3.7
Eje Neovolcánico	Llanuras y Sierras de Qro. e Hgo.	27 819	0.4
	Lagos y volcanes de Anáhuac	210 352	2.9
	Sierra de Chiconquiaco	669 921	9.3
Sierra Madre del Sur	Sierras orientales	303 678	4.2
Llanura costera del Golfo Sur	Llanura costera veracruzana	2 700 117	37.2
	Llanuras y pantanos tabasqueños	37 372	0.5
	Discontinuidad Sierra de los Tuxtlas	368 179	5.1
Cordillera centroamericana	Sierra del sur de Chiapas	30 516	0.4
Sierras de Chiapas y Guatemala	Sierras del norte de Chiapas	155 696	2.2
	Altos de Chiapas	353 515	4.9
Total		7 231 396	100.00

Fuente: Veracruz. *Inventario forestal y de la fauna silvestre. Inventario nacional forestal periódico*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), 1994.

En el estado predominan tres formas de relieve: llanuras costeras cuya altitud varía del nivel del mar a los 500 msnm, son grandes superficies de tierra casi planas; colinas o lomas que ocupan una posición

intermedia entre las llanuras y las montañas, tienen una altitud baja, menor de 1 000 metros y presentan partes elevadas y partes deprimidas, con cimas suaves y redondeadas y laderas de escasa pendiente; y montañas, como las partes más elevadas, con laderas abruptas y fuertes desniveles, las mesetas o altiplanos con superficies planas y elevadas, pero con una extensión reducida. Existen dos regiones volcánicas: la de Los Tuxtlas en el sur y la de las Grandes Montañas en el centro del estado.



En estas provincias fisiográficas, los indígenas han creado un continuo espacial de culturas, como los espacios que recientemente están creando los chinantecos y otros inmigrantes en el sur de la Llanura Costera veracruzana (Istmo Veracruzano, zona y municipio de Uxpanapa). Entre las llanuras y las sierras, los indígenas fundaron poblaciones en pequeños valles o en cañadas de los ríos, situados en las regiones montañosas: asentamientos nahuas en Orizaba, Acultzingo, Maltrata, Coatepec, Huatusco, Zongolica.

Según los estudios geográficos más recientes, las regiones naturales de Veracruz, es decir, las áreas que presentan elementos geográficos semejantes, son siete: Huasteca Veracruzana, Sierra de Huayacocotla, Totonacapan, Grandes Montañas, Llanuras de Sotavento, Tuxtlas e Istmo Veracruzano.

Región natural	Relieve	Clima	Suelos	Vegetación natural	Hidrografía	Etnias
Huasteca Veracruzana	Llanura Lomas Sierras de 500 a 1 320 m Costa baja arenosa	Cálido-húmedo: de 22° C a 26° C Lluvia: 1 200 mm anuales	Secos calizos De pradera Aluviales Pantanosos	Pastizales Selva alta y media, baja espinosa Manglares	Río Pánuco y sus afluentes Río Tuxpam Río Cazones	Nahua Teenek Otomí Totonaca Tepehua
Sierra de Huayacocota	Montañoso: Sierra Madre Oriental Lomas y montañas de mediana altitud: Sierras de Chicontepec y Otontepec	Templado: de 12° C a 22° C Lluvias en verano y otoño: 1 500 Mm anuales	Complejos de Montaña Delgados en laderas de fuerte pendiente Más gruesos en laderas moderadas. Llanos y valles	Bosques tropicales Bosque templado y frío Es la región más boscosa del estado	Río Calabozo Vinazco	Nahua Otomí Tepehua
Totonacapan	Llanuras Lomas de baja altitud Cumbres redondeadas y suaves pendientes Costa baja arenosa	Cálido húmedo: de 22° C a 26°C Lluvias en verano y otoño: 1 750 mm anuales	De pradera De bosques Aluviales Pantanosos	Pastizales Bosques Zonas arbustivas Mangles	Ríos Cazones Tecolutla Nautla Misantla Colipa Juchique	Totonaca Nahua Otomí
Grandes Montañas	Montañosa: 500 a 5 747 m. Lomas Cañadas Sierras Altiplanos montañosos Valles Barrancas Cascadas Cuevas Llanuras costeras	Cálido: de 22° C a 24° C Templado: 12° C Frío: de 8° C a 12° C Lluvias de mayo a noviembre: de 1 a 400 mm anuales.	Arenosos Arcillosos Calizos Pradera Negros y pardos de bosques. Complejos de montañas. Aluviales Pantanosos	Especies de clima cálido, templado y frío	Ríos Nautla Misantla Colipa Juchique Actopan De la Antigua Jamapa Cotaxtla Blanco Tonto	Nahua Totonaca
Llanuras de Sotavento	Llanuras Lomas de baja altitud Costa baja y arenosa	Cálido húmedo: de 27° C a 22° C Lluvias en verano y otoño: 1 700 mm anuales	Rojos y amarillos de bosque. Arenosos De praderas Calizos Aluviales Pantanosos	Palmeras Mangles Arbustos espinosos Cactáceas Xerófilas Popal o vegetación acuática	Ríos Actopan De la Antigua Jamapa Cotaxtla Blanco Limón Acula Papaloapan	Chinanteca Zapoteca Popoluca Mazateca Nahua Mixteca
Tuxtlas	Costas altas y acantiladas Montañas: 1 75 m	Cálido húmedo: de 22° C a 26° C Lluvia todo el año: 2 100 mm anuales	De origen volcánico Arcillosos Negros de bosque Aluviales	De selva ecuatorial, la más septentrional de América	Ríos Tuxtla Tepango Grande de Catemaco o Comoapan Hueyapan Huazuntla	Popoluca Nahua Chinanteca Zapoteca
Istmo Veracruzano	Vasta llanura aluvial Costa baja y arenosa.	Cálido húmedo: de 22° C a 27°C Lluvias todo el año: 2 000 mm anuales	Arcillosos Rojos y negros de bosque. Aluviales Pantanosos	Selva ecuatorial no habitada Sabana herbácea Popal Manglar	Ríos Coatzacoalcos al que fluyen el Jaltepec Calzadas Chichijapan Cuachapa Uxpanapa	Nahua Zapoteca Popoluca Chinanteca

Fuente: *Geografía de Veracruz*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) y Gobierno de Veracruz, 1997.

Veracruz cuenta con una naturaleza privilegiada. A pesar del deterioro ambiental y de la alta destrucción ecológica, su biodiversidad merece un reconocimiento especial. En su territorio se han descubierto más de 20 000 especies de las más de 30 000 reconocidas en el país. Sólo el estado de

Chiapas puede competir con el de Veracruz en términos de biodiversidad. Por su complejidad orográfica y su larga extensión litoral, por la amplitud del gradiente altitudinal, por el aislamiento disperso de porciones de selva y bosque, por la sucesión de bandas climáticas y de vegetación, se presenta una variedad de hábitats que se pueden clasificar así: costeros, lacustres y ribereños; forestales de tierras bajas y de montaña; y áreas perturbadas, agrícolas y pecuarias.

En Veracruz se encuentra la vegetación de tres ecosistemas: templado-frío (bosques), tropical húmedo, subhúmedo y seco (selvas) y zonas áridas (árido y semiárido).

Los bosques de clima templado-frío tienen una gran capacidad de generar beneficios sociales y económicos para la población indígena. Los tipos de vegetación que poseen son: pino, pino-encino, oyamel, otras coníferas, encino y bosque fragmentado. Su valor radica en ser la fuente principal de madera, por su contribución al ciclo hidrológico, por ser hábitat de fauna silvestre, así como por su valor estético. Estos bosques presentan evidencias de perturbación tanto en calidad como en superficie arbolada. Los responsables de esto son los cambios en el uso del suelo, así como el pastoreo intensivo, los cortes clandestinos y el tráfico ilegal de madera; en menor medida, los incendios forestales. La fragmentación del bosque afecta una superficie de 72 256 hectáreas.

En el ecosistema tropical húmedo, subhúmedo y seco hay vegetación de selvas altas y medianas, bosque mesófilo, manglar, palmar, sabana, selvas bajas, selva de galería y selva fragmentada. Los productos que se extraen de la selva son maderables, combustibles, de uso doméstico, para labranza y artesanales. Las plantas arbustivas y pastos se usan como alimento para el ganado. El enorme valor ecológico de las selvas consiste en su contribución a la conservación y regulación del flujo de agua hacia los ríos, en su aportación para la conservación y formación de suelos y en ser el sustento de una diversidad de especies vegetales y animales. Los cambios en el uso del suelo, sobre todo para actividades agropecuarias y para la ganadería bovina extensiva, han fragmentado 641 436 hectáreas de selvas en Veracruz.

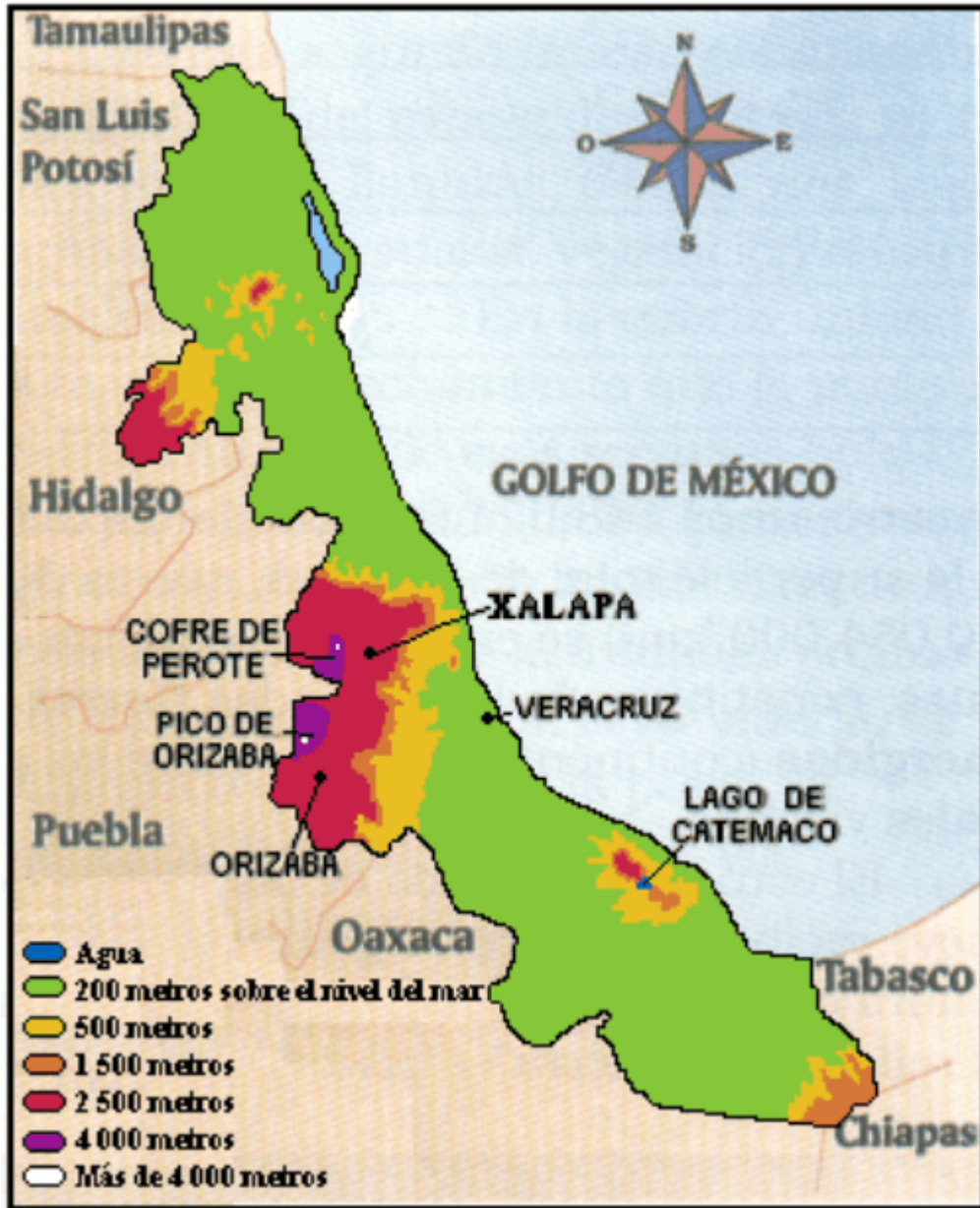
El ecosistema de zonas áridas presenta vegetación de chaparral y matorral xerófilo, que tienen usos industriales y domésticos: fibras, ceras, gomas, resinas, que se emplean en artesanías, para medicamentos, son comestibles para seres humanos y ganado. Las oscilaciones térmicas producen una gran variación de microambientes. Aunque no son aptos para actividades agropecuarias, se realizan continuos cambios de uso del suelo para una agricultura de baja producción y se presenta un pastoreo selectivo, provocándose la alteración de las condiciones de la vegetación y diferentes niveles de erosión de los suelos.

De acuerdo con los informes gubernamentales, la deforestación se puede considerar alta y también es alto el nivel de alteración en las áreas forestales. La superficie total perturbada ubica a Veracruz en el octavo lugar nacional, cuando por superficie total forestal se encuentra en el 20º lugar y por la producción maderable ocupa el 13º.

Veracruz. Inventario forestal y de fauna silvestre. Inventario nacional forestal periódico, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), 1994.

Superficies de áreas naturales protegidas y población indígena

En todas las áreas naturales protegidas de Veracruz, consideradas en el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, se registra población indígena. Para los datos de referencia,



Según el informe de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), en 1998 estaban registradas 32 áreas protegidas, 17 decretadas por el gobierno federal y 15 por el gobierno estatal. La de mayor antigüedad es la Reserva Forestal el Gavilán, en el municipio de Minatitlán, y la más reciente es la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Predio Isla del Amor. La superficie protegida en el estado de Veracruz es de 716 260.9 Ha, sin incluir las dimensiones de la Reserva Forestal El Gavilán, porque no se encuentran referencias de mediciones. El área protegida representa el 9.89 % de la superficie total de la entidad.

Región indígena	Regiones prioritarias para la conservación
I. Huasteca Veracruzana: teenek, nahuas, tepehuas, totonacas (región multiétnica)	Cañones de afluentes del Pánuco, Tlanchinol y Huayacocotla.
II. Totonaca de Veracruz	Encinares de Nautla
III. Otomí	Cañones de afluentes del Pánuco
IV. Nahua de Xalapa y Martínez de la Torre	Parques urbanos
V. Nahua de Orizaba y Córdoba	Cofre de Perote y Orizaba
VI. Nahua y popoluca de los Tuxtlas	Los Tuxtlas: Sierra de Santa Marta y laguna del Ostión

Fuente: Nahmad y Carrasco, *Perfil nacional de los pueblos indígenas de México*, 1999 (www.ciesas.juarez.edu.mx)

[Los referentes étnicos]

Es evidente que el legado cultural de los pueblos indígenas está presente en todas las dimensiones de la historia actual en Veracruz, pero sus conocimientos, saberes y prácticas respecto al ambiente, como un referente cultural primordial de los pueblos indios, son casi desconocidos y subvaluados.

Poco se sabe de la relación entre el sistema natural y el sistema social en las culturas indias del presente, cuánto poseen aún de la sabiduría desarrollada en tiempos pasados por las civilizaciones indígenas de la región: culturas que consideraron de manera explícita la dimensión ambiental y entendieron al ser humano como parte integrante del medio natural y no como conquistador de la naturaleza.

Los pueblos indios del pasado incorporaron la naturaleza a la vida humana cotidiana, la interiorizaron y legitimaron con respeto religioso en el terreno mítico, de manera simultánea la humanizaron como un sistema de conocimientos, saberes y prácticas. En los *corpus* lingüísticos pueden recuperarse las huellas de aquellas sabidurías. Por ejemplo, el uso de innumerables vocablos para definir con certeza y precisión cada uno de los conceptos que comunican los conocimientos y usos sobre tierras, aguas y recursos naturales, que registró Sahagún para la región del Golfo durante el siglo XVI, están vigentes en los pueblos indígenas de Veracruz. Naturaleza y cultura étnicas inmersas en una gramática que las construye y entiende en un tiempo a la vez cotidiano y cósmico.

La naturaleza que se observa, se vive y se construye en paisajes diversos y variados, muestra siempre los efectos de las acciones e interacciones establecidas entre ella y los conjuntos culturales. Es decir, los procesos de desarrollo de los individuos y de las sociedades siempre están en estrecha relación con el ambiente.

Es por esto que todo proyecto de desarrollo, cualquier política gubernamental, así como la distribución e inversión de recursos públicos y privados implementados para modificar las tendencias de los procesos económicos y sociales, deben entenderse y programarse desde su fase original de planeación incorporando las consideraciones ambientales.

El medio (sistema natural) debe concebirse como **una construcción y no como un elemento dado**. El comportamiento humano es capaz de realizar innumerables y casi infinitas posibilidades creativas, apropiativas; así como reconversiones, renovaciones y adaptaciones cuando tiene bajo control y

manejo el ambiente; recursos y alternativas determinados y legitimados socialmente (sistema social y cultural). Una sociedad debe entenderse entonces, como más o menos avanzada, de acuerdo con el uso y control más eficiente de sus recursos en beneficio de la comunidad humana.

El control y manejo del ambiente se centra actualmente en torno al concepto desarrollo sustentable o sostenido. De acuerdo con la investigación y las opiniones más recientes, se considera urgente impulsar este desarrollo en el agro veracruzano, de tal manera que se logre incorporar la riqueza de la diversidad natural y cultural de Veracruz en la creación de proyectos de desarrollo rural con nuevos sistemas de manejo agrícolas, ganaderos y forestales, mediante la consideración de conocimientos científicos, étnicos y populares aplicables a los dos polos de la agricultura en Veracruz: la que produce para el autoconsumo de alimentos y la comercial, para detener la alarmante degradación y muerte de los recursos naturales en la entidad (Báez, Galindo y Ortiz, 1998).

La concepción de desarrollo sustentable debería referirse a dos objetivos: la creación de satisfactores materiales y espirituales de los individuos y comunidades humanas, y a la recuperación ambiental de la degradación y perturbación vigentes en todo el territorio veracruzano, en especial en el trópico húmedo.

Hoy en día, en teoría, ya nadie debería estar en contra de que el desarrollo, como una meta social, debe garantizar que se realicen los procesos básicos que posibiliten que el sistema natural recupere en un continuo los elementos que son extraídos de sus reservorios por las comunidades humanas en sus afanes productivos y, de manera simultánea, debe garantizar la preservación de todas las condiciones a través de las cuales se perpetúa la vida en lo general y la vida humana en lo particular, sin sacrificio de variedades y formas de comportamiento.

[Los indios y su relación con la naturaleza]

El esquema general, que se ofrece a manera de ejemplo, se elaboró con los conocimientos y saberes ecológicos y botánicos observados por los investigadores en las prácticas cotidianas de los indígenas para obtener los recursos que satisfacen las necesidades básicas de alimentación, salud, vida productiva y reproductiva, cultura, religión, en las comunidades con mayoría indígena, entendiendo que todo lo que satisface una necesidad se considera un recurso. Es un esquema que abarcaría todas las tradiciones culturales de los indígenas de Veracruz. Muestra cómo la apropiación, la adaptación y la relación con el ambiente están basadas en la inteligencia acumulada por generaciones y se trasmite mediante el aprendizaje, para darle sentido, efectividad y legitimación a todas las acciones que se realizan en un ambiente dado (García López, 1994; Aparicio Alegría y García Bautista, 1995; Ortiz Espejel, 1995; Rodríguez, 1987; Blanco, 1999).

[Las plantas en las mentes y en las manos de los indígenas]

Es interesante sistematizar cómo se presenta en la vida cotidiana la relación de los indígenas con el mundo vegetal y el medio.

Plantas alimenticias y comestibles: la base de la dieta está representada por el maíz, el frijol, el chile y los quelites (plantas comestibles). Se complementan con carne de aves, cerdo, res [vaca], pescados, crustáceos de agua dulce y con frutas de consumo estacional, como cítricos, plátano, mango, piña [ananá], ciruela, papaya y sandía, entre las más comunes.

Son plantas cultivadas y silvestres obtenidas mediante la recolección. Se localizan en hábitats naturales y antropogénicos: acahuals de diversas edades [extensiones de tierra que se dejan descansar más de dos ciclos agrícolas para su uso posterior y que se componen de vegetación secundaria], potreros, cafetales, milpas y huertos familiares.

Como alimentos se utilizan sus diversas estructuras: flores, frutos, semillas, hojas, tallos, raíces.

Pueden comerse crudas o cocidas, solas o combinadas. También se usan en postres y golosinas, para condimentar las comidas y en fiestas y ceremonias preparadas en bebidas fermentadas y alcohólicas, como atoles, ponches de frutas y atoles agrios.

Las plantas medicinales se usan por especialistas (curanderos y parteras), pero los conocimientos sobre estas plantas están socializados y se transmiten de generación en generación, en el transcurrir de la vida cotidiana. Los niños empiezan a diferenciarlas desde edad muy temprana. En general son silvestres, atoleradas, arvenses y ruderales y en menor número cultivadas. Se recolectan en condiciones especiales y atendiendo reglas muy estrictas, bajo la dirección de algún médico indígena. Pueden ser árboles, arbustos y hierbas, de las cuales se usan tallos, hojas, raíces, semillas, flores, cortezas, frutos y secreciones, como látex y diversas resinas.

El uso de las plantas tiene doble propósito en la medicina indígena tradicional: para curar enfermedades naturales (parte biológica del ser humano) y para las enfermedades culturales o síndromes de filiación cultural (espirituales y psíquicas). El tipo de afecciones que cubren son:

Para el aparato digestivo, respiratorio, reproductor y urinario, circulatorio, muscular-esquelético, afecciones de la piel, dolores y síntomas diversos, infecciones, enfermedades metabólicas, mordeduras de animales, como galactógenos. En el uso de enfermedades culturales se emplean para el susto, el mal de viento, el mal de ojo y las quemaduras. También hay para uso medicinal veterinario.

Como combustible, el uso de la leña y del carbón vegetal está generalizado. La leña se obtiene principalmente en acahuals, cafetales y potreros por ser los agrosistemas más generalizados e importantes. Los combustibles se consiguen mediante la recolección en rancherías, ejidos y localidades y por compra en las cabeceras municipales. Se clasifican en tres categorías: buena, regular y mala. Por ejemplo, para elaborar panela o piloncillo se usa de mala calidad, para hervir durante un tiempo largo la miel de la caña de azúcar; para los hornos, para preparar pan y en la cocina familiar se utiliza de buena calidad, de preferencia que produzca brasa sin despedir humo ni malos olores.

Los indígenas de todas las edades distinguen a simple vista las especies combustibles. Consideran el color, grosor, textura, peso, dureza, tipo de fibras, olores y sabores. Cuando todo esto no funciona, preguntan por las características del hábitat en donde se encontró para reconocerlas.

Para la construcción de la vivienda, todavía existen sitios donde la casa, lugar sagrado dentro de la comunidad, está construida en su totalidad con árboles, arbustos y bejucos. En muchos casos se usan árboles vivos como horcones para darle mayor firmeza a la construcción. En la actualidad lo más común es que se combinen elementos naturales con lámina de asbesto o de cartón en techos y otro tipo de productos industriales, como el plástico.

En el uso doméstico sobresalen las plantas maderables y de las que se obtienen diversas fibras y bejucos para muebles y utensilios, para almacenar, transportar, cocinar, para limpieza de la casa y del cuerpo humano, lavado de ropa y utensilios; resinas y látex como pegamentos.

En las actividades agrícolas y pecuarias, las formas más importantes de uso son:

- Para cercas vivas o muertas que delimitan viviendas, solares, potreros y terrenos de cultivo. Cuando son vivas representan una fuente de recursos comestibles, medicinales, maderables. Se prefieren para las cercas vivas los árboles y arbustos "pegativos", es decir, que tienen buena capacidad de rebrote y que se propagan por estacas.
- Como abonos verdes o cobertera se usan en la preparación de los terrenos para la siembra y en el mejoramiento de la fertilidad del suelo, incorporándole restos de plantas, tanto de cultivo

como arvenses. En la milpa, por ejemplo, se dejan los restos del maíz, el mazote, el acahual amarillo. En los cafetales los indígenas siembran algunas especies que sirven de cobertera cuando se les caen las hojas.

Hay especies de uso **forrajero y ramoneables**; otras se utilizan como **insecticidas**, principalmente para el control de plagas y la protección de semillas almacenadas. Algunas hojas sirven para poner a germinar plantas. Otras especies se usan para dar sombra a los cafetos; otras, de soportes o tutores, como los que requieren los vainillales.

Las especies maderables duras e incorruptibles sirven para fabricar instrumentos productivos: sembradores, garrochas, rastrillos, mangos de azadón o hacha; para huacales y bastidores, redes, lazos, mecapales, costales. Con el hule se hacen mangas, forros y con algunas, como el encino, se curten pieles.

En promedio, de acuerdo con los registros realizados por la investigación, en las comunidades indígenas se conocen y usan cerca de 300 especies que pertenecen a más de 75 familias. Pueden ser cultivadas, toleradas, silvestres y naturalizadas que se han desarrollado como si fueran nativas. En cada una de las lenguas indígenas y en sus diferencias dialectales existe la terminología que define el sistema natural, las clasificaciones botánicas y zoológicas, los conocimientos ecológicos, edafológicos y del relieve y geográficos.

Los pocos acercamientos de la investigación permiten afirmar que las culturas indígenas lograron que las comunidades humanas y los individuos fueran privilegiados en una biodiversidad que muestra actualmente más de 20 000 especies vegetales de las 30 000 reconocidas en México. Sólo Chiapas compete con Veracruz respecto a la biodiversidad

[Conocimientos ecológicos]

Los indígenas de Veracruz conocen las especies que definen y caracterizan diferentes tipos de vegetación: la natural, silvestre y del monte, y las antropogénicas: acahuales, potreros, cafetales y milpa de policultivos.

La vegetación primaria, natural o silvestre se localiza en sitios de difícil acceso, escarpados y que no se pueden desmontar. Son zonas que contienen un gran número de recursos vegetales maderables, para combustión, para la construcción de vivienda, comestibles y medicinales. Son especies que no se encuentran en las zonas antropogénicas.

Los acahuales son espacios de terreno que se dejan descansar del uso agrícola o pecuario con propósitos de renovación. Se les clasifica de acuerdo con su edad y las especies que crecen en ellos son las de tipo secundario o sucesional.

Los cafetales típicos de las zonas indígenas son paisajes que surgieron a fines del siglo XIX y se generalizaron por todo el territorio de Veracruz. Es un agrosistema que se maneja con varios estratos de vegetación, en los cuales existen sobre todo plantas comestibles, medicinales, ornamentales, combustibles y maderables.

Los potreros son paisajes reconocidos desde el siglo XVI e introducidos por los conquistadores-colonizadores hispano-europeos. En los potreros indígenas aún se permite el desarrollo de especies que se usan en la vida productiva y doméstica, en especial los árboles frutales.

La milpa de policultivos anuales es la tradición más arraigada en los pueblos indígenas. Puede encontrarse todavía apoyada en sistemas de cultivo orgánico, como abonos verdes, y se comparte

con ganadería menor y mayor.

El conocimiento edafológico y del relieve es parte integrante de la totalidad de conocimientos que regulan las relaciones y las prácticas de uso y manejo de recursos naturales de los indígenas en Veracruz. Se toman en consideración los colores del suelo, la textura y la consistencia, la dureza, etc., conservándose una riqueza terminológica en lenguas indígenas, como en el registro de Sahagún. Los campesinos indios conocen todos los suelos que se encuentran en la localidad donde residen y los de las localidades, rancherías y congregaciones vecinas. En una encuesta aleatoria aplicada para este diagnóstico se logró comprobar que los indígenas que emigran temporalmente como jornaleros tienen conocimientos más amplios sobre suelos que no conocían en sus lugares de origen. Los campesinos-jornaleros indígenas son un reservorio de conocimientos y experiencias que guardan íntimamente y comparten y aplican, cuando les parece adecuado, en sus comunidades de origen.

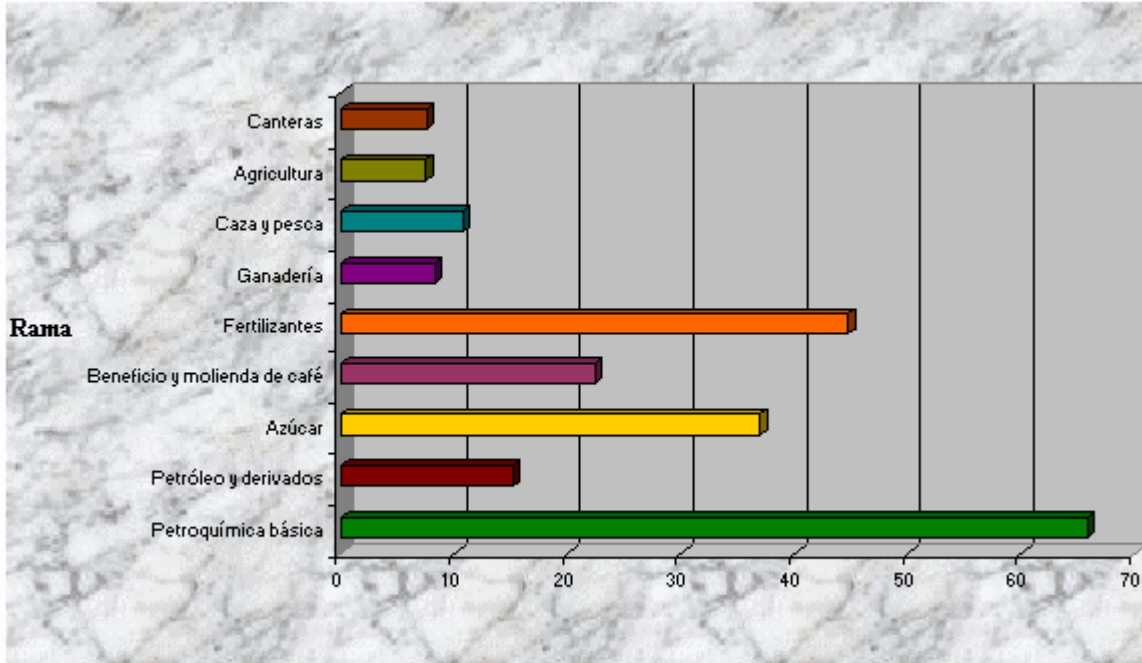
➤ Economía

[Panorama de la economía en Veracruz]

Veracruz es símbolo de riqueza natural, económica y cultural. Mantiene una participación importante en la economía nacional y su contribución al producto interno bruto (PIB) es significativa. Desde mediados de la década de 1980 esta situación entró en una transición, que algunos investigadores llaman crisis, tanto en la sociedad rural como en las ramas de la industria veracruzana: ajustes y privatizaciones "al vapor" de la industria cañera-azucarera; caída de los precios internacionales del café y desmantelamiento inesperado del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ); baja continua de los precios reales de la carne en canal, de los cítricos y de las frutas tropicales (Olvera, 1996; Leonard, 1999; Arias y Núñez; Meseguer, 1993; Boege y Rodríguez, 1992; y otros).

El ajuste económico impuesto por el modelo neoliberal causó serios problemas en la industria veracruzana: caída de los precios del petróleo y suspensión de varios proyectos de la paraestatal Petróleos Mexicanos con efectos inmediatos en la industria metalmecánica de la entidad (pérdida de 10 000 empleos) por el cierre de empresas; despidos de más de 2 000 trabajadores en zonas portuarias por la privatización. En febrero de 1994, el diario *El Financiero* informaba que Veracruz había perdido más de 50 000 empleos directos en la industria petroquímica y petrolera afectando principalmente al corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán. Al igual que muchos de los obreros textiles y trabajadores portuarios de 1920, un número considerable de los trabajadores desplazados en la década 1980-1990 volvieron a sus comunidades rurales de origen, lo que provocó el crecimiento demográfico de varios municipios del sur de Veracruz.

Como parte del proceso, se ha desarrollado una diversidad de *interfaces* para la intermediación económica y política entre la población y las instancias gubernamentales, que posibilita el surgimiento de actores sociales que trabajan y se organizan para buscar la salida a la crisis personal, familiar y comunal por dos vías externas a la sociedad rural: la obtención de subsidios directos otorgados por el gobierno y la migración a centros laborales interregionales, intermunicipales, al Distrito Federal y a los estados del norte de México y al mercado laboral ilegal en Estados Unidos.



[Veracruz y sus referentes indígenas]

La vida económica de los pueblos y comunidades indígenas de Veracruz se desarrolla dentro de una economía estatal que camina con el ritmo que imponen los procesos capitalistas modernizantes. Una parte de la producción agrícola, pecuaria, agroindustrial y artesanal de las unidades productivas indígenas también fluye, a través de corredores comerciales articulados al país y al mundo por las políticas globalizadoras, bajo el control de centros rectores locales establecidos en las siete regiones naturales de la entidad: Huasteca Veracruzana y Sierra de Huayacocotla; zonas de Córdoba-Orizaba y Xalapa en la región de las Grandes Montañas; zonas agropolitanas de Martínez de la Torre y la ciudad de Papantla para la región del Totonacapan; puerto de Veracruz en las Llanuras de Sotavento y ciudades de Acayucan, Minatitlán y Coatzacoalcos para el Istmo Veracruzano y los Tuxtlas.

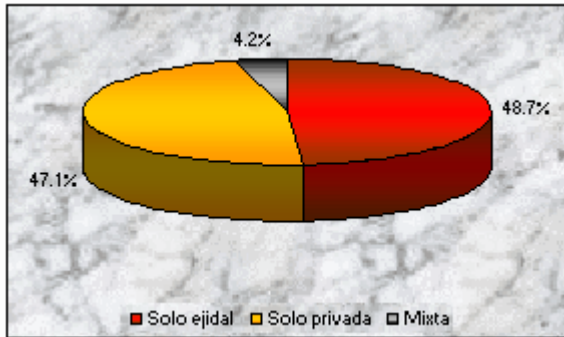
Los indígenas son jefes de familia en predios ejidales y privados, por lo general de 0.5 a 6 Ha, rurales y urbanos, dedicados a las actividades agropecuarias. También contribuyen como trabajadores y jornaleros agrícolas en las actividades de la ganadería, de la agricultura comercial y de las agroindustrias más importantes del estado: corte y beneficio de la caña de azúcar y del café, cultivo y beneficio de vainilla, y procesamiento de harina de maíz entre las principales; pero a la vez, complementan sus ingresos dedicándose al pequeño comercio ambulante o en la gran diversidad de mercados establecidos en localidades urbanas, fijos y semanales, en donde venden flores, hortalizas, frutas, plantas y artesanías producidas en las unidades de producción domésticas.

[Tenencia de la tierra]

Durante el siglo XX han sido muy intensas las luchas agraristas y, como resultado de ellas, una parte importante de la población ha tenido acceso a la tierra que se ha dotado o restituido en parcelas. Veracruz es el estado de la república que tiene un mayor número de ejidos, 84% están parcelados con un promedio de unidad de dotación de 12 hectáreas.

Las unidades de producción rural (UPRs) tienen un promedio de 8.4 Ha. El 53.3% de ellas se dedican a la agricultura, son ejidales y tienen el 41% de la superficie agrícola. Las UPRs dedicadas a la ganadería son el 53.4% del total, son ejidales y tienen el 32% del ganado bovino de la entidad.

Los ejidos veracruzanos mantienen su tradición agrícola con actividad ganadera asociada. El 25% de los ejidos tiene un perfil ganadero dominante y sólo el 0.2% de los ejidos se dedica a las actividades forestales. El 68% de los ejidos agrícolas se dedican al cultivo del maíz, frijol y arroz. El 28% de ellos está dedicado al cultivo de cafeto, caña de azúcar y cítricos. En el 65% de los predios ejidales se combina la siembra de maíz con la cría de ganado bovino.



De acuerdo con los datos utilizados por el Instituto Nacional Indigenista (INI) del *VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal* realizado por INEGI en 1991, Veracruz indígena, es decir, los municipios que cuentan con 30% y más de población indígena estimada (PIE), representa el 26.4% del total de ejidos y comunidades agrarias en la entidad y el 3.18% del total nacional (INI, Veracruz. *Estructura productiva de los ejidos y comunidades agrarias en los municipios indígenas*, México, 1995).

[Ejidos y comunidades agrarias en los municipios con 30% y más de población indígena estimada (PIE), en Veracruz, 1995]

Estado	Ejidos y comunidades agrarias						Núm. de ejidatarios o comuneros	
	Núm.	Superficie total (Ha)	Superficie agrícola total (Ha)	Actividad principal: agrícola	Actividad principal: ganadera	Actividad principal: forestal	Total	Con parcela individual
México	29 983	103 290 099.151	22 745 792.646	25 027	3 887	421	3 523 636	3 040 495
México indígena	6 298	21 904 726.310	5 563 423.966	5 601	533	88	1 072 266	907 296
Veracruz	3 620	2 941 868.536	1 723 206.796	2 768	824	17	257 254	249 258
Veracruz indígena	956	809 647.910	500 082.720	801	145	9	89 798	87 649

Fuentes: Instituto Nacional Indigenista (INI), Veracruz. *Estructura productiva de los ejidos y comunidades agrarias en los municipios indígenas 1995*; INEGI, *VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1991*; INI, Subdirección de Investigación, IBAI. *Base de localidades y comunidades indígenas*, 1993.

Estos ejidos se distribuyen en el estado de acuerdo con el siguiente cuadro, en el cual se han modificado las cifras del año de 1991 con datos de 1995 y 1996. Es necesario aclarar que las cifras que más varían son las referentes a la propiedad agraria y a sus mediciones; las dependencias gubernamentales por lo general ofrecen cifras diferentes. Tal vez cuando el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) termine de certificar y difunda la información, se podrá tener cifras más confiables.

[Número y superficie de ejidos y comunidades agrarias y número de ejidatarios o comuneros por total de municipios con 30% y más de población indígena estimada por regiones naturales, en Veracruz, 1996]

Región Indígena	Ejidos y comunidades agrarias	Núm. de ejidatarios y comuneros	Sup. total (Ha)	Sup. ejidal (Ha)	Sup. de tierras comunales (Ha)
Huasteca Veracruzana	274	30 285	683 291	614 863	68 428
Sierra de Huayacocotla	65	8 230	70 312	51 088	19 224
Totonacapan*	148	12 193	114 540	114 540	
Grandes Montañas**	261	23 292	141 205	139 357	1 943
Llanuras de Sotavento	102	7 794	140 986	140 986	869
Los Tuxtlas	64	4 114	88 294	88 294	
Istmo Veracruzano***	42	3 890	63 200	44 042	19 048
Total Veracruz indígena	956	89 798	822 152	717 929	104 223
Total Veracruz	3 620	257 254	2 984 383	2 873 314	111 070

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

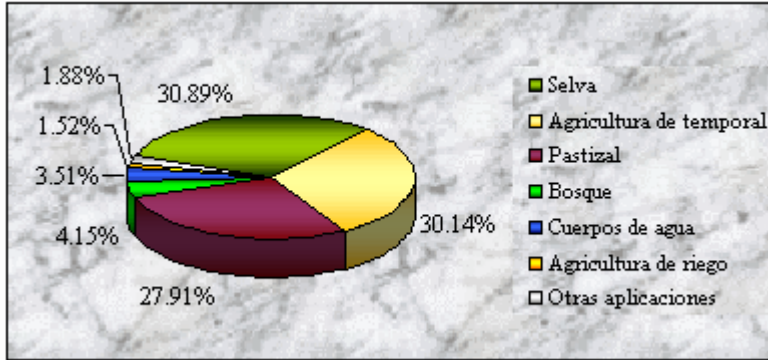
* No hay información de dos municipios.

** No hay información de 12 municipios donde predomina el minifundio privado.

*** No hay información de un municipio.

Los pueblos indígenas no son ajenos ni viven al margen del sistema económico mundial. Desde el siglo XVI la economía colonial los integró plenamente a la economía mercantilista como productores de la riqueza colonial. En el presente son acaso el cuerpo y el alma de las actividades económicas rurales y urbanas de Veracruz, como se verá más adelante, en el análisis de las unidades de producción urbanas o viviendas con actividades agropecuarias (UPUVAAs).

Los paisajes rurales y urbanos de Veracruz serían inconcebibles sin la presencia cultural multiétnica. En los 72 815 km² del territorio veracruzano, que representan el 4% de la superficie nacional, se alberga el 10% de la población mexicana. Los pueblos indígenas asentados en su suelo le otorgan el tercer lugar en la lista de las entidades con mayor población indígena absoluta.

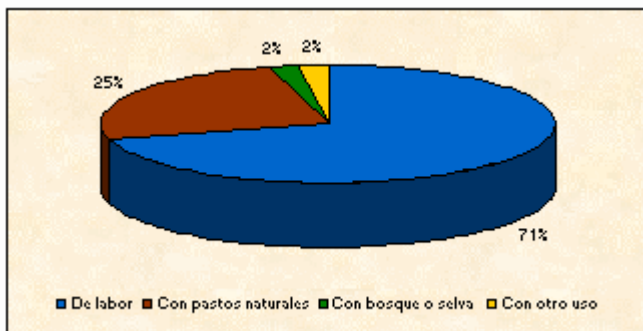


Como puede observarse, Veracruz dedica más del 31% de su superficie a la agricultura frente al 13% del porcentaje nacional. Cuenta con casi un 30% de pastizales naturales e inducidos o sembrados.

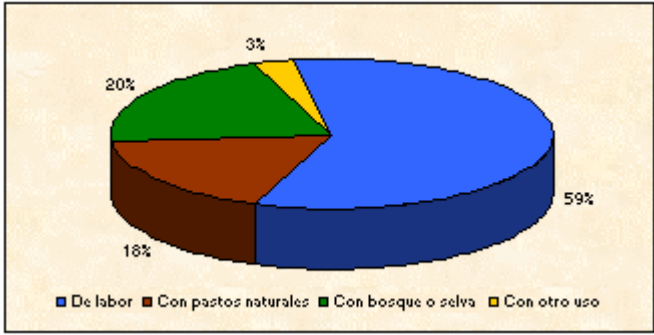
El investigador Víctor Toledo se aproxima a definir el etnopaisaje como algo más que una tipología de los suelos. Se trataría de unidades ambientales que funcionan como unidades de manejo, operadas por medio de estrategias específicas y globales de apropiación de los recursos naturales; es decir, una apropiación que se Toledo 1982) realiza con una concepción y una visión espacial de conjunto sobre el territorio apropiado (

En el caso de los pueblos indígenas de origen mesoamericano, la concepción, los conocimientos ecogeográficos y la apropiación de la naturaleza fueron y son realizados por medio de sistemas de organización social comunitarios. Actualmente se presenta una tendencia creciente a la ruptura de la cohesión comunitaria, proceso que acaso se intensifique con la desaparición de bienes ejidales y comunales ante el cambio jurídico de la propiedad agraria que está en proceso de certificación por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE).

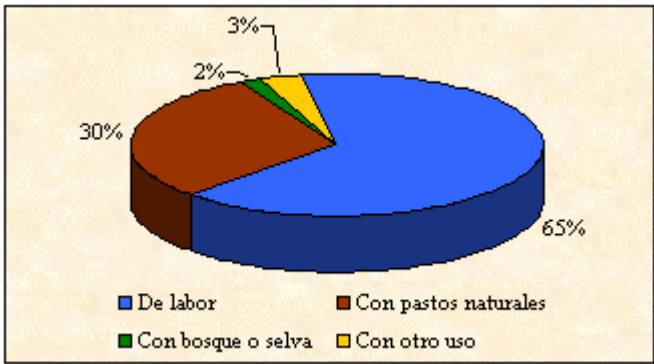
El uso del suelo en los municipios con 30% y más de población indígena estimada en cada una de las regiones naturales del estado muestra la situación siguiente:



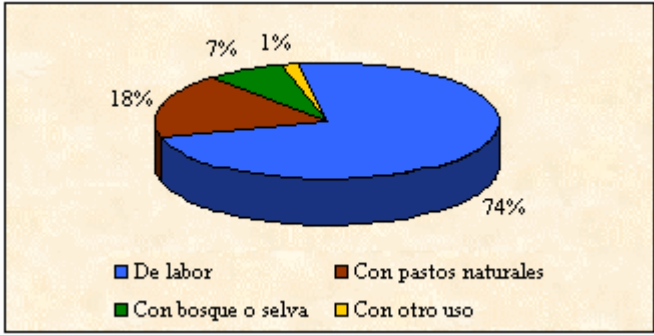
 < gráfica | **Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, de la Huasteca Veracruzana, en Veracruz, 1991**



< gráfica | Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, de la Sierra de Huayacocotla, en Veracruz, 1991



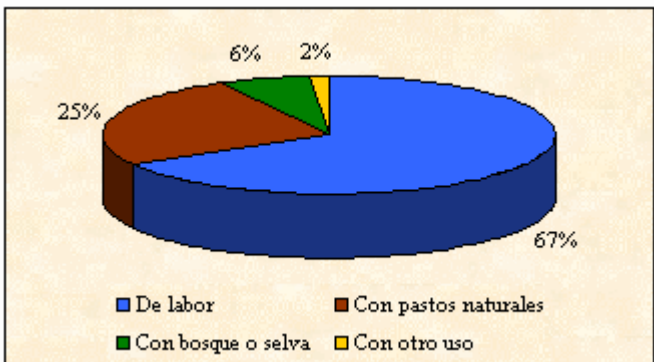
< gráfica | Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, del Totonacapan, Veracruz, 1991



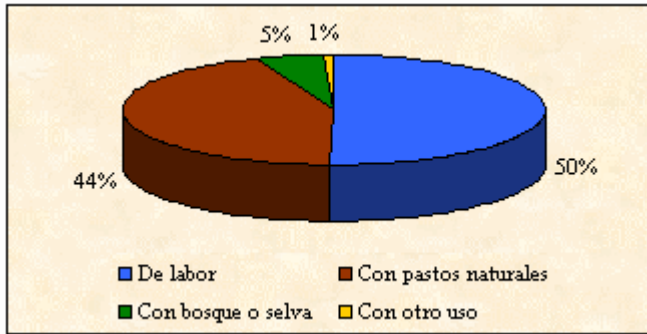
II < gráfica | **Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, de las Grandes Montañas, Veracruz, 1991**



II < gráfica | **Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, de las Llanuras de Sotavento, Veracruz, 1991**



II < gráfica | **Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, de los Tuxtlas, Veracruz, 1991**



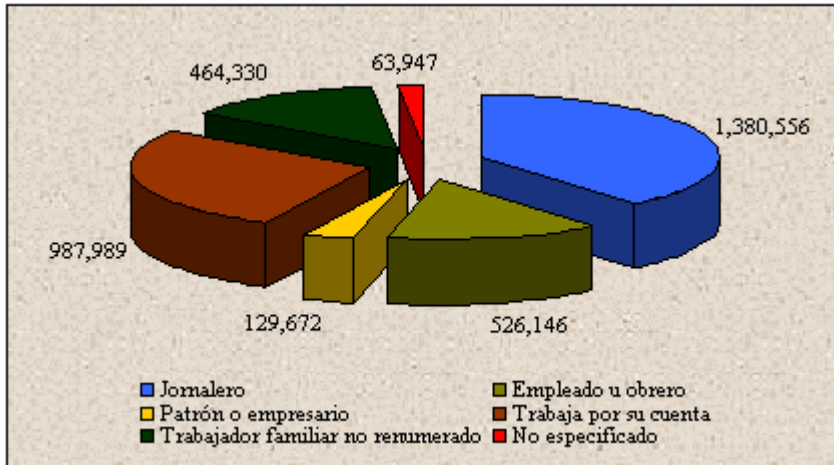
< gráfica | **Uso del suelo (Ha) en municipios con 30% y más de población indígena estimada, del Istmo Veracruzano, Veracruz, 1991**

[Sociedad rural y población indígena en Veracruz]

La ruralización de la población puede medirse en la tendencia histórica del desarrollo de las actividades agropecuarias y agroindustriales, tan o más importantes que las del petróleo y la petroquímica básica, así como en la vida de la población asentada en el 98.75% de las localidades que son menores de 2 500 habitantes Sin embargo, **la ruralización de Veracruz no es sinónimo de pobreza**. El análisis debe ser más complejo.

En 1993, el sector agropecuario, la silvicultura y la pesca contribuían con el 10.5% al PIB; la industria manufacturera con un 19.4% y el sector comercial con el 21.8%. La población económicamente activa (PEA), 3 634 786 personas, representaba el 54% de la población total. De acuerdo con los grupos de edad de Veracruz, se puede decir que ese porcentaje hipotéticamente debería corresponder a los grupos de 15 a 19 - 45 a 49 años de edad, que representan el 55.5% de la población total. Si se considera a la población dedicada exclusivamente a la vida escolar, ingresaría a la PEA un porcentaje de personas de 10 a 14 años (11.98% de la población total) y habitantes mayores de 50 años (13.06% de la población total).

La distribución de la PEA ocupada según su posición en el trabajo fue la siguiente: el sector de jornaleros agrícolas fue el de mayor porcentaje, 38.86 % del total de la PEA ocupada; el 14.81% correspondió a los empleados u obreros y un 13.07% a los trabajadores familiares no remunerados, como los más significativos. Se trata de porcentajes que coinciden con las características de la población campesina indígena: movilidad laboral de jornaleros agrícolas y ubicación como miembros de unidades de producción domésticas que no reciben salarios, ambas posiciones representan el 52% de la PEA.



De acuerdo con el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONSJAG) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Veracruz cuenta con más del 17% de los trabajadores agrícolas del país, jornaleros o asalariados del campo, situación que otorga a este estado de la república el primer lugar a nivel nacional. Un porcentaje importante no cuantificado de jornaleros agrícolas son indígenas de Veracruz e inmigrantes de otros estados del sureste, de Oaxaca, Guerrero, Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí. Los jornaleros inmigrantes, que deciden radicar en Veracruz, se asientan principalmente en las ciudades de Coatzacoalcos, Veracruz y Xalapa.

La crisis provoca la expulsión de población en busca de ingresos y recursos en el exterior de la comunidad, incluso fuera de los límites regionales, pero aún en la modalidad migratoria intrarregional e intermunicipal. Como causas de la crisis se presentan las siguientes:

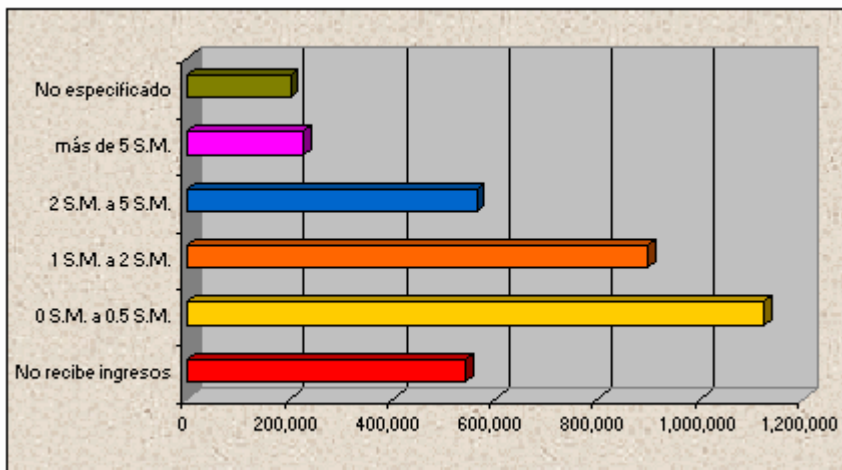
- Saturación de los espacios productivos.
- Parcelamiento extremo de los predios agrícolas que, por tradición de la reforma agraria en Veracruz, siempre tuvieron un promedio de 5.5 hectáreas.
- Caída sin recuperación de los precios del café convencional, principal producción comercial indígena.
- Cambio en las políticas públicas en el contexto del Tratado de Libre Comercio (TLC): desaparición de los precios de garantía de los productos básicos, porque se ubicaban por encima de los precios internacionales; el mecanismo impuesto fue el descenso paulatino del precio del maíz y el otorgamiento de subsidios a los productos básicos, como frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, algodón cebada.
- Cambios en el otorgamiento de los subsidios oficiales: del que se otorgaba por medio de los precios de garantía se transita a los apoyos directos para la comercialización y la producción.

Según los salarios mínimos obtenidos por la PEA registrada, el nivel de los ingresos muestra un panorama poco halagüeño: 15.27% corresponden a las personas ocupadas pero que no reciben ingresos y el 31.63% a quienes reciben de 0 a 0.5 del salario mínimo; ambos porcentajes representan el 46.9% de la PEA estatal. Puede decirse que en estos grupos de ingresos queda incluida gran parte de la población indígena (Entrevistas realizadas para este estudio).

En todos los pueblos indígenas de Veracruz esta situación plantea la carencia permanente de liquidez en las familias y en las unidades de producción, en las cuales se utilizan todos los recursos disponibles no monetarios en la reproducción del consumo familiar y en la unidad de producción y

su vital y principal componente: la mano de obra. En la organización de la familia se integran una gran diversidad de actividades realizadas por todos los miembros y es a través de ellas que pueden tener ingresos de uno a cinco salarios mínimos mensuales cuando viven en localidades conurbadas o cercanas a alguna ciudad. Como estrategia común, cuando viven en comunidades lejanas o dispersas, organizan viajes continuos para vender productos obtenidos en la unidad familiar y en muchos casos venden productos conseguidos por medio de la recolección, de la caza o de la pesca (Entrevistas realizadas para este estudio).

Al respecto, el campesino indígena nunca se considera un trabajador no ocupado: su vida y la de su familia hasta hace poco tiempo no dependían de los ingresos monetarios sino de la naturaleza, la tierra y la organización productiva de las unidades de producción domésticas de autoconsumo. Ahora funciona cada vez más con recursos externos, en especial para cubrir de manera satisfactoria las necesidades suntuario-religiosas, las de mantenimiento y las mejoras materiales.



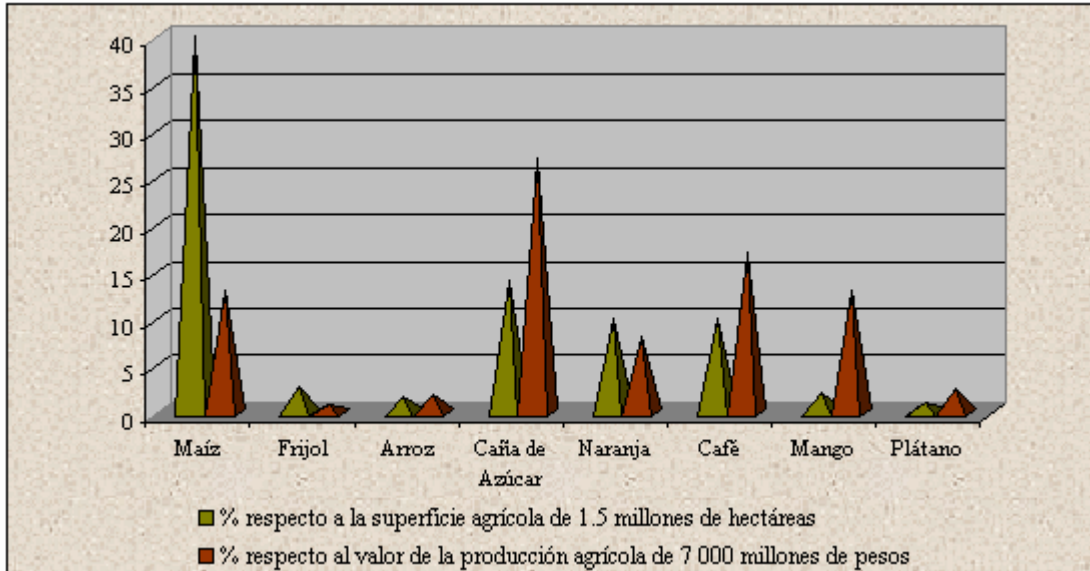
[Panorama de la producción agropecuaria: Veracruz y sus pueblos indígenas]

En Veracruz el total de la actividad agropecuaria ocupa un área aproximada de 5 millones de Ha. La producción rural está diseminada en por lo menos 500 000 unidades de producción. El 50% de ellas produce para el autoconsumo en predios de menos de 5 hectáreas.

Las localidades rurales e indígenas presentan una organización espacial con un núcleo compacto, donde se encuentra la cabecera municipal (organización política, administrativa, cultural y religiosa), que cohesiona la vida social, el control político y de seguridad pública, la impartición de justicia y los servicios públicos. En los ranchos, ejidos, congregaciones y caseríos dispersos, la organización productiva agropecuaria está bajo el control familiar.

Se caracterizan por ser comunidades fuertemente estratificadas en niveles socioeconómicos y diferenciadas por las filiaciones políticas y religiosas, así como por los grados de escolaridad. Presentan desigualdades y problemas agudos respecto al acceso a los recursos básicos (tierra y agua) y en las relaciones que establecen con el exterior. Las políticas públicas y la intervención institucional de los años noventa se han apoyado en el trabajo directo con las comunidades y grupos diferenciados, como jornaleros y productores específicos, provocando rupturas significativas de las redes establecidas alrededor de liderazgos tradicionales y hegemonías económicas y grupos de poder locales. También han fracturado estilos de solidaridad y ayuda mutua tradicionales por la discordia y cuestionamientos que genera el otorgamiento de subsidios y apoyos gubernamentales directos, que excluyen a familias que viven en pequeñas rancherías alejadas de las cabeceras municipales; el caso del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) es el más significativo al respecto.

Veracruz detenta el primer lugar nacional en número de ejidos y tierras comunales, en unidades de producción rurales (UPRs) y en unidades de producción urbanas o viviendas con actividades agropecuarias (UPUVAAs); sólo lo superan en superficie, para las tres categorías, los estados de Chihuahua, Durango, Sonora y Coahuila. El 38% de las UPRs son propiedades privadas y controlan el 55% de la superficie agrícola; el 59.3% son parcelas ejidales y representan el 42% de la superficie agrícola.



La producción de maíz representa la mayor superficie de tierra dedicada a este cultivo, tanto en el estado como en el país. Sin embargo, el monto de su producción no logró satisfacer la autosuficiencia, sólo alcanzó a cubrir el 76.2% del consumo estatal entre los años de 1990 y 1995. El 23.8%, monto del déficit equivalente a 206 360 toneladas, no puede cubrirse porque los rendimientos son demasiado bajos: 1.1 y 1.2 t/Ha. El frijol presenta el caso de mayor déficit, pues la producción estatal sólo cubre el 15.6% de lo que requiere la población. El arroz, en cambio, después de cubrir la autosuficiencia, permite la comercialización del 55.8% de su producción, es decir, 68 102 toneladas.

[Producción de alimentos básicos en Veracruz, año agrícola 1994]

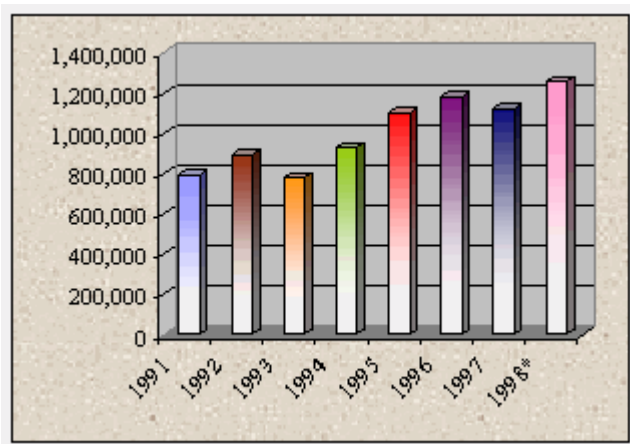
Distritos de desarrollo rural	Etnias asentadas en el distrito	Productos básicos							
		Arroz palay (ton.)	%	Chile (ton.)	%	Frijol (ton.)	%	Maíz (ton.)	%
Huayacocotla	Nahua, otomí, tepehua	0	0.00	1 526	4.70	1 761	10.61	47 263	4.22
Tuxpam	Otomí, huasteca, totonaca, nahua, teenek	0	0.00	1 307	4.02	467	2.81	74 749	6.68
Martínez. de la Torre	Totonaca, nahua	0	0.00	5 970	18.38	332	2.00	115 067	10.29
Coatepec	Nahua	0	0.00	1 042	3.21	1 342	8.08	73508	6.57

Fortín	Nahua, mazateca, mixteca	0	0.00	0	0.00	339	2.04	64037	5.72
La Antigua	Inmigrantes de Oaxaca, nahua	1 518	1.36	479	1.47	582	3.50	43 308	3.87
Veracruz	Inmigrantes de Oaxaca, nahua, totonaca	14 580	13.09	26	0.08	771	4.64	98 628	8.82
Cd. Alemán	Inmigrantes de Oaxaca y sureste	85 553	76.83	643	1.98	445	2.68	48 834	4.37
San Andrés Tuxtla	Nahua, popoluca	400	0.36	11 468	35.31	643	3.87	213 580	19.09
Jáltipan	Nahua, popoluca	7 297	6.55	9 301	28.64	4 322	26.03	159 425	14.25
Las Choapas	Inmigrantes de Oaxaca y Veracruz	1 366	1.23	0	0.00	890	5.36	91 070	8.14
Pánuco	Teenek, nahua, otomí	640	0.57	715	2.20	4 711	28.37	89 283	7.98
Veracruz		111 354	100.00	32 477	100.00	16 605	100.00	1 118 752	100.00

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero, *Anuario 1994 por municipio*, 1997.

La producción de granos básicos está asociada al 68% de los ejidos veracruzanos, incluyendo los indígenas. La población ligada a esta producción está dispersa en una compleja ecografía y en áreas de topografía demasiado accidentada. Cuenta con suficiente mano de obra y conserva experiencias culturales que permitirían impulsar el desarrollo agrícola para producir granos básicos de manera intensiva, sin el recurso de las prácticas de quema y deforestación, tanto en bosques como en selvas.

En 1998 se declaró oficialmente que la producción de maíz se había mantenido a un nivel del 10% anual, otorgándole a Veracruz el quinto lugar como productor a nivel nacional (Patricio Chirinos Calero, *Sexto informe de gobierno*, Xalapa, Ver., 1998).



Una política de primera importancia sería la que rediseñara e impulsara el ordenamiento territorial, para rectificar la bipolaridad dispersión-concentración demográfica, reconsiderando todos los paisajes productivos en relación con la diversidad ecogeográfica. El peso de las actividades ganaderas es de consideración, pues más del 70% de las UPRs y UPUAAs se dedican a ellas. Hasta 1998 se detectaron resultados significativos por la aplicación del Programa de Rescate de la Cultura Productiva Tradicional, en el cual se entregaban despensas vivas compuestas por semillas de maíz, calabaza, frijol enredador, quelites y otros productos identificados con el sistema de milpa, como parte de los programas aplicados en las zonas marginadas y con intención de recuperar espacios ocupados por la ganadería extensiva.

La agricultura comercial se apoya en el uso indiscriminado de productos agroquímicos que reducen su calidad, disminuyen de manera significativa la biodiversidad, desarrollan resistencia genética de las especies de plagas, aumentan los costos de producción y los riesgos de la salud de las poblaciones en donde se usan de manera intensiva, e influyen de manera negativa en las condiciones de vida de los jornaleros agrícolas, mestizos e indígenas. Asimismo, los productores desconocen las normas y reglamentaciones del mercado internacional.

Los principales cultivos comerciales a los que están asociados los pueblos indígenas son: café cereza, caña de azúcar, hule hevea, pimienta, vainilla beneficiada [deshidratada] y producción de pastos y, de manera especial, los cítricos. La vainilla beneficiada y la pimienta son producciones tradicionales del pueblo totonaca.

De acuerdo con los informes oficiales, a fines de 1998 se habían establecido casi 3 000 Ha de cultivos exóticos y no tradicionales, como macadamia, zarzamora, malanga, marañón, litchi, guanábana, maracuyá y chicozapote. Asimismo, más de 290 000 Ha se destinaron a cultivos muy rentables, como cacahuete [maní], jamaica, zábila y pitahaya. Se reactivó el cultivo de sorgo y se impulsó el cultivo de flores y follajes en invernadero y a cielo abierto (Patricio Chirinos Calero, *Sexto informe de gobierno*, Xalapa, Ver., 1998). Por ejemplo, varios municipios nahuas con 30% y más de población indígena estimada (PIE) se dedican a la producción de flores, follajes y plantas decorativas: Rafael Delgado, Ixhuatlancillo, entre otros de la región de Orizaba, distrito de desarrollo rural de Fortín.

[Cultivos perennes en Veracruz, año agrícola 1994]

Distritos de desarrollo rural	Café cereza (ton.)		Caña de azúcar (ton.)		Hule hevea (ton.)		Pimienta		Vainilla beneficiada (ton.)		Pastos	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Veracruz	331 213	100.00	13 193 212	100.00	11 601	100.00	172	100.00	125	100.00	294 474	100.00
Huayacocotla	4 931	1.49	18 030	0.14	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Tuxpam	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	30	24.00	0	0.00
Martínez de la Torre	61 174	18.47	310 300	2.35	0	0.00	172	100.00	95	76.00	0	0.00
Coatepec	66 669	20.13	651 380	4.94	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Fortín	188 797	57.00	4 603 975	34.90	3 350	28.88	0	0.00	0	0.00	0	0.00
La Antigua	3 715	1.12	899 387	6.82	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Veracruz	0	0.00	35 572	0.27	0	0.00	0	0.00	0	0.00	140 729	47.79
Ciudad Alemán	0	0.00	3 779 562	28.65	0	0.00	0	0.00	0	0.00	153 745	52.21
San Andrés Tuxtla	3 296	1.00	1 565 999	11.87	2 495	21.51	0	0.00	0	0.00	0	0.00

Jáltipan	2 631	0.79	371 250	2.81	1 318	11.36	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Las Choapas	0	0.00	0	0.00	4 438	38.26	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Pánuco	0	0.00	957 757	7.26	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero, *Anuario 1994 por municipio*, 1997.

Caña de azúcar

Los productores de este cultivo enfrentan problemas serios por la sustitución del azúcar por alta fructosa de importación. También, pierden casi el 12% del contenido de sacarosa por la práctica de quemar la caña; procedimiento que además empobrece los suelos y reduce de manera significativa la biodiversidad. A pesar de conocerse esta situación, el gobierno federal aplica cuotas compensatorias a los productores e industriales del azúcar a través de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) y no se plantea la reconversión necesaria de esta agroindustria.

Más de un millón de personas dependen de la producción y del procesamiento de la caña de azúcar, es decir, casi el 20% de la población de Veracruz; además de los jornaleros indígenas y mestizos que llegan de otras entidades.

Paradójicamente y en medio de la crisis, en 1997 se inició la construcción del ingenio número 23 en el municipio de Tierra Blanca, lugar de asentamiento de indígenas inmigrantes de Oaxaca: chinantecos, zapotecos y otros.

Cultivos cítricos

Veracruz ocupa el primer lugar nacional, con más de 120 000 Ha en cultivos cítricos; 25.1 millones de árboles y una producción anual de 1.7 millones de toneladas, que representan el 46% del total nacional. Por especie se dan los porcentajes siguientes: naranja, 83%; mandarina, 14%; toronja [pomelo], 2%; limón, 1 por ciento.

La distribución estatal de los cítricos en Veracruz es la siguiente:

Zona 1 Norte: Álamo-Temapache, Tuxpam, Gutiérrez Zamora, Tecolutla, Tihuatlan y Papantla.

Zona 2 Centro: Martínez de la Torre, Tlapacoyan y Misantla.

Zona 3 Centro-Sur: Córdoba.

Zona 4 Sur: Acayucan y Jáltipan

La zona Norte representa el 94% de la superficie cítrica de Veracruz, con un rendimiento promedio de 14.6 t/Ha. La superficie se distribuye así:

Álamo-Temapache: 35 000 Ha

Martínez de la Torre: 30 000 Ha

Tuxpam: 7 000 Ha

Tecolutla: 6 600 Ha

Papantla: 5 000 Ha

De la actividad cítrica dependen más de 12 000 familias mestizas e indígenas, de las que el 55% son ejidatarias; el 45% son pequeñas propietarias que generan alrededor de 5 jornales durante el proceso de producción y cosecha.

También la producción de naranja se enfrenta a los drásticos cambios climáticos. Se presentan anualmente prolongados períodos de sequía y un consecuente estrés hídrico. A pesar de esta situación de reciente aparición en el estado, las condiciones climáticas son favorables para la plantación durante cualquier época del año, a excepción de los meses de mayor intensidad de la sequía, de marzo a junio.

La región más importante en el país respecto a la producción de limón es Martínez de la Torre, que aporta el 65% de la producción nacional. Genera cerca de 2 millones de jornales anuales durante los procesos de producción, cosecha, empaque y comercialización. En 1994, Martínez de la Torre logró exportar el 90% de su producción; el 80% hacia McAllen, Texas; el 15% a Francia, Holanda e Inglaterra; y el 5% a Japón (Secretaría de Desarrollo Social, Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas en Veracruz, *II investigación diagnóstico. Cultivo cítrico*. Xalapa, Ver., febrero de 1998).

[Producción de cítricos en Veracruz, cultivos perennes, 1994]

Distritos de desarrollo rural	Limón agrio		Mandarina		Naranja		Tangerina		Toronja	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Veracruz	90 199	100.00	61 051	100.00	1 463 034	100.00	76 655	100.00	115 411	100.00
Huayacocotla	141	0.16	0	0.00	10 140	0.69	0	0.00	0	0.00
Tuxpam	3 011	3.34	43 634	71.47	594 254	40.62	0	0.00	5 964	5.17
Martínez de la Torre	74 497	82.59	17 067	27.96	783 521	53.55	76 655	100.00	59 664	51.70
Coatepec	996	1.10	125	0.20	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Fortín	9 131	10.12	225	0.37	0	0.00	0	0.00	0	0.00
La Antigua	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	14 530	12.59
Veracruz	1 627	1.80	0	0.00	0	0.00	0	0.00	510	0.44
Ciudad Alemán	480	0.53	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
San Andrés Tuxtla	0	0.00	0	0.00	15 336	1.05	0	0.00	0	0.00
Jáltipan	260	0.29	0	0.00	23 083	1.58	0	0.00	0	0.00
Las Choapas	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	34 703	30.07
Pánuco	56	0.06	0	0.00	36 700	2.51	0	0.00	40	0.03

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero, *Anuario 1994 por municipio*, 1997.

Café

La caída de los precios del café convencional en el mercado internacional está obligando a los productores veracruzanos a abandonar su cultivo. Esta situación repercute de manera negativa en la economía de miles de trabajadores manuales e industriales en las áreas de producción. La persistencia de varias plagas que afectan al grano acentúan un panorama dramático para este

sector. Al igual que en otros cultivos, las plagas muestran resistencia genética por el uso de productos agroquímicos.

En las comunidades indígenas los campesinos se resisten a perder "sus matas" de café convencional, que en tiempos mejores les permitieron tener ingresos monetarios con su comercialización.

En 1995 se puso en marcha un programa especial de financiamiento gubernamental para apoyar a 48 900 productores de café, que representaban el 99% de los cafecultores que poseen superficies menores de las 5 Ha y que eran los que más respaldo requerían.

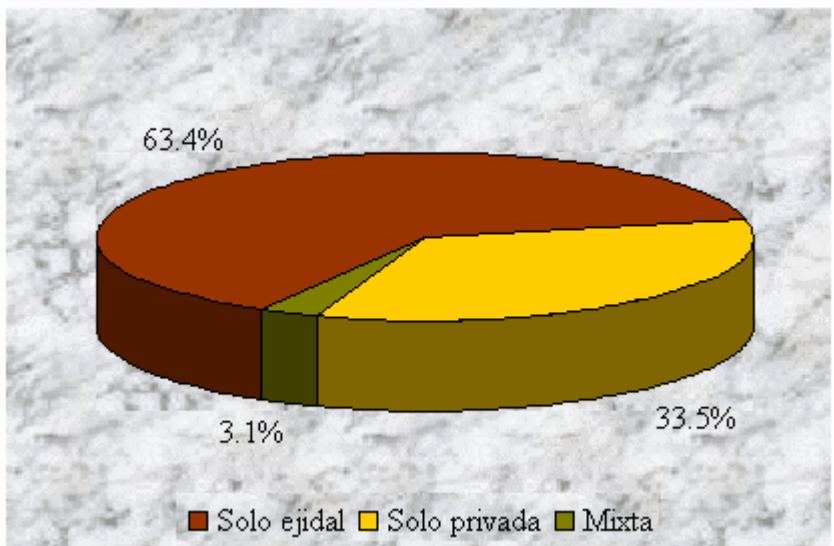
Mango y plátano

Es una producción que aún no cumple con las normas internacionales del mercado. Sólo llega a los mercados nacionales porque no se ha logrado controlar la mosca de la fruta, plaga que merma su calidad y cierra las puertas del mercado internacional.

La producción de plátano necesita cada vez más insumos químicos, situación que abate su rentabilidad y provoca graves efectos sobre el ambiente.

[Ganadería]

Veracruz ocupa el primer lugar nacional en producción de cabezas de ganado y de forrajes naturales. Una característica significativa es que también ocupa el primer lugar en la producción de ganado bovino, porcino y de gallinas en el sistema de producción familiar en UPRs y en UPUVAAs, en zonas conurbadas y **áreas agropolitanas**.



La producción familiar se realiza en explotaciones con menos de 20 cabezas, en unidades productivas que fluctúan entre 2 y 5 Ha. Aporta el 33% de carne vacuna a nivel nacional. En todo el estado se tiene la percepción de que a las comunidades y familias indígenas les gusta tener "animalitos". La producción hegemónica en Veracruz es la de doble propósito: ordeño estacional y engorda de crías en praderas que pueden ser de pastos introducidos o de gramas nativas. De 16 a 32 meses abarca el período para que el ejemplar alcance alrededor de 400 kilos de peso.

En Veracruz la ganadería se practica de manera extensiva (1.25 cabezas bovinas por Ha) en una producción estacional. La alimentación del ganado se basa en el pastoreo en agostaderos que se manejan en un sistema de pastoreo libre. De la precipitación pluvial dependen las pasturas; hay temporada de lluvias durante cuatro a siete meses al año. Esta situación determina los ritmos estacionales de los ciclos productivos y, por supuesto, de la oferta de leche, becerros y novillos.

El resultado inevitable de este sistema son los bajos rendimientos. Por ejemplo, la productividad media de leche por vaca es de sólo 4 o 5 litros diarios. Es un sector que se apoya en la autosuficiencia de factores productivos. Al parecer, de acuerdo con algunos investigadores, no existen las posibilidades de capitalizar las unidades productivas de doble propósito. Les afecta de manera importante la desregulación de precios, la ausencia de apoyos institucionales y de financiamiento en general, la carencia de una normatividad sobre las condiciones de sanidad y calidad: el sistema ganadero del trópico veracruzano es sobre todo para consumo familiar y para mercados locales y regionales.

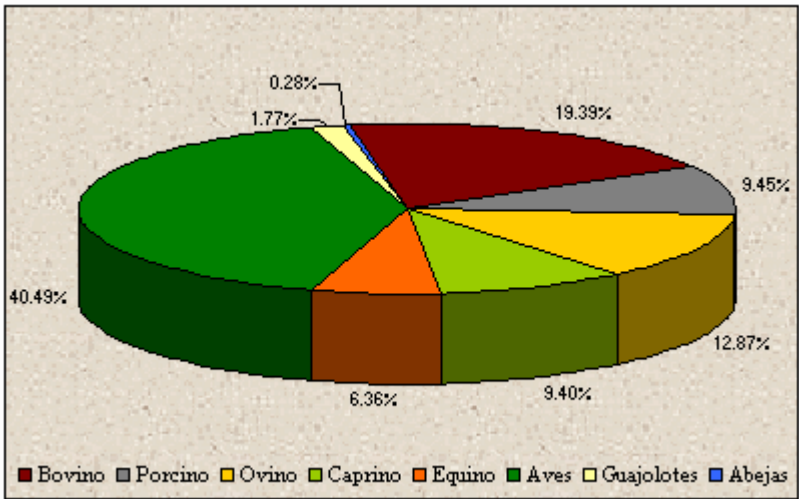
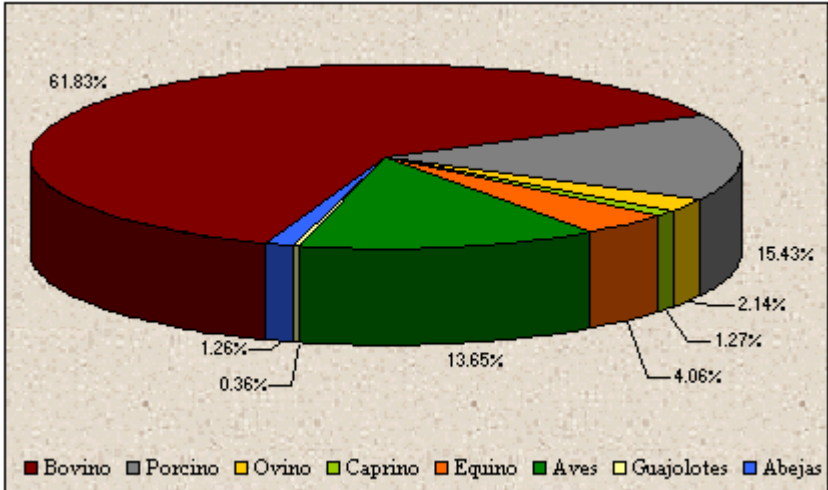
El perfil del campesino indígena veracruzano permite, sin embargo, pensar en impulsar un manejo integral del conjunto de actividades de la familia y de las unidades domésticas: la tradición los convierte en productores multifacéticos: **agricultores-ganaderos-pescadores-silvicultores-cazadores-recolectores.**

Sin caer en utopías, es posible pensar en que se pueden reducir las áreas de los potreros hasta en una tercera parte de la superficie actual, por medio del manejo intensivo de pastizales y, de esta manera, liberar tierras para actividades agroforestales o agrosilvopastoriles. El ganado bovino puede integrarse, combinarse con formaciones arbóreas inducidas y con espacios agrícolas intercalados o en rotación.

Como ya se ha señalado, la ganadería se practica en casi 500 000 unidades productivas, de las cuales el 65% son parcelas ejidales que contienen el 32% de cabezas de ganado bovino. En los ranchos privados, que cubren el 33.5% aproximadamente del total, poseen el 64% de cabezas de ganado vacuno.

Si se tomaran soluciones para organizar la agricultura y la ganadería de manera intensiva, se lograría ampliar las áreas de reforestación, tanto de bosque como de selva, mediante el manejo de la regeneración natural, combinado con la introducción de especies sustitutas. Como ya está demostrado por múltiples investigadores, la expansión de la ganadería a costa de la agricultura interrumpió las posibilidades de un modo de perpetuación indígena, que se apoyaba en la reproducción de la economía campesina en unidades domésticas autosuficientes.

La población ganadera en los municipios con 30% y más de población indígena estimada muestra diferencias bipolares interesantes: mientras los indios de la Huasteca Veracruzana y del Totonacapan se inclinan definitivamente por la producción extensiva de ganado bovino, entre los indígenas de la Sierra de Huayacocotla, Grandes Montañas, Llanuras de Sotavento, Tuxtlas e Istmo Veracruzano la tendencia es a la producción de aves, que en su inmensa mayoría se crían en los traspatios de las unidades domésticas y aun en las viviendas urbanas con actividades agropecuarias.



[Actividad forestal]

La actividad forestal en el estado de Veracruz sólo representa el 1% del total nacional. La rama silvícola creció a 5.4% en 1995, del 2% que sostuvo antes de ese año. Es notable, sin embargo, que Veracruz lleve el primer lugar nacional en prácticas silvícolas: reforestación, aclareo, selección de arbolado para corte y control de plagas.

La información gubernamental de la gestión 1992-1998 dijo que la producción maderable creció en un 76% de 1997 a 1998 (un 116% más que la de 1992) y representó la generación de un millón de jornales. Las especies no maderables crecieron 5.7 veces más en 1998 que en el año de 1993 (rizomas como el barbasco, ceras vegetales, fibras textiles, frutos, gomas, hojas, resinas, tanino), destacando la producción de palma camedor, que ubica a Veracruz en el segundo lugar de producción a nivel nacional

[Producción maderable según región natural y pueblos indígenas asociados, Veracruz, 1993]

Etnias regionales	Productos maderables	Regiones naturales más productoras	Producción en m ³	% de la pob. total del estado
Nahuas, popolucas	Maderas finas tropicales	IstmoVeracruzano, Tuxtlas	5 520	6.1
Nahuas, popolucas, chinantecos, zapotecos y otros indígenas inmigrantes	Maderas corrientes tropicales	Llanuras de Sotavento, Tuxtlas e Istmo Veracruzano	2 505	2.8
Nahuas, otomíes, Tepehuas	Encino	Grandes Montañas, Sierra de Huayacocotla	14 200	15.8
Nahuas, otomíes, tepehuas	Otras plantas latifoliadas	Grandes Montañas, Sierra de Huayacocotla	1 540	1.17
Nahuas, otomíes, tepehuas	Pino	Grandes Montañas, Sierra de Huayacocotla	65 623	72.8
Nahuas	Oyamel	Grandes Montañas	369	0.04
Nahuas, otomíes, tepehuas	Otras coníferas	Grandes Montañas, Sierra de Huayacocotla	400	0.04
Total			90 157	100.00

Fuente: Adaptación de *Geografía de Veracruz*, Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), y Gobierno del estado de Veracruz, 1997.

[Producción no maderable según región natural y pueblos indígenas asociados, Veracruz, 1993]

Etnias regionales	Productos no maderables	Regiones naturales más productoras	Producción en toneladas	% de la producción total del estado
Totonacas, nahuas, popolucas, chinantecos y otros indígenas inmigrantes	Rizomas	Totonacapan, Tuxtlas, Istmo Veracruzano	360	17.0
Nahuas, otomíes, tepehuas, popolucas	Ceras vegetales, resinas, fibras textiles, tanino, gomas, etc.	Grandes Montañas, Sierra de Huayacocotla, Tuxtlas	1 800	83.0
Total			2 160	100.00

Fuente: Adaptación de *Geografía de Veracruz*, Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), y Gobierno del estado de Veracruz, 1997.

[La economía indígena: familia y mujeres]

Los sistemas de producción indígenas están diseñados por dos vías estratégicas: la obtención de productos para el consumo de los miembros de la unidad doméstica y la búsqueda de ingresos monetarios.

El escenario de la unidad doméstica

La naturaleza aún le ofrece al indígena el aprovechamiento de sus recursos vegetales, animales y minerales.

La milpa es un sistema productivo para el cultivo de productos básicos. Maíz-frijol, chile, quelites y otras plantas asociadas, y no como se ha impuesto en los últimos años, en los cuales sólo se ha promovido el monocultivo de maíz y de productos comerciales, con reducción significativa de los períodos de descanso, lo que agota el potencial de fertilidad de la tierra.

La cría de animales de traspatio sirve para el consumo familiar, para las fiestas y ceremonias tradicionales y para obtener ingresos monetarios. Por lo general, las mujeres son las responsables de esta actividad.

Los solares son espacios en los que se integran una gran variedad de producciones en una mínima extensión de tierra: distintos tipos de árboles (de ornato, comestibles, medicinales); cafeto, matas de algodón, vainilla, chiles y pimientos, tabaco, cacahuete [maní], arvejón, haba, ajonjolí, plantas medicinales, hortalizas, chayoterías, pimienta, flores, plátanos, etcétera.

[La mujer indígena campesina]

La mujer en la familia indígena se ocupa de una serie de actividades fundamentales para la unidad de producción doméstica. Acompaña las labores en la parcela, sobre todo en el tiempo de cosecha de maíz, de frijol y durante el corte de café, se encarga del proceso de limpieza y almacenamiento de los productos cosechados, seca, mortea y almacena el café.

El traspatio y los solares también son atendidos por las mujeres, quienes crían aves y puercos, y cultivan hortalizas y otras plantas alimenticias, hierbas para condimentar las comidas, plantas medicinales, flores. Respecto a la caña de azúcar y a los cítricos, su participación no es significativa, pero logran administrarlos cuando el esposo, el padre o los hermanos están ausentes, contratando peones o integrando familiares al trabajo.

Por lo regular, sus salidas al campo son para recolectar en la milpa familiar y en los terrenos del común. En estas tareas de recolección se integran los niños, así como para recoger leña y plantas de otros usos. En los casos en que los hombres o el jefe de familia se fueron a trabajar fuera de los límites de la localidad y de la región, la mujer se encarga de todas las labores y organiza el trabajo de los peones y parientes agregados sin remuneración salarial.

Las indígenas jóvenes, entre los 15 y 24 años, tienen una mayor cobertura de labores y empleos asalariados. La tendencia actual es que la mujer sale con más frecuencia y en un porcentaje mayor que los hombres a buscar trabajo en ciudades como el Distrito Federal, Puebla, Cuernavaca y Cancún.

La mujer que se queda en su localidad es responsable de la subsistencia cotidiana y siempre es la encargada de vender productos de su unidad doméstica, otros silvestres resultado de la recolección, artesanías, flores, etcétera. Conservan una sabiduría tradicional en el uso y aprovechamiento de los recursos naturales.

Algunos de los programas gubernamentales empiezan a considerar importante la integración de las mujeres en los apoyos crediticios y en la formación de pequeñas empresas; en la promoción de huertos familiares, en la recuperación de las tradiciones productivas y de la medicina tradicional. Pero apenas se empieza. Mientras tanto, la mujer continúa desarrollando sus actividades sin que sea reconocida su importancia en todo lo que vale.

[Tecnologías]

La sociedad rural de Veracruz, incluyendo a los pueblos indígenas, combina tecnologías simples tradicionales e incursiona en los terrenos de reconversión tecnológica a través del Programa de Transferencia de Tecnologías integrado en el paquete de programas de agricultura de la Alianza para el Campo. Este programa se apoya fundamentalmente en la investigación y difusión técnica, fomento a la inversión privada en la creación de nuevas tecnologías y fortalece las fundaciones PRODUCE A.C., promotoras de la investigación y transferencia de tecnología en cada entidad federativa. Los beneficiarios son los productores agropecuarios y forestales.

[Programa Elemental de Asistencia Técnica]

El proceso de impulso tecnológico, que atañe directamente a los problemas del desarrollo de los pueblos indígenas en lo particular y de los productores de Veracruz en lo general, **está bajo control gubernamental, pero se basa principalmente en los sistemas autogestivos de asistencia técnica que, en la modalidad de la política neoliberal, los realizan despachos privados contratados para desempeñar estas labores.** En 1998 fueron contratados 56 despachos agropecuarios con más de 249 asesores técnicos que brindaron sus servicios a más de 38 300 productores, en más de 150 370 Ha distribuidas en 115 municipios.

En un panorama general, el sector modernizado de la agricultura de Veracruz (fertilización, mecanización y semillas mejoradas) también ha llegado a los municipios con 30% y más de población indígena estimada (PIE).

[Superficie agrícola con uso de fertilizantes, semillas mejoradas y mecanización en Veracruz y en Veracruz indígena, 1996*]

Región natural	Etnias regionales	Superficie fertilizada (Ha)	Superficie con semilla mejorada (Ha)	Superficie mecanizada (Ha)
Veracruz		435 935.62	155 111.60	384 320.60
Veracruz indígena	Nahua, teenek, tepehua, otomí, totonaca, popoluca, indígenas inmigrantes de otros estados	115 213.19	10 618.33	60 101.62
Huasteca Veracruzana		6 351.50	3 799.65	121 237.33
Huasteca Veracruzana indígena	Nahua, teenek, otomí, tepehua, totonaca	1 884.50	1 505.24	10 229.00
Sierra de Huayacocotla		8 370.00	50.60	8 376.67
Sierra de Huayacocotla indígena	Nahua, tepehua, otomí	5 595.00	50.60	5 521.67
Totonacapan		40 151.10	243.93	23 967.95
Totonacapan indígena	Totonaca, nahua	32 775.10	177.07	15 834.95
Grandes Montañas		135 036.79	4 058.26	40 840.40
Grandes Montañas	Nahua, indígenas inmigrantes	39 037.59	1 630.58	1 620.00

indígena				
Llanuras de Sotavento		162 922.00	138 062.09	146 055.25
Llanuras de Sotavento indígena	Nahua, indígenas inmigrantes	20 506.00	4 827.82	15 665.00
Los Tuxtlas		45 126.00	5 487.92	16 022.00
Los Tuxtlas indígena	Nahua, popoluca	7 653.00	100.92	4 439.00
Istmo Veracruzano		37 976.23	3 409.15	27 821.00
Istmo Veracruzano indígena	Indígenas inmigrantes, nahua	7 762.00	2 326.92	6 792.00

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

* Veracruz indígena integra la información de los municipios que tienen 30% y más de población indígena estimada (PIE).

Los 76 municipios que cuentan con 30% y más de PIE no han quedado al margen de la agricultura mecanizada; en ellos también se cultiva en suelos fertilizados y con semillas mejoradas. Si Veracruz tiene 210 municipios, la participación porcentual de los municipios indígenas no muestra gran desigualdad si se considera, además, que una parte importante de las localidades indígenas están asentadas en tierras de pendiente o laderas y en zonas ecogeográficas donde el relieve del suelo no permite la mecanización.

Con respecto a la utilización de tecnología nueva y a la intención de incrementar la productividad rural a través de los trabajadores del campo y de la pesca, se creó en la entidad, vía gobierno del estado, el Centro de Promoción Tecnológica para el Campo (CEPROTEC), por medio del cual el productor puede conocer en su propia parcela las tecnologías a utilizar, por lo menos en un ciclo agrícola completo, antes de adquirirlas para tener la certeza de su eficiencia. Las tecnologías privilegiadas son las que permiten el cuidado de los recursos y del entorno ecológico (Patricio Chirinos Calero, *Sexto informe de gobierno*, Xalapa, Ver., 1998).

[Mercados]

En Veracruz se presentan los diversos tipos de mercado solar, es decir, aquellos mercados que proceden de la tradición de la sociedad precolonial colonizada por los hispano-europeos: los mercados de ámbito regional en áreas agropolitanas, establecidos en las principales ciudades rectoras en cada región indígena; los mercados microrregionales ubicados en centros rectores periféricos; los mercados municipales y los mercados comunitarios.

Es por esto que para hablar de mercados se debe regionalizar a Veracruz en tres amplias zonas: norte, centro y sur. En cada una de ellas se desarrollaron históricamente la sociedad rural y la urbana, pero ambas integradas en unidades. En las ciudades emanan las fuentes de poder y legitimidad, y en el campo la producción de alimentos y otros abastecimientos, de los cuales depende la unidad ciudad-campo.

Estas unidades ciudad-campo conforman áreas agropolitanas, claramente definidas en Veracruz por un sistema de siete ciudades medias y dos centros de población: Tuxpam y Martínez de la Torre. La distribución territorial es: Tuxpam y Poza Rica en el norte; Martínez de la Torre, en los límites centrales con el norte, y región del Totonacapan; Córdoba-Orizaba y Xalapa en el centro; Veracruz-Boca del Río, Minatitlán y Coatzacoalcos en el sur.

La relación entre la ciudad y el área rural es compleja en cada una de las zonas conurbadas, pero el indígena campesino sabe que cuenta con mercados inmediatos a su comunidad: los más importantes son el mercado de trabajo para obtener ingresos vía salario y el mercado de dinero, donde obtiene liquidez por la venta de ciertos productos agrícolas, pecuarios y artesanales. Algunos indígenas entrevistados dicen que también en la ciudad hay una "feria" (mercado) de mujeres para los jornaleros hombres y de hombres para las mujeres jornaleras: muchas de las uniones conyugales formadas por indígenas se inician en estos centros urbanos donde, en cuadrillas o individualmente, los jornaleros son enganchados para el trabajo agrícola.

En estas áreas el sistema de transporte se diversifica y es capaz de mover diariamente porcentajes importantes de la población rural hacia las ciudades; población que regresa a dormir a sus comunidades. Quienes habitan en localidades distantes cuentan con ciudades intermedias, pequeñas y con cabeceras municipales que funcionan como centros rectores en términos microrregionales, por las cuales se transita a pie, por veredas, por caminos de terracería y por brechas revestidas antes de llegar, por carreteras y por autopistas, a la ciudad media y centro rector del área metropolitana.

En este tipo de localidades urbanas están instalados los coyotes [personas que hacen trámites mediante remuneración], los acaparadores y los compradores de café y de otros productos con demanda en los mercados suprarregionales y en el mercado nacional e internacional. Desde que se desmanteló INMECAFÉ, por ejemplo, compran a los indígenas la producción de café a precios por debajo de los costos de producción.

Durante los últimos meses del año de 1999 también se instalaron en las ciudades de Córdoba, Veracruz y Coatzacoalcos, "enganchadores" que ofrecen el traslado de mujeres y hombres jóvenes a las ciudades del norte de México. Anuncian sus servicios en grandes carteles y mantas, especialmente para el traslado a Ciudad Juárez, Chihuahua. Al parecer, no existe ningún control sobre estas empresas o "agencias de viajes", como les llaman algunos. Además, empezaron a proliferar "enganchadores" de campesinos indígenas para trasladarlos a los campos agrícolas de Baja California, Sonora y Sinaloa.

Los prestamistas usureros-ajiotistas, empezaron a multiplicarse a partir de que los solares urbanos y los ejidos y tierras de comunidad conurbadas a las ciudades medias comenzaron a certificarse por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). Una pequeña y superficial investigación permite afirmar que estos usureros prestan dinero y reciben como garantía de pago las escrituras de los predios certificados pero que aún no se pueden vender (PROCEDE señala que sólo después de seis años de otorgada la escritura se podrá realizar la venta). Mientras tanto, para el prestamista la transferencia está casi concluida, sólo es cuestión de esperar para legalizarla, porque la mayoría de los deudores no tienen capacidad de pago y el préstamo lo gastan en emergencias o en situaciones extremas de supervivencia. Además, los intereses a los que se otorga el préstamo son casi siempre superiores al 10% mensual. Esta situación se ha detectado en las ciudades de Xalapa, Coatepec, Orizaba, Córdoba y Fortín, afectando a algunos propietarios nahuas.

[Consumo]

El primer nivel de consumo se realiza para la reproducción del grupo doméstico con los recursos de las unidades de producción y depende de la diversificación, del tamaño y de la dimensión de actividades en la milpa de policultivos, en el traspatio y en la explotación de los solares. De estos recursos también depende la reproducción simple de la unidad doméstica.

El consumo que se realiza con ingresos monetarios depende primero del intercambio de productos agropecuarios (café, aves, frutas, etc.) y después de la venta de fuerza de trabajo. De acuerdo con los datos del INEGI y de diversos estudios regionales, más del 15% de la población

económicamente activa (PEA) de Veracruz trabaja con algún familiar sin remuneración; más del 31% recibe menos de medio salario mínimo y más del 25 % recibe de uno a dos salarios mínimos.

Estos porcentajes señalan que casi el 75% de la PEA carece de ingresos para vivir y garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo; por lo tanto, estos ingresos menores de dos salarios mínimos sólo son complementarios de otro tipo de recursos que sí pueden garantizar el modo de perpetuación de los campesinos indígenas. Estos recursos son:

- Los que se localizan y reproducen en las unidades de producción.
- Los que llegan del exterior, enviados por los miembros de la familia que han emigrado a otras localidades del estado, entidades del país o a Estados Unidos.
- Los que se obtienen a través de los programas gubernamentales, de las organizaciones no gubernamentales y de grupos religiosos.

[Crédito]

Veracruz fue muy sensible a los cambios de la política hacia el campo que se iniciaron en 1989: supresión de los precios de garantía a 12 productos básicos, con excepción de los cultivos de maíz y frijol; desmantelamiento de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y de dos empresas estatales de fuerte arraigo entre los productores del estado: INMECAFÉ y TABAMEX. La suspensión de los subsidios a través de los créditos e insumos, sobre todo de los productos agroquímicos, provocó crisis en los productores de la entidad, porque en Veracruz más del 95% de los ejidatarios aplican herbicidas, insecticidas o agroquímicos con un impacto ambiental considerable, pues además se utilizan por lo general sin asistencia técnica.

El ingreso de los nuevos apoyos fue importante debido a que se realizó durante una gestión gubernamental que intensificó el interés hacia la sociedad rural en general y hacia los indígenas en particular. PROCAMPO empezó a operar directamente con las comunidades y fracturó una gran diversidad de organizaciones económicas regionales que, para el caso de Veracruz, estaban ligadas a los liderazgos tradicionales y clientelas del partido oficial.

Hasta el año de 1998 el gobierno del estado en colaboración con dependencias del gobierno federal, como el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), operando a través de FONAES-SEDESOL, Fondos Regionales-INI y otras opciones, atendió a 2 062 comunidades indígenas de cuatro regiones: Huasteca Veracruzana, Totonacapan, Nahuatl de Zongolica e Interétnica del Sur, así como las etnias y los indígenas reubicados en la Cuenca del Papaloapan y el Uxpanapa.

Los recursos que fluyen a las comunidades indígenas son diversos y cubren diferentes propósitos: unos intentan promover el desarrollo social atacando la pobreza y las condiciones de vida imperantes en las comunidades, otros van hacia la producción agropecuaria y hacia la creación de microindustrias rurales.

El programa de Desarrollo Integral de las Sierras, vigente en Veracruz hasta 1998, otorgó apoyos a 67 municipios serranos para beneficio de 525 000 habitantes. Los programas de Atención a las Regiones Prioritarias del Estado en la Huasteca Alta, en Sotepan, en Zongolica y en el Uxpanapa, en conjunto atendieron al 90% de los indígenas que habitan en los municipios.

La producción agropecuaria y artesanal de los pueblos indígenas fue apoyada por medio de 14 fondos regionales, cuyos créditos fueron distribuidos de acuerdo con las decisiones tomadas por las asambleas generales conformadas por delegados comunitarios. Con estos fondos se apoyó a 8 669 productores organizados en 93 proyectos productivos, generando 220 empleos permanentes y más de 130 000 empleos temporales.

Es importante destacar que las políticas gubernamentales han atendido a las comunidades a través de formas organizativas autogestivas y se han respetado las decisiones tomadas en asambleas comunitarias. La ruptura del paternalismo de las instituciones que manipulaban a las comunidades como si estuvieran constituidas por menores de edad, incapaces, abrió el camino a liderazgos colectivos que desplazan definitivamente a los liderazgos tradicionales clientelares. De acuerdo con un sondeo general, es posible afirmar que la tendencia se encamina al respeto por la autogestión y la autodeterminación de los pueblos indígenas.

Los proyectos productivos se implementan acordes con la autogestión, otorgándose los créditos como fondo revolvente autofinanciable; por ejemplo, los apoyos crediticios de los fondos regionales. La autorización de los créditos depende de la presentación de proyectos y no de lineamientos clientelares partidistas ni de la voluntad de las organizaciones campesinas oficialistas. Las experiencias organizativas han dado resultados sorprendentes: los indígenas se organizan en comunidad, en comités, en asambleas y saben perfectamente cuáles son los procedimientos autodeterminantes y autogestivos que les permiten avanzar con el apoyo técnico de los promotores del sector público.

El INI desempeñó un papel muy importante como impulsor de este proceso hasta 1998, por su capacidad para otorgar a los grupos locales la organización y administración de cada uno de los programas y proyectos, así como en el control de los Fondos Regionales de Solidaridad para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, programa experimental que se realizó a través de organizaciones locales con participación social.

Por la vía de la autogestión se han impulsado producciones que tienen un fuerte impacto en las comunidades, pues no sólo se recuperan tradiciones productivas sino que se trata de productos alternativos con demanda en el mercado internacional. Por ejemplo, en la región del Totonacapan se apoyó a los productores para el acopio y la comercialización de pimienta, y para siembra, acopio y comercialización de vainilla beneficiada; en las regiones de Zongolica, Acayucan, Chicontepec y Papantla, para acopio, beneficio y comercialización de café orgánico y convencional; en Acayucan también se apoyó el acopio y comercialización de miel. Asimismo, PROCAMPO financió insumos oportunos para cultivos básicos. El sistema de recuperación de fondos ha permitido la creación de proyectos productivos y microempresas rurales de beneficio comunitario vía FONAES-SEDESOL.

A través del DIF estatal se diseñó el programa de instalación de granjas de traspatio y de huertos familiares, para lo cual se distribuyen paquetes avícolas.

La organización autogestiva y la autodeterminación en la toma de decisiones permitía anticipar, hasta 1998, una posible salida a la crisis anunciada por los investigadores, por medio de la recuperación de miles de productores indígenas y mestizos asociados a la agricultura de autoconsumo. En menos de dos años esa posibilidad parece esfumarse de los escenarios veracruzanos por el cambio en el gobierno, acaecido a fines de 1998, que desmanteló en unos casos y subordinó en otros gran parte del trabajo realizado durante la gestión gubernamental 1992-1998, desplazando funcionarios públicos con perfil y experiencia para promover la nueva política económica de protección a los sectores más vulnerables, por funcionarios que desconocen la realidad indígena.

➤ Movimientos políticos y organizaciones indígenas

Después de las grandes movilizaciones sociales de la década de 1920-1930, organizadas por trabajadores industriales y agrícolas, en las cuales estaban integrados grupos importantes de indígenas de diferentes etnias, se ingresó en un período de aparente estabilidad bajo el control de las grandes centrales de trabajadores y campesinos.

[La lucha por la tierra y contra los caciques]

Fue hasta la década de 1970 cuando empezó a fracturarse el sistema corporativo y a cuestionarse los pilares de las tradiciones oficialistas de los triunfadores de la Revolución Mexicana. Comenzaron a surgir movimientos independientes y los indígenas iniciaron una etapa de organización y luchas.

Entonces nació en el centro de Veracruz la Unión Campesina Independiente (UCI), que se inició como un movimiento estrictamente regional pero que pronto logró expandir su influencia a la Sierra Norte de Puebla, integrando comunidades totonacas y nahuas identificadas con la lucha por la tierra y por los conflictos agrarios que causaba la expansión ganadera y la presión sobre la propiedad comunal y ejidal. Esta organización trabajó en la zona hasta mediados de 1980.

En la región de la Huasteca Veracruzana y Sierra de Huayacocotla, en el Totonacapan y zona central nahua los indígenas vieron nacer el Movimiento de los Cuatrocientos Pueblos bajo el liderazgo de César del Ángel Fuentes, controvertido personaje que hasta la actualidad aparece como figura y membrete de esta organización.

Los campesinos de las tres Huastecas (Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí) proclamaron, en diciembre de 1978, el Manifiesto de los Pueblos Unidos de la Huasteca para denunciar los despojos de tierra, la violencia imperante ejercida por los caciques locales que contaban con el apoyo de las autoridades civiles y militares, la explotación del indígena como jornalero y peón de campo y la falta de tierra para las nuevas generaciones. Se enfrentaron a la sociedad capitalista y pidieron la solidaridad de los estudiantes, obreros, profesionales y demás hermanos de clase, para poder llegar a reivindicar las demandas no satisfechas, proclamadas por Emiliano Zapata y Francisco Villa. Se declararon organización independiente en el marco del principio de libertad de organización (Bonfil Batalla, 1981: 403-410).

Un año antes, en septiembre de 1977, el gobernador de Veracruz, acusado por los huastecos de mantener el clima de terror y violencia en la sociedad rural veracruzana, legitimó la Ley que creaba el Consejo Coordinador de Zonas Indígenas y Deprimidas del Estado de Veracruz. Encabezado por el propio gobernador, el Consejo quedó integrado por los representantes oficiales de Asistencia Pública y Salud, Educación Popular, Agricultura y Recursos Hidráulicos, Asentamientos Humanos y Obras Públicas, Comunicaciones y Transporte, Patrimonio y el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. La finalidad de su creación cubría los aspectos siguientes:

- > Integrar esos núcleos étnicos al proceso de crecimiento y desarrollo estatal.
- > Preservar sus patrones culturales.
- > Aprovechar los elementos naturales susceptibles de aprobación para beneficio de sus comunidades.
- > Promover y fomentar obras orientadas a mejorar las condiciones de salud, vivienda y las actividades productivas que incrementen el ingreso familiar.
- > Mejorar las condiciones de vida de las zonas deprimidas y grupos marginados.
- > Promover de manera permanente la conservación de la ecología regional y el rescate sistemático de cualquier planta aprovechable, ya sea industrial, de ornato o de características medicinales que haya en la zona, así como fomentar la defensa de los aguajes u ojos de agua, protegiéndolos con vegetación.

Este decreto de ley coincidió precisamente con las políticas gubernamentales que asumieron la gestión del desarrollo agropecuario mediante los subsidios indiscriminados aplicados a los productos agroquímicos; con la entrada de las tiendas del Consejo Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), que llevaron a todas las comunidades detergentes, cloro, sardinas enlatadas y plásticos, productos que empezaron a deteriorar el ambiente, destruir la biodiversidad y contaminar las fuentes naturales de agua. Es interesante ver cómo los propios impulsores de la destrucción se autodenominan protectores. Además, en el Manifiesto de los huastecos queda claramente establecido cómo están los indígenas integrados al sistema y de ninguna manera se trata de núcleos a los que habría que integrar.

Hacia 1981 nació la Unión de Todos los Pueblos Pobres (TINAM en náhuatl) en la Sierra de Zongolica, como una respuesta a la represión contra los indígenas solicitantes de tierra y de justicia social. En 1984, la organización se dividió en dos: la Organización Campesina Independiente de la Sierra de Zongolica (OCISZ), vigente hasta la actualidad, y la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (CNPI), que inició sus trabajos en el sur de Veracruz, en la Sierra de Santa Marta. Por esos años se distingue en la Huasteca Veracruzana la combatividad del Frente Democrático Oriental Mexicano Emiliano Zapata (FDOMEZ).

En ese entonces comenzaron los trabajos de organización de indígenas campesinos por los activistas de la Iglesia católica, de las comunidades eclesiales de base y sacerdotes jesuitas, en los corredores indígenas de Zaragoza a Sotepan, en el sur con nahuas y popolucas, y en la Sierra de Huayacocotla y Sierra de Chicontepec, región pluriétnica.

Hacia fines de los años ochenta brotó un peculiar movimiento ecologista contra la instalación de la planta termonuclear de Laguna Verde. En algunas comunidades indígenas se organizaron frentes de apoyo. Se trató de un movimiento pluriétnico y multclasista.

A principios de los noventa los movimientos populares urbanos integraron contingentes de indígenas inmigrantes; por lo menos en ciudades como Coatzacoalcos, Minatitlán, Coatepec, Xalapa y Boca del Río, la Unión de Colonos de Solicitantes de Vivienda de Veracruz permitió que grupos importantes de inmigrantes indígenas de Oaxaca y del norte de Veracruz obtuvieran lotes urbanos para establecer su lugar de residencia.

Respecto a la experiencia de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), las más valiosas se desarrollaron a través de Fomento Cultural Educativo (CEDECO) y Centro de Desarrollo Comunitario del Sureste (CEDECOS). Entre ambas se repartieron las áreas indígenas en el municipio de Chinameca, Sierra de Sotepan y Zaragoza. También el Equipo Pueblo ingresó a esta área y se integró a trabajar con el Comité de Defensa Popular de Zaragoza (CDPZ). La presencia de las ONGs, tanto en el norte como en el sur, permitió dismantelar de manera definitiva a los cacicazgos de viejo arraigo.

En esta breve cronología es importante destacar que a partir de la década de 1990 se desencadenó la proliferación de Comités de Solidaridad, como un impulso directo de la gestión de gobierno federal 1988-1994. La acción organizativa del Estado llegó a las comunidades indígenas a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), organismo que administró directamente los Fondos Regionales de Solidaridad (Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL). Este tipo de comités respondieron a necesidades de gestión gubernamental y a una legitimación política del Estado, más no a las necesidades organizativas de la población indígena.

Hoy en día se observa una tendencia a la autogestión y a la autodeterminación, pero es difícil predecir el rumbo que tomarán los acontecimientos, porque la crisis y los cambios siguen vigentes en la sociedad rural veracruzana. Lo que sí queda claro es que ya empiezan a desaparecer como hegemónicos el corporativismo, el paternalismo oficial y la manipulación de liderazgos clientelares partidistas. Acaso se vive una reconversión que acompaña cambios que requieren ser investigados.

➤ Relación estado y los pueblos indígenas

En la última y polémica reforma a la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Veracruz-Llave, sancionada por la cámara de diputados local en enero del 2000, quedó establecido en el **Capítulo II De los Derechos Humanos, Artículo 5:**

La procuración de justicia la realiza la Subprocuraduría Especializada en Asuntos Indígenas. Tiene adscritos a siete Agentes del Ministerio Público itinerantes distribuidos para atender, en su lengua y lugar de residencia, potencialmente al 100 por ciento de la población indígena de la entidad.

En los últimos años la población penitenciaria del estado cuenta con un promedio anual del 9.5% de internos indígenas que en números absolutos oscilan entre 850 y 1 000 internos.

En colaboración con el INI, la Subprocuraduría atiende asuntos de gestoría en materia civil, agraria, penal y mercantil.

Existen en Veracruz ocho Organizaciones Civiles Indígenas que entre sus logros cuentan con el trabajo efectuado en el Registro Civil para realizar diagnósticos de actas de nacimiento extemporáneas. También realizan con el apoyo del INI, actividades de gestoría y capacitación sobre derechos humanos e indígenas.

En las comunidades indígenas más alejadas, especialmente en las zonas serranas de Zongolica (Nahuas), Huayacocotla (Nahuas, Otomíes, Tepehuas), Papantla (Totonacas), Misantla (Totonacas) y Sotepan (Nahuas y popolucas) se han montado operativos para prevenir la comisión de delitos.

➤ Bibliografía

Aguirre Anaya, Carlos

"La constitución de lo urbano: ciudad y campo en la Nueva España", en *Historias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Núm. 1, julio-septiembre de 1982.

Aparicio Alegría, Bertha Alma Rosa y Emar García Bautista

Percepción botánica: la visión del mundo natural por los totonacos de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz, México, México, tesis de licenciatura en Biología, 1995.

Báez-Jorge, Félix

Los zoque-popolucas. Estructura social, México, Instituto Nacional Indigenista (INI) y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), 1990.

Bermúdez G., Gilberto

"La caña de azúcar y Santiago Tuxtla", en *Cuadernos Antropológicos* Núm. 1: 43-48, Xalapa, Ver., Instituto de Investigaciones de Antropología, Universidad Veracruzana, 1978.

Blanco Rosas, José Luis

La integración de los popolucas de Sotapan a la sociedad nacional: desarrollo, democracia y ecología, México, tesis de maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, 1999.

Bonfil Batalla, Guillermo (Comp.)

Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina, México, Nueva Imagen, 1981.

Chamoux, Marie-Noëlle

Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 1992.

Chirinos Calero, Patricio

Sexto informe de gobierno, Xalapa, Ver., 1998.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Situación demográfica del estado de Veracruz*, México, 1996.

Dahlgren, Barbro

"Etnografía prehispánica de la costa del Golfo", en "Huastecos, totonacos y sus vecinos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1952-1953.

Enciclopedia de México, Vol. XIV, México, 1993.

Faulhaber, Johanna

Antropología física de Veracruz, México, Gobierno del estado de Veracruz, 1950-1956.

García Díaz, Bernardo

Un pueblo fabril del Porfiriato. Santa Rosa, Veracruz, México, FOMECA, 1997.

García Mundo, Octavio

El movimiento inquilinario de Veracruz, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Colección SEP-Setentas Núm. 269, 1976.

INCA-RURAL

Diccionario agropecuario de México, México, 1982.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

Hablantes de lengua indígena. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, 1993.

----- *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos*, México, 1996.

----- *Veracruz. Conteo de Población y Vivienda 1995. Perfil sociodemográfico*, México, 1997.

----- *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, México, INEGI y Gobierno del estado de Veracruz, 1997.

Instituto Nacional Indigenista (INI), Subdirección de Investigación, IBAI.

Base de población indígena estimada, México, 1993.

----- *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, 1993.

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), SEP y Gobierno del estado de Veracruz-Llave
Geografía de Veracruz, Xalapa, Ver., 1997.

Kelly, Isabel y Angel Palerm

The Tajin Totonac, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication No. 13, 1952.

Marchal, Jean y Rafael Palma G.

Análisis gráfico de un espacio regional: Veracruz, Xalapa, Ver., Instituto de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, 1985.

Moreno Mata, Adrián

"La ocupación del suelo ejidal para uso urbano en la zona metropolitana de San Luis Potosí", en INEGI. *Notas, revista de información y análisis*, México, 1997.

O'Gorman, Edmundo

Historia de las divisiones territoriales de México, México, Porrúa, 1968.

Olavarrieta, Marcela

Magia en los Tuxtlas, México, INI y CNCA, 1997.

Ortiz Espejel, Benjamín

La cultura asediada. Espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan), México, CIESAS e Instituto de Ecología A.C., 1995.

Palerm Vich, Angel

"Ensayo crítico al desarrollo regional en México", en *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, SEP-Setentas, 1972: 33-42.

Rubio, Miguel Ángel

La morada de los santos, México, INI y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), 1995.

Ruvalcaba Mercado, Jesús

"Huastecos de Veracruz", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México Oriental*, México, INI, 1995: 63-102.

Sahagún, Fray Bernardino de

Historia general de las cosas de Nueva España, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Colección Cien de México, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintanilla y Alfredo López Austin, 1989.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH)

Veracruz. *Inventario forestal y de la fauna silvestre periódico*, México, 1994.

Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero, Sistema Veracruzano de Información y Estadísticas Agropecuarias, Forestales y Pesqueras, *Anuario 1994 por municipio*, 1997.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)

Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Coordinación Veracruz, *Taller de recuperación de experiencias sobre cañeros durante la zafra 1997-1998*, Orizaba, Ver., 1998.

-----, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) y Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), *Programa de Desarrollo Regional. Región Sierra de Zongolica de Veracruz*, México, 1999.

Siemens, Alfred H.

Tierra configurada, México, CONACULTA, 1989.

Starr, Frederick

En el México indio, México, CONACULTA, Colección Mirada Viajera, 1995.

Valdés, Luz María y María Teresa Menéndez

Dinámica de la población de habla indígena (1900-1980), México, SEP e INAH, 1987.

Vargas Ramírez, Jesús

"Nahuas de la Huasteca Veracruzana", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México Oriental*, México, INI, 1995: 105-164.

Velasco Toro, José

La educación primaria en Veracruz: 1810-1910, Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 1988.

Viqueira, Carmen

Percepción y cultura. Un enfoque ecológico, México, CIESAS e INAH, Ediciones de La Casa Chata, 1977.

----- y Angel Palerm, "Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano (III), 1954.

Welti Chanes, Carlos

La fecundidad en México, México, INEGI y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.

Wolf, Eric R.

"Aspects of group relationships in a complex society: Mexico", en *American Anthropologist* No. 58: 1071-1073, 1956.

